

EL IMPREVISTO URBANO

TESIS TEÓRICA DE LICENCIATURA
ARQUITECTURA

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Arquitectura.
Taller Jorge González Reyna
Ciudad Universitaria

Asesoría:

Arq. Luis Eduardo de la Torre Zatarin
Dra. en Arq. Mónica Cejudo Collera
Dr. Héctor Quiroz Rothe

22. Mayo. 2013

Un estudio sobre lo inesperado y
espontáneo dentro de las ciudades.

por Gustavo Rodríguez Pineda



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción

Prefacio: Aterrizajes _____	08
Los desconocidos desconocidos _____	10

El Texto Urbano

Sintaxis Arquitectónica: Las Preposiciones _____	18
Los Lugares Abiertos de Apropiación _____	26
Ciudad Normada vs. Ciudad Espontánea _____	32
La Ciudad Entre Líneas _____	38
La Ciudad y La Memoria _____	44
La Ciudad y Los Mapas _____	50
Reflexión Primera _____	56

ÍNDICE

La Prosa Pública

Los Usos Convencionales _____	62
Los Usos Inusitados _____	67
Inventario de Espacios _____	71
Los Casos de Estudio _____	76
Entre Calles: La Vivienda Improvisada _____	79
Bajo Los Puentes: Prácticas Alternativas en Infra-Espacios _____	106
Sobre la Vía: Emergencias y Privatizaciones del Equipamiento _____	124
Tras La Legalidad: Invasiones Gubernamentales _____	148

Desenlace

Alteridad y Alternativa: Una Propuesta de Ciudad Abierta _____	168
Epilogo: Los Mil Devenires _____	177

INTRODUCCIÓN



Unknown Pleasures
Joy Division
Peter Saville, 1979

PREFACIO: ATERRIZAJES

Mi abuelo fue piloto aviador. Desde pequeño, su sueño siempre fue volar en un avión.

En sus últimos años de servicio en la Fuerza Aérea Mexicana, sin embargo, comenzó a volar helicópteros- referidos comúnmente como "licuadoras" en tono de burla por el resto de los aviadores experimentados.

Él me comentó alguna vez que durante el año de 1984 se llevó a cabo una campaña de difusión y divulgación nacional por parte del Comité Preolímpico Mexicano. Uno de sus propósitos consistió en documentar filmicamente el Museo Nacional de Antropología de Pedro Ramírez Vázquez, previo a su inauguración.

El objetivo era simple: capturar en video la escala del museo desde la cabina de un helicóptero que descendería verticalmente sobre la explanada, frente a la columna masiva que aún no cargaba con la gran cubierta.

De esto se registraron pocas fotografías, y seguramente es muy pequeño el porcentaje de la población enterada.

La anécdota me puso a pensar en estas extrañas ocurrencias sobre los espacios conocidos. ¿Cuántas de estas pasarán sin que las conozcamos? Bajo este planteamiento, cualquier espacio puede ser plataforma de aterrizaje.

Nuestras arquitecturas son flexibles. Desempeñan usos que jamás hubieramos previsto. Y más aquello que creamos sin usuario fijo: aquello que pertenece a todos y a nadie. Las plataformas abiertas, anónimas y siempre cambiantes del espacio público contienen una serie de usos y emergencias que se escapan de nuestra memoria y percepción.

¿Qué haríamos en caso de verlas? (...)

LOS DESCONOCIDOS DESCONOCIDOS

“Hay conocidos conocidos:
éstas son cosas que sabemos que sabemos.
Hay desconocidos conocidos:
es decir, hay cosas que sabemos que no sabemos.
Pero también hay desconocidos desconocidos –
hay cosas que no sabemos que no sabemos.”

–Donald Rumsfeld.
Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Febrero 2002.

Las famosas palabras expresadas por el entonces Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld, levantaron más que algunas cejas tras su enunciación. Además de la aparente excesiva verbosidad de la declaración, Rumsfeld fue criticado por intentar legitimar, entre otras cosas, la participación de los Estados Unidos en la llamada “guerra contra el Terrorismo” con la sola especulación de que el gobierno iraquí poseía armas de destrucción masiva.

El Secretario de Defensa se encontró en el extremo receptor de una serie de escándalos que señalaban sus crípticas palabras como una coartada que intentaba disimular la falta de evidencias de la administración Bush. Más aún, la famosa frase pasó a la historia como ejemplo simultáneo del abuso del lenguaje y las prácticas bélicas injustificadas del gobierno estadounidense.

Pero independientemente de las consideraciones políticas detrás del enunciado, la declaración de Rumsfeld trae consigo una serie de complejas consideraciones sobre cómo funciona el saber y el entendimiento. Más que un prototipo de algarabía, la tesis de los “desconocidos desconocidos” proporciona un punto válido e importante sobre las certezas y percepciones que trabajan dentro de la mente humana.

Lo que sabemos, lo que intuimos, lo que ignoramos, lo que decidimos no ver. Factores que alteran drásticamente nuestra comprensión y nuestra manera de ver las cosas en el día a día, nuestro modus operandi y nuestro acercamiento hacia las múltiples ciencias y áreas del conocimiento.

Salvatore Modica y Aldo Rustichini –ambos economistas italianos– ofrecieron una racionalización de las incertidumbres y sus implicaciones epistemológicas: Un sujeto tiene certeza de algo cuando conoce el objeto; no está seguro cuando no lo conoce, pero sabe que no lo conoce: el individuo es un inseguro consciente. Por otro lado, ignora algo cuando no lo conoce – y no sabe que no sabe. Y así sucesivamente: el individuo no percibe, no tiene en mente el objeto del conocimiento.

Los estudios lingüísticos y epistemológicos afirman validez sobre las palabras de Rumsfeld, pues no es increíble el suponer que hay algo que se escapa a nuestras tentativas de comprensión académica (desde ramas tan dispares como la política y las ingenierías ó estudios más afines como la sociología y la economía) sin percibir nuestra misma ignorancia sobre las incógnitas.

El teórico físico Werner Heisenberg contribuyó a estas nociones en 1927 cuando formuló las bases del teorema que hoy lleva su nombre. El principio de incertidumbre, como también es conocido, expresa mediante desigualdades matemáticas un límite fundamental ante la precisión con la que se pueden conocer simultáneamente ciertas propiedades físicas de una partícula.

Física, filosofía, estadística, economía, psicología, sociología, las ingenierías. Un gran número de áreas del conocimiento cuentan con una definición y un acercamiento ante lo desconocido. ¿Qué hay del urbanismo? ¿Qué pasa con la ciudad y sus múltiples implicaciones dentro de la vida y coexistencia humana?

Entendiendo a la ciudad como un complejo sistema en constante transformación y escenario de infinitos trenzamientos, no tardaríamos en calificarla como una sinergia; pues es evidente que sus múltiples elementos en interacción producen un efecto mayor que la suma de sus efectos individuales.

Dentro de este comportamiento organizacional, sin embargo, no podríamos dudar la intachable existencia de incógnitas anidadas en la ciudad. Las múltiples e impredecibles ocurrencias urbanas nos indican, entre otras cosas, que hay un sinfín de cosas que aún desconocemos de la ciudad sin siquiera estar conscientes de ello.

La cuestión emerge aquí. A diferencia de otras ramas académicas, no existe como tal un principio de incertidumbre dentro del estudio urbano. No tenemos recetas para medir las imprecisiones inminentes. Carecemos de fórmulas para dimensionar las variables que no vemos: aquellos elementos participantes que afectan el sistema sin que podamos siquiera distinguir su presencia. ¿Qué hacer entonces? ¿Cómo considerar estas actuaciones dentro del esquema urbano?

Queda pues, esperar que dentro de esta presunta sinergia urbana se detone de igual manera el llamado “efecto observador”, donde el puro acto de análisis genera cambios al objeto estudiado. Toda disputa, reflexión ó crítica realizada traerá así una serie de consecuencias a la práctica urbana, a su estudio ó incluso a los principios del pensamiento sobre los que nos apoyamos para proponer todo objeto arquitectónico.

Estas reflexiones previas son intentos someros de establecer la existencia de un cierto misterio no reconocido dentro de las ciudades; algo poco menos que un oxímoron, una teoría casi contradictoria que indique como verdad que nuestras verdades son limitadas.

Pero aunque pueda parecer desesperanzado el afirmar que no tenemos control sobre la ciudad y que desconocemos la existencia de otras múltiples incógnitas, me parece que lo imprevisto de las urbes soporta una serie de connotaciones relevantes dentro del estudio contemporáneo de las arquitecturas y sus entornos urbanos.

¿Cuál es el significado detrás de estos enigmas y omisiones?

El estudio aquí presentado pretende argumentar que hay algo intrínsecamente valioso dentro de lo incierto; un cierto potencial desconocido para arquitectos, urbanistas, diseñadores e incluso para la mayoría de los actores metropolitanos – adelantándose a afirmar que estos desconocidos desconocidos son responsables de una gran

parte de los cambios sociales en la ciudad.

A fin de cuentas, el pensar que conocemos todo puede meternos en problemas. Me aventuro a decir que no es lo imprevisto lo que obstaculiza el progreso urbano. Cuando fallamos – no sólo en dimensionar la magnitud de la incógnita, sino en reconocer nuestra propia ignorancia es cuando más deterioramos los principios de nuestra profesión. Generamos una especie de imprudencia académica que puede repercutir sobre las distintas capas de conforman la ciudad.

Estructura de la tesis

El presente documento titulado “El Imprevisto Urbano” se enfoca principalmente al estudio del espacio público y los brotes ocupacionales que se manifiestan sobre el mismo. Este estudio se basa en tres capítulos principales, aptamente nombrados con temáticas literarias y destinados a un análisis progresivo de la dinámica de imprevisibilidad urbana.

Se profundiza en primera instancia sobre los conceptos de ciudad y espacio público, con el fin de analizar posteriormente una serie de casos específicos de actividad fenomenológica. Cada uno de estos ejemplos es presentado mediante un proceso de aterrizaje, exposición y discusión, para terminar con un conjunto de reflexiones y preguntas abiertas que se espera generen interrogantes adicionales en la mente del lector.

Nuestro estudio finaliza con una serie de propuestas y resoluciones destinadas a fomentar la discusión y el debate en torno a la temática principal de los imprevistos urbanos. Todas las conclusiones obtenidas en este documento tienen el propósito de promover la reflexión y servir como referencia para futuras consideraciones de índole urbana al tratar con materias afines a la planificación y estudio de la ciudad – así como a la influencia de la imprevisibilidad urbana sobre la práctica arquitectónica contemporánea.

Como ya se pudo haber adivinado, la presente tesis se basa fuertemente en el lenguaje para el desarrollo y descripción de los temas

analizados. Esta relación no es de índole casual. Resulta que la arquitectura y la lingüística se presentan de esta forma como ramas análogas, como lo han demostrado los ejercicios de semiótica desarrollados por diversos pensadores a lo largo de los años. Es así como podemos vincular conceptos de ambos campos manteniendo toda validez en forma sintáctica, semántica, lógica y retórica. De ahí que este estudio se apoye tan fervientemente del lenguaje y sus múltiples expresiones auxiliares.

Dentro de estos préstamos lingüísticos, no será de sorprenderse encontrar también una serie de distorsiones y juegos de palabras. *Visión, previsión, imprevisión, improvisación, imprevisible, impredecible.* Todos estos son términos que se presentan frecuentemente en nuestro análisis, a menudo relacionándose y enmarañando el lenguaje a fin de dejar camino para múltiples interpretaciones y pensamientos.

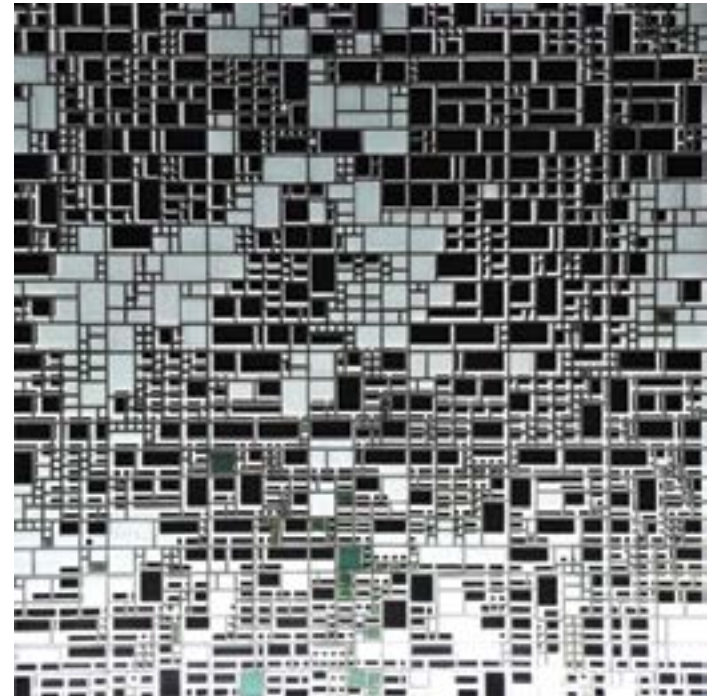
Cabe decir también que dentro de estos ejercicios lingüísticos se encuentran inmiscuidos un conjunto de ejercicios líricos: prosas, divagaciones y narrativas que utilizan recursos literarios como la repetición y la aliteración. Es por esto que se suplica al lector una inmensa paciencia: estos esfuerzos fueron realizados con el fin de enriquecer la lectura y volverla más amena.

En resumidas cuentas, El Imprevisto Urbano se puede definir de la siguiente manera: Un estudio urbano y arquitectónico que aborda temas sociales y antropológicos para describir –mediante herramientas literarias y lingüísticas– los sucesos fenomenológicos inusitados dentro de la ciudad.

Sin duda es todo un trabalenguas. Por consiguiente, que baste con decir que la presente tesis intenta realizar un estudio sobre lo inesperado y espontáneo dentro de las ciudades, y las importantes consecuencias que éstas tienen dentro de la dinámica urbana y la práctica arquitectónica.

Ante estas justificaciones, es entendible realizar la siguiente pregunta: ¿Cómo estudiar lo impredecible? Lo averiguaremos pronto. Quizás al finalizar este texto incluso tengamos una mejor idea sobre lo que desconocemos de la ciudad.

CAPÍTULO 1: EL TEXTO URBANO



Linear City
Iñaki Echeverría
Fotografía: Luis Gallardo, 2010

SINTAXIS ARQUITECTÓNICA: LAS PREPOSICIONES

g e)
indme: e)
fter Br d, (l
her b d frac
re lost s hopec
I have them). Th
was nt a rou: Sadne nant: Sadi
od's i k [sic] Favorit ss; Sadne
s's G Sadn ss of th belief [s
of Co lone: a heave ss of a God who i need
people to pray to Him. dness of the Intell adness of being m under
stood [sic]; Humor Sadness; Sadness of love without release; Sa ess of
being smart; sadness of not knowing enough words to express v at you
mean: Sadness of having options: Sadness of wanting sadness: Sadness of

Wh
y Sadness: Sadness

he folk
13 sac
not th
er diary's w
were legib
if knowing v hat
ne w ever fc Sadi oventant:
which they c ne w ever fc Sadi oventant:
Sadness of God's love; Sadness of G d's b: [sic]; Favorite- chus ss. Sadness
of b[ein]g sad in front of one's God; adness of the opposite of belie [sic]; What If?
Sadness; Sadness of God alone in heaven; Sadness of a God who would need people

enc
ina
cc
ds sau
rintec
were legi
; hoped th... sat
nesses are rever, e
; hoped th... sat
that they can... will hav... experience the... ary
; wh... e will... ence t
hich they can... was nev... found. Sadness of the love
; wh... was... Sadnes...
adness of God's love; Sadne of God's back [si]; Favorite- [Sadness of God's love; Sa... is (...'s back [s
adness; Sadness of b[ein]g sad in front of one's C d; Sadness c :sadness; Sadne s of b[ein]g sad in front of one's (...
pposite of belie [sic]; What If? Sadness; Sadne of God alo :opposite of belie [sic]; What If? Sadness; Sadne
eaven; Sadness of a God who would need people to pray to... heaven; Sadness of a God who would need peo...
Sadness of the Intellect: Sadness of being misunderstood [sic]; Sadness of the Intellect: Sadness of being misunderstc
Humor Sadness; Sadness of love without release; Sadness of being Humor Sadness; Sadness of love without release; Sadness
smart; sadness of not knowing enough words to express what you smart; sadness of not knowing enough words to express
mean; Sadness of having options; Sadness of wanting sadness; mean; Sadness of having options; Sadness of wanting
Sadness of confusion; Sadness of domesticated birds; Sadness of Sadness of confusion; Sadness of domesticated birds; Sa
Sadness of a book; Sadness of remembering Sadness of forgetting; Sadness of a book; Sadness of remembering Sadness of B

“En la calle, te callas.
En el parque, te aparcas.
En la plaza, te emplazas.”
-Josep Bohigas ^[1]

No es un concepto nuevo el de abordar la arquitectura desde los campos de la lingüística y la literatura. Tenemos múltiples ejemplos: desde los intentos estructuralistas de Aldo Rossi y su *Tendenza* para trasladar los métodos del análisis lingüístico de Ferdinand de Saussure al estudio de la ciudad y la arquitectura ^[2], hasta las deconstrucciones del lenguaje que realiza Peter Eisenman con el filósofo Jacques Derrida.

Eisenman realiza un constante intercambio entre arquitectura y lo que pareciera ser un texto literario. Sus juegos de lenguaje se han visto manifestados en algunas de sus obras clave: *Fin D’Ou T Hou S* (*Find-Out House* : “casa por descubrir” ó *Fin D’ Tous*: fin de todo), *House El Even Odd* (Casa “El” Par-Ímpar, Casa Once Rara) y *Moving Arrows, Eros and Other Errors* (Flechas en Movimiento, Eros y Otros Errores, proyecto abordando los castillos de los Montescos y Capuletos de la famosa tragedia “Romeo y Julieta”).

No es de extrañarse semejante relación. Nosotros como usuarios somos capaces de entender el significado de la arquitectura justamente porque deriva de las mismas estructuras lingüísticas y sintácticas que usamos para expresar nuestros pensamientos. Coordinamos y unimos palabras (elementos) para formar oraciones (formas) y expresar conceptos.

A la vez, existen convenciones del lenguaje al referirnos a la ciudad. El habla juega un papel fundamental en la concepción del entorno urbano por parte de sus habitantes- donde éste mismo es influido por los usos particulares y generales que los usuarios desempeñan. Atribuciones coloquiales, prácticas tangentes, costumbres populares

arraigadas ante los espacios de la ciudad.

“Dar una vuelta.” ¿En torno a qué? “La ciudad es peligrosa...” ¿La ciudad? ¿O la población?

En el imaginario colectivo también encontramos frecuentes menciones a edificaciones referenciales: atribuciones verbales de las arquitecturas identificables y reconocibles por la población, ya sean los observadores familiarizados de la ciudad ó los voyeurs - los mirones ocasionales. Arquitecturas instaladas en la memoria, permanentes en la idea compartida de ciudad que tienen los habitantes de la urbe.

Estos son los hitos de la ciudad, aquellas estructuras que son conocidas abiertamente por su nombre e identificadas (incluso localizadas físicamente) por la población en su mayoría: Plaza de la Constitución, Torre Latinoamericana, Palacio de Bellas Artes, Torre Mayor, Basílica de Guadalupe, Torres de Satélite, Monumento a la Revolución...

Aquellas construcciones que son referidas por nombres tangentes-seudónimos ingeniosamente inventados por el público que se apropia de ellas lingüísticamente- también son puntos de referencia. Quizá incluso más, justamente por yuxtaponer exitosamente alias a los hitos e incorporarlos al léxico cotidiano.

Nos referimos a esto -a lo familiar- mediante artículos: morfemas determinantes que precisan la referencia de un sustantivo, transformándolo de desconocido y abstracto a conocido y concreto. El Monumento, La Catedral, Los Edificios, Las Torres. Definiciones de arquitecturas propias que cuentan con reconocimiento, inequívocas, distinguibles.

A su vez, lo hiper-familiar (lo ensayado) es descrito mediante determinantes posesivos: unidades gramaticales que indican pertenencia. Mi casa, tu calle, su barrio, nuestra ciudad. Aquello de lo que nos apropiamos, de forma legítima o no.

Todos éstos son parte del habla cotidiano metropolitano. Nos referimos así de la ciudad. Incluso la idea de que la urbe -ó algunos de sus fragmentos reconocibles- nos pertenece y el habla es el medio por el

por el cual nos adueñamos de ella parece sustentar aún más el nexo entre el lenguaje y la ciudad.

¿Qué pasa con lo anónimo? ¿Cómo nos referimos a ello?

Es común que se hable de las arquitecturas no-reconocibles de una ciudad mediante preposiciones – palabras invariables que relacionan los elementos de una oración. Su función básica como conectores y ligaduras entre conceptos las convierten en elementos prácticos e imprescindibles que utilizamos habitualmente ^[3].

Más aún, las preposiciones desarrollan también funciones espaciales, indicando ubicación ó desplazamiento. Sirven como auxiliares posicionales por medio de los cuales expresamos los emplazamientos de nuestro entorno. Sería difícil ubicarnos y localizar componentes sin preposiciones. Incluso las más sencillas instrucciones se complican:

“Tome la autopista que atraviesa el centro ___ el conector. Cuando vaya ___ la I-75 manténganse _____ los carriles __ la derecha. Más adelante se encuentra una bifurcación __ forma __ Y. Tome la primera salida. Voltee _ la derecha __ la calle Northside y continúe ___ media milla. Voltee _ la derecha __ la primera luz __ la calle Collier y siga _____ final __ la calle. Permenezca __ el carril izquierdo. Voltee _ la izquierda ___ la segunda luz __ el Centro.”

Evidentemente utilizamos las preposiciones en todo momento. Pero aunque nos referimos a los hitos y referencias con su ayuda, su localización parte primordialmente de la previa localización sobre nuestro conocimiento de la ciudad.

¿Qué hay de lo demás? ¿Lo que no reconocemos? ¿Lo que abordamos sin precedentes de conocimiento ó ubicación? ¿Lo que es mayoría?

Las preposiciones son las herramientas espaciales que nos ayudan a ubicar esas estructuras vagas mediante hitos que sí son ubicables: mediante el reconocimiento de sus inmediaciones podemos identificar a las arquitecturas inadvertidas. Aquellas ocurrencias que se escapan a la mirada rápida contemporánea de la ciudad- frecuentemente camufladas y mimetizadas con sus entornos- cuyos orígenes y

y significados mantienen importantes cuestionamientos. Tal vez incluso enseñanzas. ¿Cómo descubrimos esos brotes espontáneos del espacio público?

Encontramos estas manifestaciones erigidas **ante** la ciudad normada, **bajo** puentes y toldos improvisados, **con** escasos materiales (económicos y reciclados) y **contra** toda norma **de** planificación.

Se extienden **desde** el callejón hasta la plaza, **en** una especie de polinización urbana informal. Asentamientos **entre** calles, orientados **hacia** la supervivencia informal y destinados a jugar de una misma forma **hasta** que las condiciones (económicas, políticas sociales) actúen a su favor.

Los imprevistos juegan **para** subsistir. Realizados **por** constructores anónimos **según** sus conocimientos y motivos, **sin** ninguna legalidad, **sobre** la vía pública, **tras** el edificio ó el monumento. Pero las antitesis en la ciudad no entran en conflicto. Al contrario, muchas veces dialogan y se acogen mutuamente, se brindan nuevos significados.

Es evidente que dichas improvisaciones no aparecen en ningún mapa*. Ni siquiera se presentan en la memoria* de la población. Su actividad migratoria y cambiante frecuentemente logra evitar su reconocimiento en la cara de la ciudad. Incluso si su ubicación es fija, muchas veces las imprevisiones se escapan de nuestra percepción y comprensión.

Para verlas es necesario buscarlas. No están escondidas, pero hay que saber leer entre líneas*. Estas ocurrencias saben crecer en su entorno, coexistir y dialogar. Se reproducen, mutan, se mimetizan, saben adaptarse para sobrevivir.

Los brotes ocupan los huecos desaprovechados de la ciudad, para llenarlos con vida y actividades productivas: un tanto parásitas, sí, pero no por eso despreciables. Al contrario, se pueden despertar una serie de potenciales en la observación de los imprevistos. Potencial

* Nota: Los apartados titulados “La Ciudad Entre Líneas”, “La Ciudad y La Memoria”, “La Ciudad y los Mapas” y “Los Casos de Estudios” parten de éste planteamiento introductorio.

tanto en el espacio inutilizado que reclaman, como en las mismas construcciones efímeras que conforman a esta ciudad alternativa.

En muchas ocasiones se pretende erradicar dichas ocupaciones por no seguir el planteamiento racional de la ciudad. Lo conocido nos da seguridad. Lo extraño, lo que se escapa de nuestro control nos aterriza. ¿Acaso no tememos lo que no comprendemos? ¿Lo que no podemos anticipar?

“El caos es un orden por descifrar” decía Saramago ^[4]. Parecería no quedar más alternativa que estudiar y tratar de entender este fenómeno para encontrar una solución. No condenemos sin saber lo que estamos castigando. La mera reflexión podría traer una serie de conclusiones inusitadas sobre la ciudad que creemos conocer.

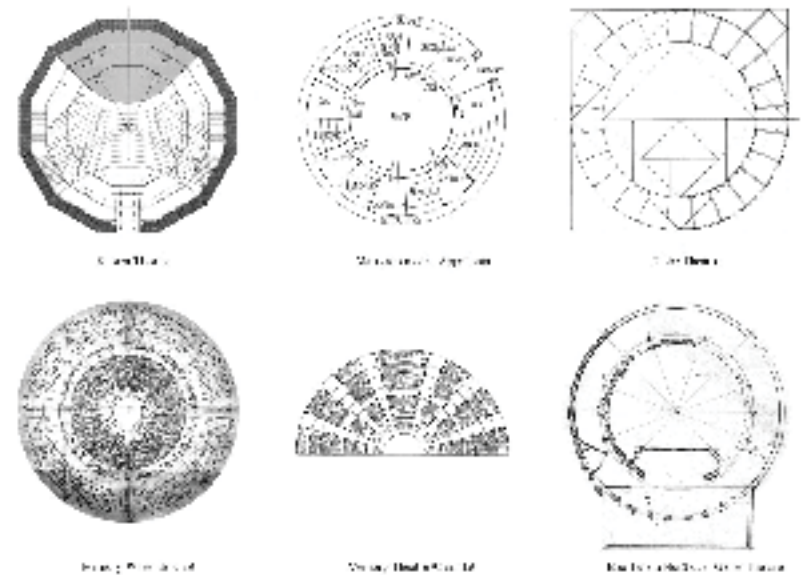
Confiaremos en el lenguaje por ahora. Por esa razón, son las preposiciones las que designan la nomenclatura de nuestros casos de estudio*. Brotes de ocupación que se dan precisamente entre calles, bajo puentes, sobre la vía pública -al margen de la norma y fuera de estructuras reguladoras.

Los casos a tratar siguen las mismas funciones sintácticas de las preposiciones. Relacionan el entorno urbano con sus sentidos y significados propios para descubrir sus razones de ser y de persistir en la traza urbana. Con esto quizás se pueda obtener una mejor lectura de la ciudad que frecuentemente no vemos a pesar de estar en plena vista, abierta y reproducida en cantidades numerosas (comercio ambulante, construcciones informales) en múltiples rincones de la ciudad.

Como las estructuras itinerantes de la propuesta futurista Instant City de Archigram en los 70's, tenemos estas ocurrencias fugaces y autogestionadas en la ciudad contemporánea. El espacio público es esta plataforma abierta receptiva, como una página en blanco dentro del gran libro que conforma a la ciudad.

Para entender el discurso que nos dice el espacio público es debido leer correctamente. Saber reconocer los términos comunes de los lenguajes sociales y arquitectónicos, encontrar los valores que yacen dentro del texto y encontrar una adecuada interpretación.

El espacio arquitectónico -como el lenguaje- se rige por el reconocimiento y aplicación de sus usuarios. Es mediante él que entendemos la urbe que nos alberga, ése vasto recipiente de expresiones ciudadanas. Pues a fin de cuentas, todas estas emergencias del espacio público no son más que eso: múltiples (y multifacéticas) intenciones de crear la ciudad contemporánea.



Dialogues: Architecture's Origin in Language
Ian Pollard, 2010

LOS LUGARES ABIERTOS DE APROPIACIÓN



“Hay muchas situaciones organizadas de modo demasiado brutal.”
– Alvar Aalto

Le Corbusier definió las claves del urbanismo en sus “Principios de Urbanismo” (también conocida como la “Carta de Atenas”) en cuatro funciones esenciales del hombre: habitar, trabajar, recrearse y circular^[5]. Estructuras vitales de la urbe donde se desarrollan las arquitecturas y flujos de su población.

Sin embargo, la ciudad es más compleja que la suma de todas sus arquitecturas ó estructuras urbanas. En ella confluyen una serie de relaciones e intercambios difíciles de cuantificar y predecir. El urbanismo nace precisamente de la búsqueda del bienestar en esta entidad de riesgo que llamamos ciudad.

La urbe está viva. Es un cúmulo de territorios en constante transformación, conectados e interdependientes. Complejas realidades sociales y culturales forman los hábitos y prácticas de uso de la ciudad, que van desde el apego al proyecto político-económico dominante hasta la alternancia del espacio ciudadano y el disentimiento de la norma urbana.

La crisis en la ciudad

Las contradicciones de la urbanización acelerada en los países en vías de desarrollo y la desatención de la autoridad a las necesidades de la población han traído consigo una serie de consecuencias urbanas considerables^[5]. Una transformación y producción “artesanal” del espacio urbano, donde un sector de la población busca adaptarse en base a sus condiciones socio-económicas.

Los estudios sociales y antropológicos han sabido abordar esta temática, ofreciendo sus propias aportaciones e interpretaciones. Para la sociología, las relaciones que se llevan a cabo dentro de la urbe incluso llegan a ser más importantes que el contenedor físico.

En su “Antropología del acontecimiento”, Rossanna Reguillo ofrece un análisis ante dichas acciones reaccionarias^[7]. La ciudad –entendida como el espacio socialmente construido– y la ciudadanía –entendida como la expresión política de las diversas identidades sociales– adquieren nuevos significados ante las insuficiencias populares.

Se descubren nuevas manifestaciones sobre la ciudad. Nuevas formas de conservación ciudadana y cambios en la gestión política de la urbe. Se generan nuevos sentidos de pertenencia, donde lo local cobra una importancia clave ante las amenazas inminentes de la ciudad reguladora.

Sin embargo, en esta reconstitución del tejido ciudadano también se produce la resistencia, la negociación y el conflicto en la ciudad. Se revelan las múltiples disputas entre la población heterogénea y dinámica, tensionada ante las adversas condiciones económicas, políticas y sociales.

Apertura / Arquitectura

Observar a la ciudad como una suma de hitos reconocibles implica una mirada rápida que no percibe entre las grietas del territorio urbano. En él coexisten arquitecturas sutiles que no se documentan ni estudian, espacios inadvertidos que guardan una serie de interrogantes y cualidades latentes.

Por un lado observamos los *terrain vagues*^[8]. Llamados así por Ignasi de Solà-Morales por ser lugares difíciles de clasificar que mantienen una cualidad de incertidumbre. Son escenarios olvidados que frecuentemente contienen atributos parasitarios, alimentándose de instalaciones y emplazamientos ajenos para sobrevivir.

El *terrain vague* se expone como un extraño espacio persistente ante la incesante conquista capitalista contemporánea. Una realidad

anónima, remanente en la práctica lucrativa de territorialización de la ciudad.

Por otro lado, tenemos a las plataformas conocidas del espacio público que modulan continuamente una serie de funciones realizadas por distintos usuarios. En ellas se ejerce una superposición de actividades realizadas por las distintas capas de una misma sociedad.

Son brotes imprevistos de actividad que no tienen lugar fijo ni nombre. Su ubicación es efímera y cambiante, mas siempre se encuentra en el esquema del espacio ciudadano: en plazas abiertas, estaciones de metro, parques, calles, banquetas, lotes baldíos, callejones, etc.

La precariedad social provoca una necesidad de supervivencia. Se expresa mediante prácticas de apropiación y adaptación alejadas de los consensos comunitarios. Pero más que algo subversivo, vemos el disentimiento urbano como síntoma y reacción de los excluyentes modelos económicos y políticos, frecuentemente contradictorios, que promueven la regulación y el orden pero a la vez generan segregación y privatización.

El espacio urbano ha demostrado ser ése soporte abierto indeterminado de acciones donde, además de las operaciones reguladas, se realizan acciones no-programadas. En los lugares anónimos, públicos, disponibles y residuales de la ciudad surge la actividad imprevista, efímera y espontánea.

Sin importar su legitimidad ó adecuación, éstas prácticas alternativas han despertado una nueva concepción de la ciudad. El aprovechamiento de las condiciones ambientales y espaciales extraordinarias ha probado generar nuevos usos y alternativas de ocupación metropolitana que revelan el potencial de la ciudad contemporánea.

Cabría reconocer y subrayar las capacidades de estas ocupaciones temporales del espacio público. Ellas representan una nueva expresión del derecho a la ciudad, fundamentada en las numerosas necesidades latentes que acongojen a una población creciente.

Ofrecer visibilidad a esta problemática e interpretar sus prácticas espaciales permitiría una serie de reflexiones y cuestionamientos de lo que es apropiado y legítimo: de los dilemas y encrucijadas de la ocupación del espacio público y el quehacer diario de ciudad contemporánea.



Manifestaciones de la precariedad en la ciudad contemporánea.



**CIUDAD NORMADA VS.
CIUDAD ESPONTÁNEA**

Hipótesis:

"En la ciudad regulada, siempre surgen brotes de irregularidad y autogestión."

Desde su advenimiento a principios del siglo XX, las ciencias urbanas han tratado de explicar el fenómeno de la ciudad. El urbanismo como disciplina racional intenta poner orden al complejo y siempre cambiante escenario de interacciones que es la ciudad.

Desde su advenimiento en 1945, la intensificación de la explosión demográfica y el aceleramiento de la urbanización han traído importantes consecuencias en la dinámica urbana contemporánea. Se observa un cambio en la forma de vida de las personas, donde -por primera vez en la historia y después de siglos en los que la mayoría de los seres humanos había residido en zonas rurales- la población es actualmente urbana en su mayoría.

El incremento de la proporción de población urbana en el mundo, que se estimaba en 10% en 1900, pasó a 30% en 1950, para rebasar el 50% en la actualidad. En México, se estima que entre 60 y 79% de la población vive en ciudades, donde se observa un considerable factor de crecimiento a partir de los continuos movimientos migratorios de comunidades rurales, que dejan el campo debido a insuficiencias monetarias y de condiciones laborales.

Este aumento alarmante en las cifras ha traído una serie de conflictos y malestares en la ciudad: inseguridad, segregación, estrés, contaminación y hacinamiento, por mencionar algunos. Ante este escenario incierto -donde un importante porcentaje de la población no cuenta con los recursos y oportunidades básicas- la población ha construido ciudad por mano propia, fuera de los planes oficiales que frecuentemente se apoyan en teorías importadas.

Se trata de los suburbios populares del tercer mundo: sectores espontáneos de ciudad. Estos barrios irregulares han tenido distintas denominaciones a lo largo de América Latina: "favelas" en Brasil, "villas miseria" en Argentina, "ranchos" en Venezuela, "barrios populares" en Ecuador, "barriadas" en Perú y "ciudades perdidas" en México.

El fenómeno de los asentamientos irregulares ha estado siempre por encima de las proyecciones contenidas en los planes oficiales. La autourbanización consecuente de los graduales procesos de ocupación de suelo también ha visto una intensificación escalonada. Entre 1970 y 1991, la proporción de asentamientos irregulares se incrementó en México del 47% al 60%

Hemos visto la transición del concepto de ciudad con el arribo de estas dificultades. Desde la noción tradicional del espacio urbano sagrado como generador de bienestar y constructor de un sentido compartido de pertenencia, hasta la concepción de la ciudad como espacio de conflicto donde se enfrentan poderes e intereses.

El urbanismo -como invención europea trasladada a contextos dispares- ha visto sus consecuencias en ciudades como la nuestra, donde a pesar de todos sus esfuerzos y acciones de control, se sigue demostrando que la ciudad crece y manifiesta sus necesidades y carencias de la forma que más le parece pertinente.

Asimismo, las consecuencias de la globalización y el capitalismo local, frecuentemente enfocados en los intereses de las élites económicas y políticas de la sociedad (privatización y segregación) han traído una serie de contradicciones e incongruencias dentro del uso del espacio público y el derecho a la ciudad.

Las tentativas de normalizar los brotes irregulares en las ciudades latinoamericanas frecuentemente caen en otra paradoja, donde se obliga a cumplir las reglas del juego a quienes siguen privados de las condiciones materiales que deberían permitirles jugar en igualdad de términos^[9]. Es incoherente obligar a la precariedad a comportarse adecuadamente en el interior de un modelo social organizado de manera tan desigual.

Ejemplo de esto son los requerimientos para solicitar créditos inmobiliarios y la falta de infraestructura comercial adecuada frente a las crisis de desempleo. ¿Se debe confiar en el Estado como mediador? Frecuentemente el Estado es quien provoca las mismas situaciones de conflicto.

Dentro de estas contradicciones, encontramos en la Ciudad de México una fuerte declaración: **la excepción es la regla.**

Ante las fallas del urbanismo, se han desarrollado prácticas tangentes de ocupación del espacio derivadas de la necesidad de supervivencia y subsistencia. Un urbanismo informal como estrategia de réplica y alternativa de modo de vida.

Esta es la ciudad espontánea: la que se constituye de lo informal, la improvisación y la marginalidad. Está diseñada y entrenada para sobrevivir: se organiza, muta, repentiniza e ingenia para permanecer. Sabe coexistir y dialogar con su entorno.

En un país como el nuestro, donde los asentamientos urbanos irregulares predominan mayoritariamente y el comercio informal ocupa un porcentaje creciente y considerable, cabría analizar y entender las posturas y problemáticas de la ciudad espontánea.

La posición clásica del urbanismo racional normativo contra el espontáneo ha fracasado en otorgar respuestas al tema. Probablemente otro enfoque nos permita conciliar ambas posturas y prever nuevas posibilidades ante futuros desafíos urbanos.

Más que una típica rivalidad, ambas esferas parecen estar superpuestas. Vemos un escenario de formalidad e informalidad interconectadas, donde lo informal surge de lo formal, y lo formal sólo existe como un suceso de la informalidad general^[10]. En este sentido la ciudad parece una especie de *auroboros*, la serpiente que que muerde su cola, una figura que representa la lucha eterna y el esfuerzo inútil. La urbe espontánea que nunca desaparece, sólo se cambia y reconfigura eternamente.

Por lo tanto, resulta mandatorio generar una conciencia de la ciudad alternativa- que posteriormente pueda convertirse en un elemento útil a tener en cuenta en próximas planificaciones urbanísticas. Una postura de ciudad inclusiva^[11] que sea capaz de dejar espacio a lo imprevisto y de acoger un uso "impropio" del espacio- que a menudo se revela el más alentador e interesante.



La ciudad espontánea.

LA CIUDAD ENTRE LÍNEAS



“No hice mucho.

Sólo le quité a la roca lo que le sobraba.”

- Miguel Ángel Buonarrotti

En 1934 se publica por primera vez “Las Tiendas de Canela Fina”, una colección de relatos cortos del escritor polaco Bruno Schulz ^[12]. La historia cobra nueva vida setenta y seis años después, cuando el autor norteamericano Jonathan Safran Foer decide publicar *Tree of Codes* ^[13] - un curioso objeto escultural y literario que podría explicarse de forma ingenua como un libro mutilado, un texto lleno de huecos.

Sin embargo, el trasfondo es mucho más interesante. Como Miguel Ángel a una roca, Foer toma un texto existente y corta una nueva historia fuera de ella. Simplemente removiendo palabras se pudo crear algo distinto y complejo, algo que estuvo escondido entre líneas por setenta y seis años, esperando a ser visto algún día.

La ciudad no es tan diferente. Lo que puede ser concebido como un cúmulo de poblaciones y arquitecturas es también el medio para las interacciones y las distintas capas de significado que se van apilando diariamente en la ciudad. Nociones antagónicas frecuentemente conviven en las mismas estructuras urbanas: lo formal y lo informal, lo legal y lo ilegal, lo regular y lo irregular.



Tree of Codes
Jonathan Safran Foer

Ante los fallos e insuficiencias de las instituciones estatales, hemos visto continuas manifestaciones en las plataformas grises y porosas del espacio público. Situaciones que configuran lo público y lo incierto: aquello que no se sabe, que no se vislumbra, que aún no se comprende.

La emergencia de lo público es una reacción que no puede estar prevista en la suma de las acciones individuales. Una situación inestable que puede significar tanto un peligro como una oportunidad: una ocasión para mirar a la ciudad desde su lado más oculto e incomprendido. La posibilidad de generar nuevos entendimientos urbanos, desmontando a la ciudad para descubrir lo que haya debajo.

La lectura de la Ciudad Entre Líneas implica una práctica complicada. Para presentar la realidad lo más fidedignamente es necesario ver la ciudad mediante ojos limpios. Utilizar una mirada analítica e imparcial, despojada de prejuicios y preconcepciones que puedan alterar la visión de lo que está ó no está.

En este sentido, la Ciudad Entre Líneas está conformada por la arquitectura que no vemos: la que podría ser, la que ha sido y la que no es. La percepción del territorio en estos lugares es vaga, y los mecanismos de la memoria parecen palidecer. Sus arquitecturas no se estudian ni documentan- sólo se intuyen, sin alterar considerablemente la memoria colectiva que construye la imagen de la ciudad.

Los usos de la Ciudad Entre Líneas también se esconden del imaginario de la población. Actividades que surgen a partir de necesidad e insuficiencia y se plantan en los huecos y grietas de la ciudad contemporánea. Excentricidades, excepciones a la norma, improvisaciones, emergencias.

Recopilando..

Un compendio de estos usos podría generar un nuevo mapa de la memoria, donde se encontrarían -según estudios y conclusiones de análisis- las bases de la supuesta casualidad que rige a nuestra ciudad. Veríamos un mapa con varias lecturas, desde diversos campos afines como la antropología, filosofía, arte y sociología. Se considerarían aquellas disciplinas que han intentado abordar y estudiar estos fragmentos de ciudad.

Si los usos se nos escapan (por su escala y magnitud), se puede al menos tratar de cartografiar los puntos de emergencia y los lugares de irrupción. Los procedimientos por los que se van inventando vías de escape, líneas de fuga que se anteponen a la normativa mediante una proliferación de actividades individuales y colectivas: la realización de potencialidades espaciales y temporales ^[14].

El Mapa de la Ciudad Entre Líneas

Se deben sentar las bases que indiquen las características que deben poseer los espacios arquitectónicos para incluirlos en la catalogación de la Ciudad Entre Líneas.

- Debe ser –ó haber sido– una realidad física. Se debe contar con suficiente documentación histórica que demuestre su existencia pasada y evidente influencia en el momento actual.
- Debe tener un potencial de valor para el conjunto urbano al que pertenece, ó ser de alguna manera relevante.
- No existen limitantes de escala.
- Su materialización debe ser resultado de la acción ciudadana reaccionaria.
- Debe mantener la condición de anonimato y autogestión: de no serlo, su consieración debe ser justificada.
- De pertenecer a la propiedad privada, debe tener la posibilidad de ser superada.

Este “meta-mapa” podrá servir como un medio para encontrar lo no-buscado– en directa antítesis de un mapa turístico tradicional. Debe expresar la superposición de los usos en la Ciudad Entre Líneas como base de datos sobre la que se podrá actuar a futuro, formando una urbe invisible o negativa de donde partan posibles estudios complementarios de dichos métodos de agrupación socioespacial.

El mapa contendrá –procurando clasificar y definir ante la impredecible dinámica de la ciudad– aquellos espacios residuales y fragmentos de ciudad que existan de manera no evidente. Sitios infravalorados e inconscientes: lotes baldíos, edificios ruinosos, las viviendas ilegales, edificaciones inciertas...

Los usos y ocupaciones de La Ciudad Entre Líneas se definen por su inevitable presencia. El estudio de la realidad metropolitana mediante una óptica distinta a aquellas conocidas (y agotadas) permite la extracción de conclusiones preliminares. Algunas de ellas son:

- Existen otras ciudades dentro de las mismas.
- Lo que no es no tiene por qué no ser, y viceversa.
- El pasado permanece en el presente.
- La alteración de la normatividad permite el ‘¿qué tal si?’
- Se descubren formas alternas al acercamiento de la ciudad.
- Los estudios de la ciudad no están sólo en libros– al menos, no en los que creemos.

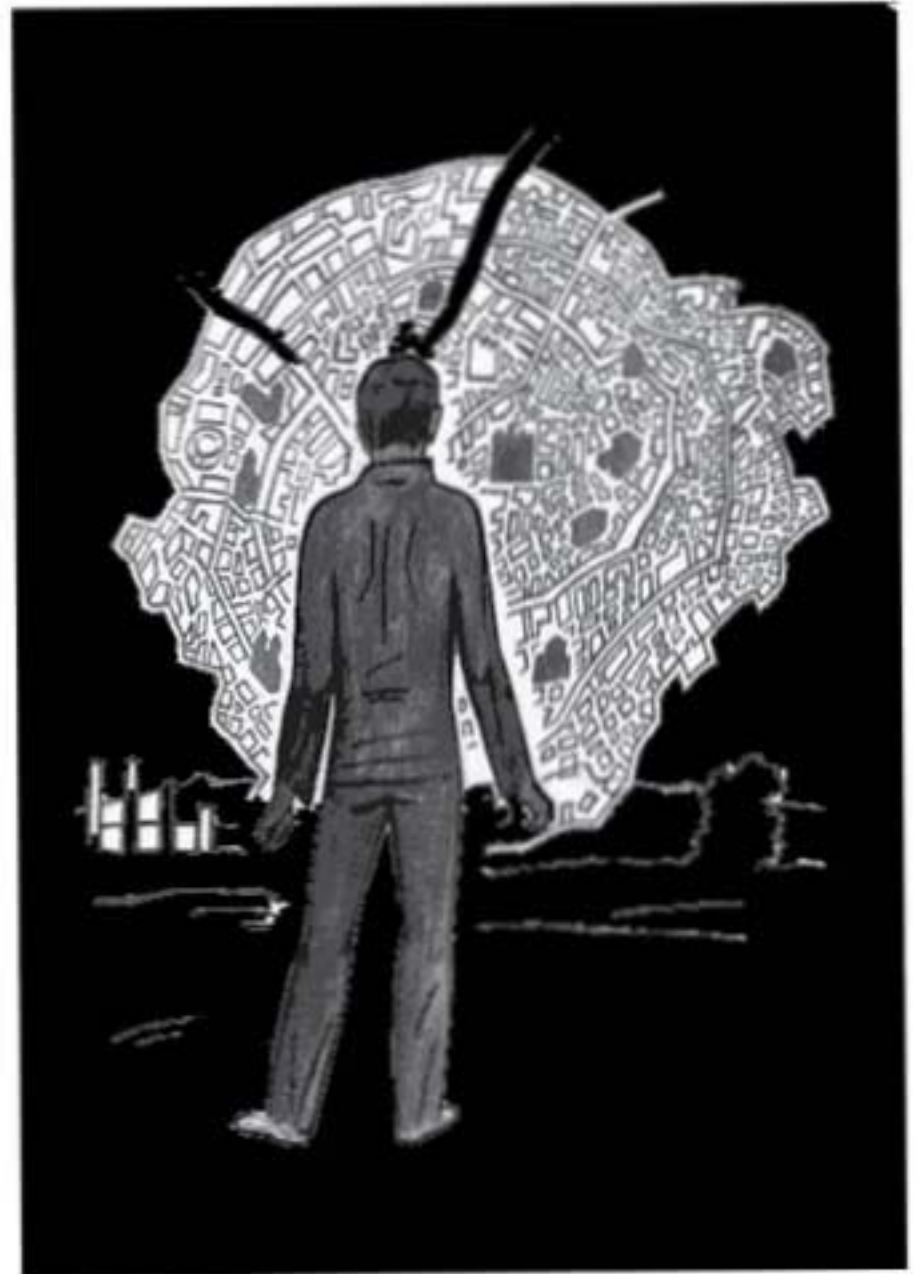
La metodología de la Ciudad Entre Líneas retoma la crítica de Ignasi de Solà-Morales en su estudio del “terrain vague”. Forma parte de una propuesta de análisis urbano alternativo a los modelos de origen estructuralista que han demostrado su ineficacia en su confrontación con los hechos urbanos contemporáneos.

Se plantea un acercamiento a la metrópolis contemporánea asimilable a un proceso de búsqueda de información que a menudo no es cuantificable, y que escapa a la lógica de los sistemas de análisis del urbanismo tradicional. Un análisis que no intenta violentar los presupuestos complejos, dinámicos, fragmentarios y a la vez continuos que caracterizan a la metrópolis. Muchas veces la misma inspección altera su funcionamiento.

De esta forma, la lectura de La Ciudad Entre Líneas puede también entenderse como una actividad de sinérgica*. A pesar de sus múltiples indeterminaciones, las complejas dinámicas urbanas forman parte de un sistema: un todo donde el papel del hombre influye considerablemente como participante y observador.

* Buckminster Fuller acuñó el término de sinérgica en 1975, refiriéndose al “estudio empírico de los sistemas en transformación con énfasis en el comportamiento total del sistema, impredecido por el comportamiento de los componentes aislados”.

LA CIUDAD Y LA MEMORIA



"Zora"
Mikhael Viesel
Ciudades Invisibles
ilustradas

“Para distinguir unas cualidades de las otras, debo partir de una ciudad que permanece implícita. Para mí es Venecia.”

-Italo Calvino
Las Ciudades Invisibles ^[15]

Pasa algo curioso con la concepción de la ciudad, una especie de contradicción. Para reconocer otras urbes y capturar sus cualidades únicas, se parte de una noción compartida de ciudad: generalmente aquel lugar donde uno nace y/o se desarrolla. Aquello que recordamos cuando estamos lejos y que comprobamos cuando volvemos.

Sin embargo, la misma ciudad es diferente para cada uno de sus habitantes. Cada generación construye su conciencia de ciudad en la memoria a partir de sus propias experiencias y vivencias. Así se van apilando las múltiples capas de memoria, creando un espacio urbano singular que se carga de valor.

El mismo espacio, inmóvil y definido, también cambia con el tiempo. A veces más grande, otras veces más peligroso, algunas veces menos ávido. Sin embargo, tenemos referentes estáticos y duraderos en la noción de la urbe. Aquellas directrices que nos dicen que sin duda ésta es nuestra ciudad y no podría ser otra.

Los hitos y monumentos urbanos populares sin duda forman parte de esa gran memoria, más no son los únicos. Las estructuras anónimas de la ciudad pueden también moldear nuestra memoria urbana. El comercio ambulante, los mercados espontáneos, los puestos de comida, los remiendos de casas, las plazas vecinales: todos pueden ser referentes.

Los espacios de significación de la ciudad crean una conexión con la memoria colectiva histórica de su población y la dota de un valor compartido. En los espacios de colectividad se forman redes con sentido:

son lugares que se convierten en punto de intersección de todas las memorias y que por lo tanto pueden simbolizar a la ciudad.

La ciudad queda en gran parte representada por su espacio público: escenario compartido de múltiples memorias que estructuran a la urbe. Es la máxima expresión de la democracia urbana y ciudadana, donde se vive e interactúa con los habitantes que conforman una sociedad.

La memoria urbana –comprendida por la suma de edificaciones, espacios, experiencias e intercambios– es la herramienta principal para la construcción de la identidad de una ciudad. Una ciudad sin memoria es una ciudad que, más que estarse construyendo constantemente se va desconstruyendo en el tiempo ^[16].

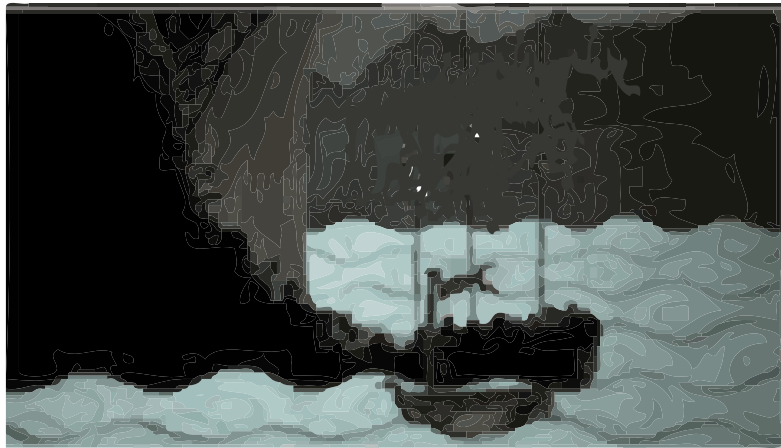
La Ciudad Genérica que planteaba Koolhaas ^[17] como la ciudad sin identidad –más parecida a un aeropuerto que a un campo de interacción de personas y espacios– prevé una amenaza realista. Es una ciudad desposeída de todas las expresiones fenomenológicas de sus habitantes, sin afinidades ni referencias atribuibles. La manera con la que se pretende hacer ciudad en la actualidad advierte un peligro en la concepción de la urbe contemporánea: una reproducción de arquitecturas blandas, fácilmente transformables.



Tenemos una complicada labor por delante. Debemos rescatar en nuestras ciudades la memoria sin repetirla, haciendo una ciudad que responda a los nuevos paradigmas sin negar -no los paradigmas antiguos- sino los fundamentales.

Es nuestra responsabilidad formar el conocimiento de los paradigmas esenciales y trascendentes para que se construya una ciudad donde coexistan todas las memorias.

Abordar la memoria de la urbe en el estudio de La Ciudad Entre Líneas propone un escenario desde donde se permita mirar lo metropolitano desde lo vecinal. Tal vez desde un enfoque antropológico sea posible un mayor entendimiento del sistema tan complicado que es la ciudad, aquel tejido de representación de experiencias que producen sentido ^[18].

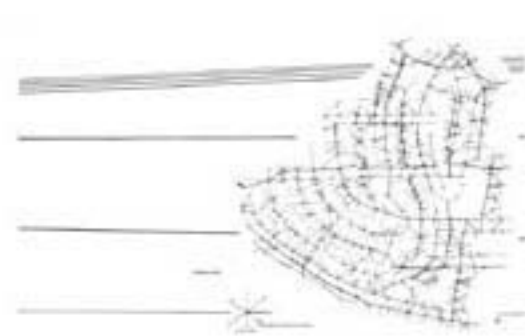
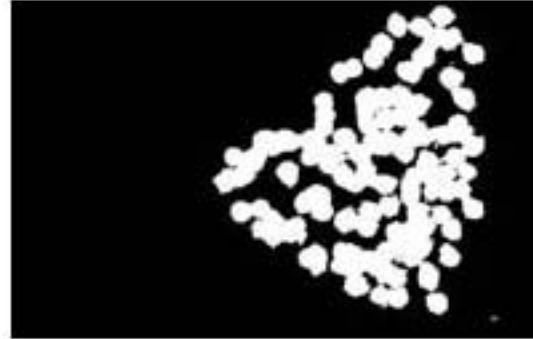


A Series of Unfortunate Events
Brad Silberling, 2004

Divagaciones:

"Aunque a veces parezcamos perdidos y fuera de vista, con herramientas que fallan en medir nuestra posición, saltando de un lugar a otro, cambiando lugares y hogares y personas, podemos encontrar consuelo en las directrices de la vida que están ahí para nosotros y no nos va a traicionar si todo lo demás falla, como las estrellas que ayudaron a los navegantes a encontrar su camino de regreso en la tempestad del océano."

LA CIUDAD Y LOS MAPAS



En orden descendiente:

1. Mapa de señales de tránsito
2. Mapa de farolas
3. Mapa de líneas eléctricas
4. Mapa de estrellas

“No están en ningún mapa.
Los verdaderos lugares nunca lo están.”
-Herman Melville

La presencia de los mapas en el desarrollo de la humanidad ha sido universal. Desde los mapas topográficos y las cartas de navegación de la antigüedad hasta la fotografía aérea y satelital del siglo XX, las prácticas de la cartografía han permitido al ser humano simbolizar el espacio de manera fidedigna para describir el territorio y así recorrerlo, explorarlo y aprovechar sus recursos.

Entendemos a los mapas como representaciones de la Tierra sobre una superficie plana donde se cifran -mediante signos, símbolos gráficos y colores- un conjunto de datos previamente recogidos, analizados, sintetizados y depurados. Estos constituyen una herramienta de trabajo habitual y fundamental en el conocimiento, interpretación y gestión del territorio.

La cartografía urbana resulta particularmente interesante. También mediante mapas mostramos a la ciudad en un compendio inmediato, comprimido, resumido y rápido. Una representación gráfica de la ciudad donde frecuentemente figuran hitos y sitios de interés.

Sin embargo, los mapas son sólo abstracciones: descripciones de un objeto. El filósofo polaco Alfred Korzybski acuñó una frase que pronto terminó por convertirse en una cita célebre: “el mapa no es el territorio”. Los mapas sólo nos acercan al conocimiento del lugar, como los planos a la obra arquitectónica.

Adicionalmente, se encuentra la noción efímera innegable de los mapas. Estos representan la realidad espacial de un momento concreto: son estáticos, mientras que la ciudad es dinámica, siempre cambiante. Aspectos como estos nos indican que no sólo hay más de un mapa de la ciudad: hay más de una interpretación.

Nuestra realidad no es una realidad absoluta, sino la que relatamos y personificamos. Una representación, una manera propia de ver la existencia: eso que también llamamos mapas.

El concepto de los “mapas mentales” refiere a la percepción subjetiva que tiene cada persona sobre su propio mundo. Independientemente de las delimitaciones territoriales y disposiciones físicas, los habitantes de las ciudades utilizan mapas mentales para representar, trasladarse, dividir y habitar la ciudad.

En la obra más famosa del urbanista y autor Kevin Lynch, “La Imagen de la Ciudad” se trata de abordar la temática de cómo los usuarios perciben y organizan la información espacial mientras navegan a través de las ciudades^[19]. Para este estudio metropolitano, Lynch propuso como elementos de imagen urbana cinco categorías: senderos, bordes, distritos, nodos e hitos.

El término de ‘hito’ se impuso en el lenguaje arquitectónico e urbanístico a partir de su publicación. Son hitos los puntos de referencia exteriores. Un objeto físico definido con sencillez: un edificio, una señal, un monumento o una montaña. Algunos hitos están distantes y es característico que se los vea desde muchos ángulos y distancias.

Otros hitos son particulares, siendo visibles únicamente en localidades específicas y desde determinados accesos: letreros, frentes de tiendas, árboles, portones y otros detalles de mobiliario urbano que caben en la imagen de la mayoría de los observadores.

Estas estructuras fidedignas y confiables, utilizadas frecuentemente, son claves de identidad^[20]. Su característica física clave es la singularidad, un aspecto que es único o memorable en el contexto. Los habitantes de la ciudad utilizan estos hitos locales en el trayecto familiar, en secuencias reconocidas del andar por la ciudad.

Son éstos últimos los que nos atañen. Aquellos elementos irremplazables del mapa mental cotidiano. Aquellos que no figuran en el mapa convencional o general, en la representación tradicional de la ciudad como se ve en las guías turísticas o planos de barrio. Lo que no se representa también es valioso.

En su texto 'De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades' [21], María Ana Portal y Patricia Saba Barraza abordan estas nociones de hitos locales en marcos de la comunidad y la megalópolis: las personas se vinculan a los lugares gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia [3].

La reciente mirada antropológica de la ciudad frecuentemente nos invita a mirar lo metropolitano desde lo vecinal. De igual forma, no puede estudiarse lo local sin lo urbano. Las consecuencias de la globalización y los enfoques modernos han triunfado en llegar a la concepción de ciudad como una coexistencia, un plano compartido de interdependencia de distintos grupos y actores sociales.

El estudio de La Ciudad Entre Líneas propone una propuesta didáctica para el conocimiento de los ámbitos urbanos. Alcances que vayan más allá del simple estudio vecinal o su contraparte- la compleja identidad heterogénea de una urbe y sus símbolos compartidos, implícitos pero poco comprendidos y a veces engañosos o ambiguos.

A fin de cuentas, la ciudad es esa unión indisoluble entre general y particular, fuera y dentro, calle y casa, barrio y megalópolis. ¿Quién dice donde termina uno y empieza lo otro?



Divagaciones:

Nuestras generaciones están apagadas y olvidadas, en crisis por la falta de mapas.

Así es que nuestros puntos de inicio y destinos son meras imaginaciones, y las rutas que marcamos están dispuestas en el aire mientras nuestras brújulas nunca apuntarán al norte. ¿Qué diferencia habría?

Todos estamos vagando sin fin en esta gran nave azul, golpeándonos mutuamente, pensando que somos los únicos que hemos perdido el camino.

¿Somos observadores de estrellas? ¿O seguidores perdidos de la Pyxis Náutica? Tal vez cartógrafos trasnochados.

A MANERA DE PRIMERA REFLEXIÓN

A manera de punto de llegada, se plantean unas primeras reflexiones:

El estudio presentado en **El Texto Urbano** intenta realizar una lectura sobre las emergencias del espacio público, partiendo de la noción del espacio como lenguaje e intentando describir el discurso que nos dice el espacio ciudadano. Es un acercamiento complejo, pues estas edificaciones quizás sólo puedan entenderse desde el imaginario de quien las ha construido.

Tal vez sea incorrecto catalogar dichas ocurrencias como “fenómenos”, pues sus acontecimientos cada vez más frecuentes y complejos sobrepasan toda sorpresa y concepción extraordinaria. Son ya parte innegable de la ciudad.

Estos mecanismos de apropiación del espacio público –frecuentemente vistos como rebeldías ó desobediencias– son realmente prácticas de supervivencia: arquitecturas utilizadas como herramienta esencial para mucha gente en condiciones extremas que busca solución a sus problemas.

¿Qué han generado las estrategias de control del estado? ¿Sobrevivir en vez de vivir? ¿La vivencia vuelta supervivencia? He ahí que la precariedad social derivada de la privatización del espacio público se apropie de los pocos rincones que todavía quedan a su alcance para resolver sus más imperiosas necesidades.

Enfrentando la legalidad

La arquitectura Entre Líneas es, en parte, un reto a la legalidad. Una cuestionante abierta ante los métodos municipales de gestión de la ciudad. ¿A qué responden estas leyes? ¿A quienes sirven? ¿Cuáles leyes sirven, y cuáles sólo entorpecen el bienestar de la ciudad? ¿Cuáles entran frecuentemente en contradicción– negando el derecho de invasión a unos, pero cediéndoselo a otros?

Concepciones adicionales surgen en el cuestionamiento de la normatividad.

¿Se debería separar puntualmente lo público de lo privado? ¿No es la ciudad, por definición, la extensión de la casa? ¿O es el espacio público un inventario abierto de bienes de donde los usuarios pueden tomar legítimamente, en base a la precariedad generada por los propios sistemas metropolitanos?

Sin duda estas prácticas *underground* despiertan reflexiones sobre la ciudad y el entorno público. La utilización de los espacios vagos llama la atención sobre el valor de estos mismos, generando nuevos recursos públicos- abiertos, disponibles, alterables- que pueden albergar aportaciones considerables a la ciudad.

Mediante estas reflexiones llegamos a cuestionarnos sobre el espacio público. Si nos permitimos imaginar fuera de la legalidad y las estructuras reguladoras tradicionales, podríamos ver la ciudad como una cancha de toda clase de prácticas urbanas y las interacciones que se dan entre ellas mismas y con su sociedad -ya sea tolerante ó represiva.

Mientras tanto, la discusión sigue abierta. Pues debemos recordar ante todo, que las decisiones y acciones sobre la ciudad tienen que partir siempre de un diálogo. En ella vivimos todos.



Domo Geodésico
Buckminster Fuller, 1959

CAPÍTULO 2: LA PROSA PÚBLICA



Tianguis
Flickr.com
Paleloka, 2010

LOS USOS CONVENCIONALES: ACUERDOS IMPLÍCITOS EN LA CIUDAD

“Mientras el espacio público se siga pensando sólo como la ausencia de edificios, la ciudad seguirá en manos de políticos y desarrolladores.”
-Fernanda Canales

Henri Lefebvre acuñó en 1968 el concepto original de derecho a la ciudad, donde lo explica como “una demanda de acceso -transformado y renovado- a la vida urbana”^[22]. Posteriormente, David Harvey tomó el concepto original de Lefebvre y lo describió como “algo mayor que la libertad individual de acceder a recursos urbanos: es el derecho a cambiarnos cambiando la ciudad”.

Esta idea de transformación y concientización urbana trae consigo una serie de cuestiones y reflexiones sobre la legitimidad de los usos y apropiaciones del espacio público en la ciudad contemporánea. El manejo de dichas irregularidades urbanas ha sido siempre tema de debate: desde el abordaje hacia el comercio informal hasta los procesos de control de la vía pública.

Sería lógico pensar que todos los habitantes de la urbe deberían tener derecho para decidir y actuar ante las interrogantes emergentes en la gestión urbana. ¿Pero cuánto de lo que sucede en la ciudad es realmente consecuencia de la acción democrática? Y si no es a la población mayoritaria, ¿a quienes obedecen las políticas urbanas?

Es aquí donde empezamos a notar una serie de contradicciones: el espacio público -más que un lugar abierto para toda la sociedad- se presenta como un cúmulo de bienes controlado de forma privada.

Descubrimos diariamente estas disputas públicas sobre la calle y sus usos. Las disputas sobre los parquímetros en las colonias Roma y Condesa, las ciclovías en la delegación Benito Juárez y los puestos ambulantes fuera de las estaciones de la nueva Línea 12 del Metro son claros ejemplos. En ellos se manifiestan de los choques de intereses

de la ciudad.

Es también en este espacio ciudadano donde se revela un factor considerable de la ecuación. Encontramos el espacio público utilizado como un mecanismo de control de quienes más tienen y pueden, sobre los marginados y –por tanto– como una forma más de exclusión^[23].

Dichas ocurrencias denuncian la innegable desigualdad de condiciones a la que se enfrentan los habitantes de esta ciudad. Vemos una balanza muy dispar donde el pleno derecho de todos a la ciudad aún no se garantiza para muchos.

La falta de políticas urbanas que apunten a disminuir estas desigualdades económicas y sociales se vuelve cada vez más evidente. Esto, aunado con la creciente inestabilidad financiera, desata una serie de inquietudes locales y urbanas. Surgen interrogantes sobre lo que es (y no es) "correcto" en la ciudad.

Sean cuales sean las respuestas, hemos visto que en la ciudad (más aún en una tan poblada y caótica como la nuestra), la práctica rebasa a la teoría de múltiples e ingeniosas maneras. Vemos en la ciudad todos los días una serie de prácticas extraordinarias a las que ya nos hemos acostumbrado. Quizás la más habitual sea aquella del comercio informal.

El comercio ambulante es la manifestación más conspicua de la economía informal. Dado que es tan visible, está sujeto a un control constante y a numerosas limitaciones. Explotando una combinación de varios modelos económicos y estrategias de suministro, el comercio callejero ha sido capaz de sobrevivir y conservar su éxito y vitalidad. Sobrevive gracias a su capacidad de adaptación, a su movilidad y al sentido de la improvisación.

Mercados, bazares, puestos ambulantes, ferias, pabellones comerciales– son algunos de los ejemplos cotidianos que podemos ver como acciones no-programadas dentro de las infraestructuras urbanas. Estas tienen la capacidad de alojar los síntomas de la ciudad: nos expresan las carencias ó éxitos de la urbe actual.

- La economía informal no es un fenómeno nuevo.
- Su crecimiento se asocia al crecimiento de la población y el escaso crecimiento económico, pues no se generan en el sector formal los empleos que la gente demanda.
- En situaciones de crisis, la economía informal tiende a incrementarse, pues la escasez de fuentes de trabajo obliga a las personas a emplearse en actividades no-reguladas.
- Finalmente, mientras la crisis económica continúe, la informalidad será una constante que seguramente no se reducirá con crecimientos modestos de la economía, pues la población sigue creciendo y con ello demandando fuentes de empleo.

"¿Qué hacer con estos brotes de irregularidad?" parece ser la pregunta predilecta. Se presentan como una actividad demasiado vital para un gran sector de la población como para ser erradicados por completo –sin mencionar la virtual imposibilidad de dicho acto.

Pero estas apariciones son más que simples obstáculos. Si nos permitimos dejar de mirar el panorama urbano como objeto de industria, podríamos descubrir estos brotes como actividades anidadas en los espacios fértiles y desaprovechados de la ciudad.

Gilles Clement bautizó estos remanentes como el "Tercer Paisaje"^[24]: espacios indecisos, desprovistos de función, a los que resulta difícil darles un nombre. Son fragmentos de paisaje donde no existe ninguna similitud de forma. Sólo tienen una cosa en común: todos ellos constituyen un territorio de refugio para la diversidad. Y es justamente esta diversidad la que enriquece y nutre al espacio público.

Sería prudente examinar las influencias de las economías paralelas en las relaciones sociales, culturales y políticas, así como sus manifestaciones en la vida cotidiana de las ciudades contemporáneas^[25]. Genera un particular interés la influencia que tienen en el urbanismo, el espacio público, la vida en la calle y las economías de las comunidades urbanas marginales.

Estas aproximaciones nos permiten también preguntarnos qué tipo de ciudad imaginamos. ¿Hacia dónde nos dirigimos como sociedad? ¿Cómo ciudad? Queda claro que muchos de los malestares de la ciudad no serán resueltos de la noche a la mañana, pero el rumbo que tomen las decisiones urbanas sin duda delimitará un camino hacia una sociedad más o menos equitativa.



Post-It City: Ciudades Ocasionales
Martí Peran, 2008

LOS USOS INUSITADOS: BROTOS OCASIONALES DE OCUPACIÓN

“En algunos casos, las intervenciones se dan más por necesidad que por deseo.”

–Jaime Lerner^[26]

Se podría decir que un número considerable de las problemáticas que encontramos en la ciudad derivan de la idea errónea de dos conceptos: “ciudad” y “espacio público”.

Hoy más que nunca, comprobamos que la ciudad es muchas más cosas que sus edificios y sus arquitecturas. Vemos un número de situaciones urbanas que van mucho más lejos de lo establecido por lo construido–aquello a lo que podemos atribuir el nombre de arquitectura.

De igual forma, descubrimos actualmente que el espacio público ciudadano no es un espacio residual entre calles y edificios. Tampoco es un espacio vacío considerado público simplemente por razones jurídicas, ó un espacio especializado al que se acude. El espacio público es el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político^[27].

Las dificultades traídas por la incorrecta aplicación de dichos conceptos son adicionalmente agravadas por la persistencia de múltiples y diversos modelos urbanos– obsoletos e impropios que no permiten tener una imagen global de lo que ocurre actualmente a nuestro alrededor.

La racionalización de la ciudad como unidad productiva, herencia de la noción de ciudad industrial europea del siglo XIX, heredó al urbanismo contemporáneo una intención excesiva: aplicar la arquitectura como instrumento con el que fabricar y controlar la totalidad del ambiente.

Sin embargo, contrario al rigor de la planificación previa y la estandarización tipológica –que más que coordinar y permitir el desempeño óptimo de las innumerables funciones urbanas, parece

a veces enfrascar y limitar el pleno ejercicio de derecho a la ciudad– vemos emerger en la situación contemporánea una serie de usos cambiantes, mudables, ocasionales en la plataforma del espacio público.

El espacio urbano hoy es el manuscrito de una continua experimentación de modos de vida en público. Son brotes autogestionados y temporales del espacio público: ocupaciones diversas que van desde el carácter comercial, lúdico, de vivienda ó cualquier otra índole.

Dichas ocurrencias, aunque poco comprendidas, permiten la reflexión acerca de la experiencia en la ciudad contemporánea. Es mediante ellas que observamos la realidad del territorio urbano– aquel donde convergen distintos usos y situaciones, en oposición a las crecientes presiones para homogenizar el espacio público.

Los instrumentos tradicionales de análisis y proyecto arquitectónico difícilmente tienen capacidad de afrontar y dar respuesta a dichas situaciones. ¿Qué hacer entonces?

Pareciera ser esta la pauta de acceso para el arquitecto. Menciona Ignasi de Solà–Morales en Territorios lo que aparenta ser la mayor responsabilidad para la arquitectura actual: “oponerse a los procesos desintegradores y alienante, ante los cuales la arquitectura responsable debe alzarse desde su conocimiento de la verdadera ciudad humana”.

Estos fenómenos resultan, en muchos casos, conflictivos respecto a los habituales modos de pensar e intervenir en la ciudad. Sin embargo, a medida que dichas ocurrencias se vuelven evidentes, surgen intereses por mirarlas desde distintos ángulos. En ellas –y mediante reflexiones y críticas– se busca entender la dificultad de los choques producidos entre la cultura arquitectónica y la realidad urbana contemporánea.

Las múltiples esferas donde se organiza la vida metropolitana revelan que la ciudad es mucho más rica de lo que se podría haber adivinado. Nos permiten dimensionar la compleja red de interacciones que es la ciudad, y sobre la cual nuestras arquitecturas deberán actuar en el futuro inmediato para responder responsablemente, reconociendo su

lugar, realidad social y propia capacidad de intervención. Los imprevistos (y su abordaje) traen consigo una serie de potenciales urbanos. Incluso podrían traer soluciones a algunos malestares de la ciudad.

El Abordaje

El entendimiento de los imprevistos urbanos supone un tratamiento mucho más profundo que una simple observación. Se pretende plantear estos problemas con la máxima globalidad, es decir, tomando casos y ejemplos internacionales para abordar las temáticas locales desde un mecanismo de presentación y discusión.

Sin embargo, no se propone un sistema exhaustivo de análisis de las relaciones nuevas entre arquitectura y ciudad contemporánea. Más bien, es uno de muchos métodos posibles para la reflexión sobre las crisis de esta dinámica.

El abordaje a los imprevistos urbanos no es una receta ni un dictamen; es más bien el esbozo de una mirada objetiva sobre la ciudad- seguida por una argumentación de su situación actual y posibles estrategias de acción arquitectónica. Dicho estudio podría también desembocar en un sinfín de propuestas posibles para el tratamiento de fenómenos urbanos. Dejar espacio a lo no-planeado, proyectar plataformas de uso flexible, también es arquitectura.

La generalidad de nuestro estudio se limita a la Ciudad de México (más específicamente a tres de sus delegaciones y con especial énfasis en Benito Juárez), considerada como parámetro adecuado por su tamaño y cúmulo de prácticas interesantes a la temática. Ni más -por alto grado de dificultad que implicaría un estudio a semejante escala- ni menos -pues limitarse a un área geográfica menor dejaría de lado a un sinfín de otras actividades relevantes y que valdría la pena mirar siquiera por un instante.

Es a través de cuatro categorías que se propone la exploración de algunos rasgos esenciales de dicha situación. Es evidente que en la situación fenomenológica urbana no hay sólo cuatro casos. Pero quizás estos sean los más representativos, actuales, recurrentes ó notables. ¿Cómo preever lo imprevisto? Tal vez no sea tan descabellado.

INVENTARIO DE ESPACIOS



INVENTARIO DE ESPACIOS

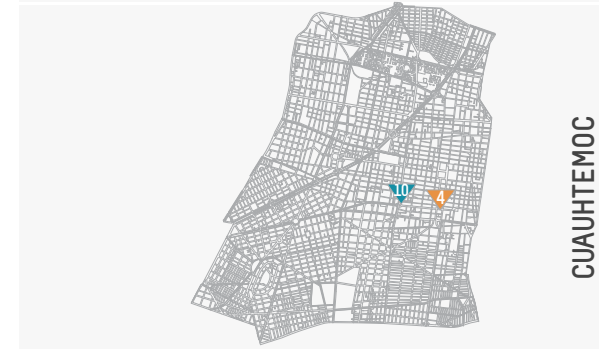




DELEGACIÓN BENITO JUAREZ EL CAMPO DE ESTUDIO



COYOACAN



CUAUHTEMOC

ESTADÍSTICA DELEGACIÓN BENITO JUÁREZ

ESTABLECIDA	1941
ÁREA	Total - 26.62 km ²
COLONIAS	56
ELEVACIÓN	2.242 m
POBLACIÓN	Total - 385.439 hab. Densidad - 14.000 hab/km ²
USO DE SUELO	42% mixto 39% residencial 19% otros

- ▼ ENTRE CALLES: VIVIENDA IMPROVISADA
- ▼ BAJO LOS PUENTES: PRÁCTICAS EN INFRA-ESPACIOS
- ▼ SOBRE LA VÍA: EMERGENCIAS / PRIVATIZACIONES DE EQUIP.
- ▼ TRAS LA LEGALIDAD: INVASIONES GUBERNAMENTALES

LOS CASOS DE ESTUDIO

ENTRE CALLES› LA VIVIENDA IMPROVISADA

- 1 ■ Casa de jardineros ubicada en camellón.
Dr. Vertiz esq. Cumbres de Maltrata - Col. Narvarte Oriente
- 2 ■ Casa en cuchilla frente a glorieta.
Chichen Itzá esq. Palenque - Col. Letrán Valle

BAJO LOS PUENTES› PRÁCTICAS EN INFRA-ESPACIOS

- 3 ■ Espacio Deportivo "El Sub"
Calzada de Tlalpan y Cto. Interior - Col. Portales Sur
- 4 ■ Galería de Arte Juven "El Sub"
20 de Noviembre y Fray Servando Teresa de Mier - Col. Centro

SOBRE LA VÍA› EMERGENCIAS Y PRIVATIZACIONES DE EQUIPAMIENTO

- 5 ■ Cubículo de baño improvisado en camellón arbolado.
López Cotilla esq. Av. Eugenia - Col. Del Valle Centro
- 6 ■ Caseta de vigilancia con baño en vialidad.
Nicolás San Juan #1340 - Col. Del Valle Centro
- 7 ■ Jardineras autoconstruidas por comunidad vecinal.
Municipio Libre #392 - Col. Santa Cruz Atoyac
- 8 ■ Adjudicación de áreas verdes en jardineras del espacio público.
San Borja esq. Martín Mendalde - Col. Del Valle Centro

TRAS LA LEGALIDAD› INVASIONES GUBERNAMENTALES

- 9 ■ Remiendos de construcciones en Vivero de la Delegación.
Calzada de Tlalpan y División del Norte - Col. El Reloj
- 10 ■ Tratamiento de pavimento en plaza de acceso. Metro Pino Suarez.
San Antonio Abad y José María Izazaga - Col. Centro



ENTRE CALLES > LA VIVIENDA IMPROVISADA

La tipología esencial y arquitectura básica. Desde las crisis de vivienda hasta las moradas improvisadas. En estos escenarios, la casa se traspasa desde el rincón más guardado de lo privado hasta la cara más conocida del espacio público: las calles, callejones, banquetas...



BAJO LOS PUENTES > PRACTICAS EN INFRA-ESPACIOS

Los espacios residuales ignorados de la ciudad se convierten en rincones de reciclaje para la arquitectura. Plataformas abiertas a la transformación urbana, ya sean de forma autónoma ó bajo la supervisión del Estado.



SOBRE LA VIA > EMERGENCIAS DE EQUIPAMIENTO

Improvisaciones públicas y privadas que resultan de la insuficiencia del equipamiento urbano y nuevas necesidades emergentes. La acción ciudadana simultáneamente como proveedora y parásita del equipamiento. ¿Qué sucede cuando el espacio público deja de ser público?



TRAS LA LEGALIDAD > INVASIONES GUBERNAMENTALES

Los remiendos e imprevisiones desarrolladas por el Estado demuestran que lo regulado y oficial no siempre resulta en soluciones aptas -y que de igual forma- lo irregular no es siempre impropio. Una crítica por contraste.

ENTRE CALLES: LA VIVIENDA IMPROVISADA

El constructor anónimo camina la urbe. Carga con él sus inocentes herramientas. Ninguna escuela le dio instrucciones para utilizarlas. Ninguna administración le autorizó el uso de las mismas.

Reconoce en el andar un punto fértil. Una esquina abierta y libre, casi olvidada, pasada por alto por una ciudad que se ignora a sí misma mientras se transcurre día a día.

Aquí construirá su morada: **entre calles** y banquetas. En plazuelas, en callejones, esquinas ó camellones. Es el espacio que le queda, el lugar inhabitado e imperceptible que la ciudad le ha otorgado en una especie de acuerdo tácito que no distingue entre reglamentación y cesión.

Pronto vendrán hombres con escuadras y portafolios. Empezarán a levantar sus dedos y harán preguntas- pero en ellas no habrá curiosidad. Sólo un reclamo, un recelo por el trozo de tierra tomado ilegítimamente. Un pedazo que ignoraban minutos antes, y cuya recuperación inmediata importa ahora más que cualquier cosa.

-Nota del autor

“Talvez la arquitectura sea un desorden: un desorden social e institucional. Me ha tomado todo este tiempo descubrir que este desorden no es una amenaza, sino una oportunidad.”
-Jeremy Till

La Casa Súbita

La vivienda es la célula básica de toda ciudad. Es la unidad vital donde se desarrolla la vida y las actividades más fundamentales de los habitantes de la urbe.

Como toda célula constituyente en un sistema tan complejo e interdependiente, sería acertado suponer que la casa no termina simplemente en la puerta ó en la esquina adyacente. Se extiende a la calle, a la banqueta, al parque, a la tienda de la esquina - hasta donde el usuario se permite permear y ser permeado por la ciudad que lo rodea.

Quizás nunca hubieramos podido augurar que la tipología de vivienda como objeto arquitectónico se esparciría tan literalmente a los rincones y receptáculos del espacio abierto - anidando y construyéndose en parcelas comunes y manifiestas^[28] - sin embargo, encontramos ejemplos específicos cada vez más repetidamente en el rostro urbano.

Antecedentes

Las crisis de vivienda se han manifestado de gran manera en las plataformas urbanas, generales y abiertas del espacio público. Hemos visto estas construcciones marginales albergadas en la cara de la ciudad (chozas y casas hechas de lámina y madera), pero su significación y orígenes no siempre nos resultan claros.

La magnitud de la informalidad urbana es un factor determinante a considerar en la lectura de la urbe contemporánea. Un considerable porcentaje de la población urbana vive en condiciones de pobreza e

indigencia, y en la mayoría de los casos la proporción de hogares pobres es aún más alta que en años anteriores.

Cifras / Réplica

En México, durante el período 1980-1990, el 57% de las nuevas viviendas construidas fueron levantadas al margen del financiamiento institucional, por pobladores no asalariados de bajos ingresos^[29]. Particularmente, en la Ciudad de México se calcula que 40% de los hogares de la ciudad está ubicado en áreas informales o zonificaciones ilegales.^[30]

El dilema de la tenencia de la tierra se remonta a las diversas etapas del devenir histórico de la capital: desde la conformación de la ciudad virreinal hasta la época actual, caracterizada por un crecimiento demográfico acelerado y las limitantes económicas de los demandantes de suelo urbano y vivienda.

Ante dicha situación surgió el procedimiento de ocupación ilegal del suelo urbano- desde el periodo de 1970 hasta la fecha- propiciando nuevas invasiones y manipulaciones del modelo por los actores involucrados^[31].

La iniciativa gubernamental de realizar programas de regularización ó mejoramiento procede en gran parte del reconocimiento de los asentamientos informales como solución engendrada por la misma población desposeída de tierra y créditos financieros^[32].

Sin embargo, el objetivo primordial de las instituciones políticas sigue siendo -contradictoriamente- "promover el ordenamiento territorial y la densificación del suelo habitacional para evitar los asentamientos irregulares."^[33]

Otra iniciativa federal implementada para contrarrestar las crisis de vivienda consiste en la oferta de unidades básicas de habitación en terreno gubernamental para atender a la población que carece de una vivienda digna, beneficiando a las familias que rentan o viven con sus familiares. De aquí que dichas tipologías emergan repetidamente en lotes baldíos estatales.

El Estudio

Entre Calles intenta realizar una lectura sobre estas emergencias en el espacio público. Sin duda es una aproximación compleja, pues dichas edificaciones probablemente puedan entenderse sólo desde el ojo de quien las ha construido.

Viviendas autoconstruidas sencillas de lámina y tabique, levantadas sobre camellones, esquinas en cuchilla, terrenos baldíos y fragmentos de parques. Casas discretas que parecen disfrazarse con su entorno urbano disponible.

Construcciones que a veces brotan en lugares ajenos, pertenecientes a las autoridades. Es en estos predios cedidos que los trabajadores que operan en dichos centros urbanos- frecuentemente encargados de la gestión del espacio público (vigilancia, jardinería, mantenimiento)- edifican sus viviendas.

¿Cuál es el tratamiento a realizar ante este tipo de situaciones? El mismo acercamiento de investigación podría fracturar el delicado balance de vida que ocurre dentro de ellas. Quizás la pregunta más importante no sea qué se debe hacer, sino si se debe hacer algo en primer lugar.

El fenómeno de vivienda improvisada revela la alarmante necesidad esencial de espacio que es la vivienda. Son quizás las imprevisiones de mayor relevancia, pues de ellas dependen -y en ellas se conjugan- los más básicos requerimientos de habitabilidad de una población siempre creciente.

01.CASA DE JARDINEROS EN CAMELLON

DR. VERTIZ ESQ. CUMBRES DE MALTRATA
COL. NARVARTE ORIENTE



En una de las esquinas de la glorieta Manuel Crescencio Rejón (llamada coloquialmente Glorieta SCOP debido a su cercanía con el complejo de oficinas de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes) yace una modesta vivienda de un nivel, ubicada curiosamente sobre el camellón que divide a la Avenida Dr. Vértiz.

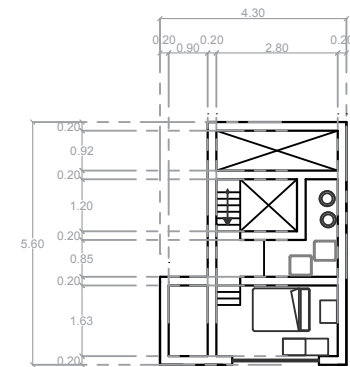
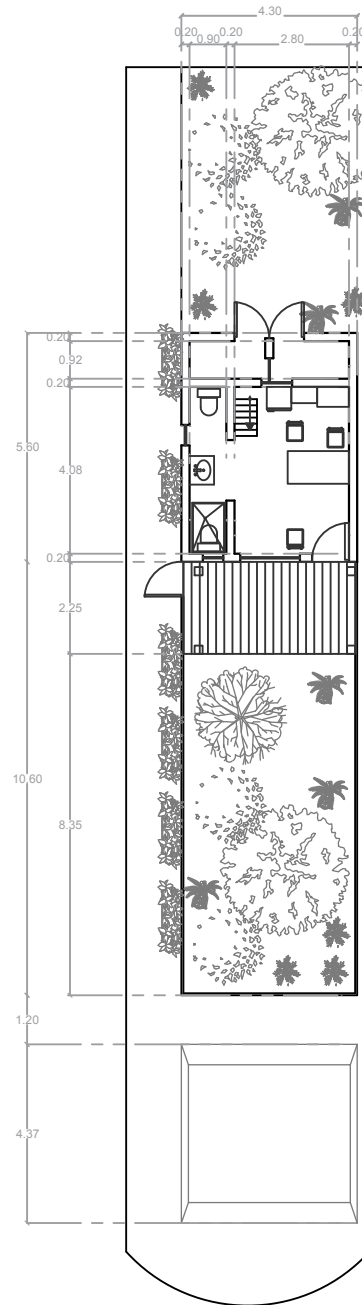
De sencilla construcción, la casa pertenece a los jardineros de la colonia a pesar de conservar un aspecto de abandono y descuido perpetuo. Además de albergar dicha vivienda, el terreno cuenta con un pequeño jardín cerrado que conecta con un módulo de vigilancia policial para uso de los agentes de la zona.

Independientemente de contar con los servicios necesarios para vivir (baño, cocina, habitación), esta construcción sirve a la vez como centro de operaciones y almacén del equipo de jardinería, que va desde escobas y botes de basura hasta podadoras y motocicletas.

Poco a poco los trabajadores han acondicionado el recinto para adaptarlo a sus necesidades, imprimiendo un toque íntimo al espacio en relación a las limitantes físicas. Se observan altares religiosos, mezclados con mobiliario de oficina y objetos de ornamentación personal.

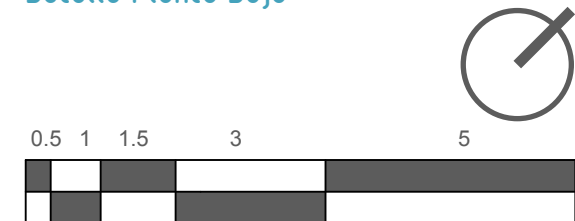
Esta peculiar vivienda despierta interés principalmente por su ubicación. Resulta sorprendente que un elemento tan sencillo del espacio público -como lo es un camellón- pueda albergar la necesidad más primigenia del hombre: la vivienda.

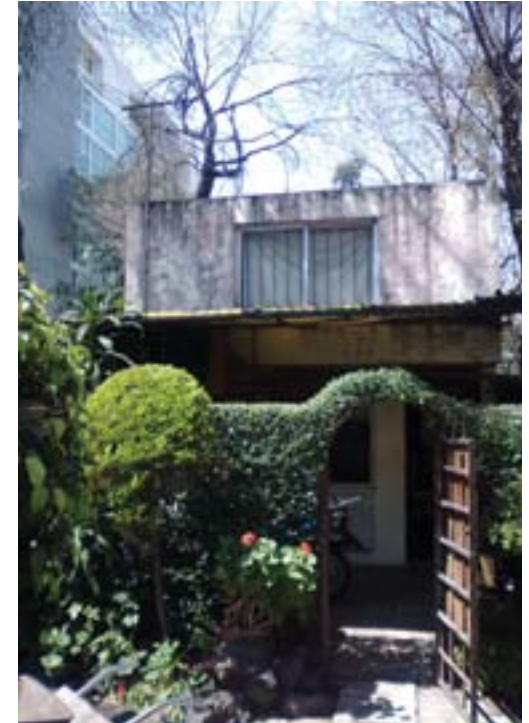
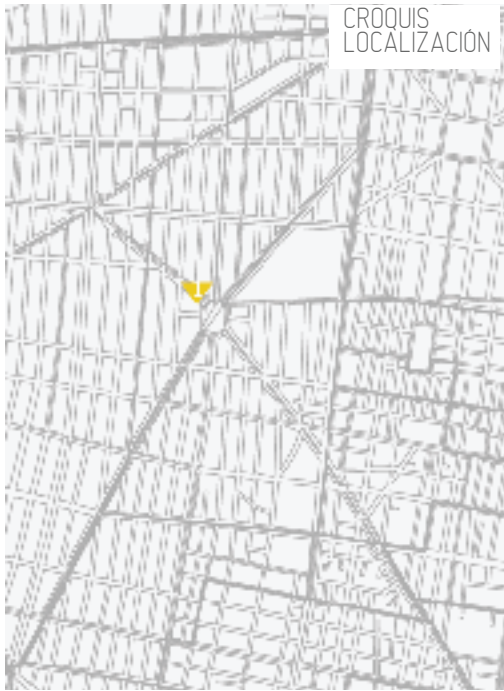
Sorprendente también las circunstancias de su edificación. ¿Quién y cómo la construyó? ¿Bajo qué legalidad? ¿Qué administración designa los componentes del espacio público como suelo fértil para la ocupación habitacional?



Detalle Planta Alta

Detalle Planta Baja



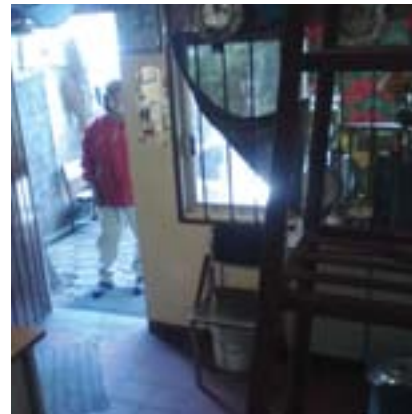
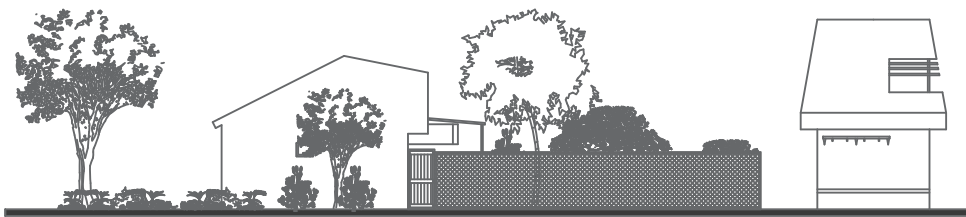


VISTAS INTERIORES

CORTE



FACHADA



Vivir en un Jardín

Paremos. Sería prudente hacer hincapié aquí, pues si seguimos pensando en la palabra "invasión" con una connotación negativa, es probable que perdamos muchas de las ideas fértiles en la concepción de ciudad -con todas sus implicaciones.

Vivir en un jardín, una idea singular. ¿Qué hay detrás de ella?

Suena curioso, expresado de esa forma. Pero resulta casi redundante en una segunda mirada. Si los montañistas habitan la montaña y los navegantes sus navíos, ¿por qué no pueden los jardineros asentarse en un jardín?

Estos juegos de palabras parecen también develar la máxima expresión del término ocupación, tanto en referente de "oficio", como de "invasión del espacio".

Sin duda, la ventajosa vegetación resulta una cualidad envidiable. Pues, en última instancia, ¿cuántos de nosotros contamos con semejante cantidad de áreas verdes en nuestras respectivas viviendas? En una ciudad como la de México -donde los espacios arbolados son un recurso en peligro- encontrar una vivienda en un jardín en vez de una que lo erradique es algo difícil de conseguir.

Los Modelos de Arquitectura

El arquitecto tiene un número de referencias intachables para la construcción de sus espacios igualmente "impecables". Pero esta "excelencia" se encuentra frecuentemente instalada sobre quimeras, modelos cuasi-ficticios que no siempre empatan con la realidad a su alrededor.

Jeremy Till explora estas incongruencias de forma elocuente en *Architecture Depends*^[34]. Revela en éste que "la arquitectura en cada etapa de su existencia- desde el diseño, pasando por la construcción y hasta su ocupación- es azotada por fuerzas externas. Otras personas, circunstancias y eventos intervienen para alterar los mejores planes del arquitecto. La arquitectura, por tanto, se forma más por las condiciones externas que por los procesos internos del arquitecto".

Till concluye su manifiesto con una frase tajante: "Los arquitectos tienden a negar esta dependencia. Se sienten más cómodos en un mundo de ciertas predicciones, en método lineal, en la búsqueda de perfección."

No podemos decir que dichas argumentaciones carecen de fundamento. La arquitectura, sin duda, ha sido víctima de aquellos modelos de estandarización y réplica que buscan detallar y garantizar la habitabilidad y prosperidad de las construcciones ante todo escenario: desde el clásico Modulor lecorbusiano hasta nuevos y repetidos prototipos de edificación que detallan explícitamente el "cómo" y "con cuánto" se debe generar el espacio - ó el intento de espacio - desde la experiencia arquitectónica.

La llamada "biblia del arquitecto"- El Arte de Proyectar en Arquitectura de Ernst Neufert, define el estándar mínimo para vivienda unifamiliar aislada en 440 m² - una parcela con un mínimo de 20 m. de frente y 22 m. de profundidad^[35]. Estas cifras, aunque generosas, difícilmente cuadran en el contexto de una siempre creciente megalópolis combatiendo las crisis de vivienda y ocupación del suelo.

Por su parte, el Reglamento de Construcciones para el Distrito Federal reconoce la vivienda mínima como aquella que tiene, cuando menos, una pieza habitable y servicios completos de cocina y baño. Se define un mínimo de 45 m² para vivienda popular nueva, y un rango de 60 a 92 m² para vivienda de interés medio y residencial.^[36]

Estas consideraciones nos invitan a reconsiderar nuestros espacios existentes. ¿Son exitosas todas las construcciones apegadas a la norma? ¿Cómodas? ¿Habitables? ¿Y son desfavorables todas aquellas que ignoran toda reglamentación? Los principios de esta investigación parecen indicar que la respuesta a todas las preguntas anteriores es un sólido "no".

Quizás la premisa que el apego a la normativa no garantiza un espacio favorable ó adecuado pueda extenderse hasta la ciudad y la gestión urbana.

Ejemplos

Tenemos referentes de dichas excentricidades en la escala internacional. Ejemplos de resolución de la vivienda que brotan a la vista por sus inusuales aterrizajes a la milenaria problemática.

En Varsovia se encuentra la supuesta "casa más angosta del mundo". El realizador de la Casa Keret, Jakub Szczesny, presentó la idea primero como un concepto artístico en 2009; tres años después el proyecto se volvió realidad, y ha estado atrayendo atención a la ciudad desde entonces.

Construida sobre un callejón entre dos estructuras que datan de dos épocas históricas distintas, la Casa Keret mide sólo 122 centímetros en su punto más ancho y 72 centímetros en su lado más estrecho. Actualmente se encuentra funcionando como hogar temporal para escritores ambulantes, y sin duda seguirá demostrando indefinidamente un lado poco explorado de la arquitectura.

Una solución mucho más insólita se encuentra en la llamada Ciudad de los Muertos de El Cairo, Egipto. En contra de todas las exigencias de la planificación urbana moderna, los dictados del Islam, las normas de higiene pública y de las convenciones sociales, la gente ha buscado refugio en los camposantos de El Cairo.

Este fenómeno ha sido la respuesta para cerca de un millón de personas ante la escasez de vivienda en Egipto. La necrópolis -antes concebida como un elemento impuro y peligroso- ha sido moldeada y reutilizada por la sociedad como una respuesta ante la sobrepoblación y el hacinamiento. Residir entre los muertos ha sido la resolución para la vida amenazada por el malestar urbano.



"La vivienda difusa" -realidad contemporánea consecuencia del dinamismo y las fracturas entre el hábitat y la ciudad que lo contiene- puede ver su aplicación en la propuesta experimental de Toyo Ito denominada "La chica nómada de Tokio", concebida originalmente en 1985. Esta noción trata la reconsideración de la vivienda para una mujer vanguardista y ambulante que lleva su hogar consigo. Habita una estructura mínima, como un entramado de tiendas de campaña en las que se instala y encierra en privacidad, sola, después de recorrer la ciudad como en una pasarela ó una sesión fotográfica.

La idea tras "La chica nómada de Tokio" expresa la minimización de la vivienda como la conocemos, dejando sólo los requerimientos más básicos de la vida cosmopolita del siglo XXI. No las demandas tradicionales concebidas por el movimiento racionalista, sino los requerimientos consumistas y auto-estéticos de una sociedad tardocapitalista.

Lo único que esta persona necesita se encuentra dentro de las ligeras vallas que delimitan su territorio. Artefactos y muebles ligeros destinados al embellecimiento y la comunicación con el mundo exterior: un tocador, un armario, una mesa y una consola de almacenamiento de información.

Todo lo demás superfluo. La ciudad misma es el recurso de donde toma lo que hace falta: cualquier gimnasio es el baño, el comedor se reemplaza con las miles de cafeterías de la urbe, la sala de estar es la biblioteca pública ó la discoteca. Sólo hace falta un espacio mínimo de la ciudad dónde instalarse, para luego migrar y asentarse de nuevo en otro

Los británicos de Archigram desarrollaron una propuesta similar incluso años antes, en 1965^[37]. Living Pod era el nombre con el que bautizaron a una serie de cápsulas de



vivienda automatizadas. Diseñados como remolques que rechazan toda noción de permanencia y seguridad (apostando en vez por curiosidad y búsqueda). Living Pod se basaba en la síntesis de dos paradigmas: la casa rodante y los prefabricados. La casa se convierte en la suma de un capullo viviente y la maquinaria adjunta que le permite desplazarse, resultando en un mundo móvil de sociedades itinerantes.



Con estas ideas, David Greene llegó a desafiar la noción lecorbusiana de la "máquina para habitar". Decía en una nota referencial: "Con el perdón del maestro, la casa es un aparato para cargar contigo, la ciudad es la máquina para conectarse".

Archigram dibujaba un futuro obsesionado con la tecnología: su manifiesto era el cambio, el movimiento y la flexibilidad. Preveía un futuro nómada que no podía ser contenido por edificios convencionales, e incluso auguraba que -tras el impacto de la "segunda era de la máquina"- la necesidad de hogar como parte del maquillaje psicológico de hombre desaparecería.

Walking City llevaba estas experimentaciones aún más lejos: propiando llevar a la ciudad con uno mismo en vez de únicamente la vivienda. Las ciudades se convertían en megaestructuras diseñadas para rondar la Tierra en busca de sitios aptos para pasar el tiempo.

Encontramos también ejemplos nacionales aterrizados de esta transformación en la noción de hábitat. Representaciones de la solución ó adecuada de la vivienda ante la situación urbana amenazada.

La vivienda contenida (container) -simultáneamente como adaptación diletante de la vivienda mínima y como ejemplo de reciclaje arquitectónico- ha tenido un auge ideológico desde los años 90. Aún más antigua es la idea de modular ó estandarizar viviendas, pero lo genuinamente interesante es la composición de una tipología tan delicada como la vivienda desde un residuo industrial. Vemos en ella una

respuesta social contemporánea para solventar los problemas espacial-habitacionales de los pobladores marginados.

Anteponiéndose a las críticas de "casas repetitivas y fachadas aburridas", se puede argumentar: ya tenemos de esas.

Encontramos dicho fenómeno en el norte del Distrito Federal, en una comunidad conocida como Patio Tlatilco. Es ahí donde cerca de cincuenta familias han vivido en vagones, a las orillas de la vía del tren, durante más de treinta años.

Sus habitantes duermen, comen y viven en los vagones que antes fueron utilizados como viviendas móviles para los trabajadores que reparaban las vías dañadas. Después de muchas décadas de servicio, los vagones se asignaron como casas para los obreros; piezas que fueron acondicionadas por los futuros moradores hasta adaptarlas a sus necesidades.

Son éstos los arquetipos de las moradas auxiliadas, dependientes y apoyadas sobre el espacio público. Adecuaciones domésticas de los excluidos que luchan por competir en la dinámica urbana.

Su contraparte temática, aceptada y favorecida, es la famosa Container City. Ubicada en la ciudad poblana de San Andrés Cholula (a unos minutos de la capital), el proyecto se desenvuelve como un plan sustentable diseñado sobre una superficie de 5.000 m². El desarrollo se basa en el aprovechamiento y reutilización de contenedores marítimos y materiales reciclados.

Sin embargo, el principal atractivo del proyecto no es la propuesta arquitectónica (el primer Container City fue instalada en 2001 en



Londres). Tampoco es la posibilidad de utilización de estas tipologías para resolver problemáticas básicas como vivienda o equipamiento urbano. Su mayor encanto es la colocación de restaurantes, bares, cafeterías, tiendas, estéticas y demás comercios afines.

Container City no busca realmente solucionar un problema de vivienda. Es un intento de recrear el glamour de algunos barrios internacionales elogiados, como SoHo, Palermo o La Condesa. Sin embargo, el ejercicio de edificación de estas tipologías resulta en una serie de cuestionantes emergentes que nos conceden el repensar los espacios que habitamos y la noción de las "ciudades dentro de ciudades".

De alguna manera, todos estos casos estudiados cumplen la misma función. Se nos presentan como consideraciones urbanas, situaciones que enseñan una realidad y una necesidad latente. Sería indiscutible argumentar que en ellas también tiene cabida el diseño y la visión arquitectónica. Pero –a diferencia de la realidad comercial y acostumbrada del arquitecto– es en estos casos donde tal vez impere la responsabilidad social sobre el croquis.

¿Cómo se construye la vivienda irregular? ¿Qué la constituye? ¿Es el desapego a la normativa? ¿La autoconstrucción? ¿El arraigo en el espacio público? Es probable que el tema sea más complejo de lo imaginado.

Bajo estos conceptos nos permitimos meditar sobre aquel recinto esencial: la casa. La casa y todas sus variables: aquellas imprevistas, inusitadas, inexploradas. Las que anidan en los espacios abiertos, las que aún no comprendemos, y las que nos permitimos ver una vez que nos preguntamos: ¿cuáles (o cuántas) son las posibilidades que podemos tener en el rango de hábitat en la ciudad?

Reflexión Preliminar

La intención del estudio Entre Calles es resaltar (y tal vez legitimar), mediante la reflexión, las características que hacen interesante una propuesta conceptual del hábitat en la ciudad. Estas consideraciones, además, nos resultan útiles como arquitectos para analizar y proponer la creación o intervención de nuevos espacios.

Cuando un órgano tan vital se vuelve amenazado por las agravantes metropolitanas, éste toma refugio en las plataformas abiertas del espacio público. Aquellos rincones polisémicos e inexplorados, aquellas estructuras comunes que cargan un sinfín de significados que aún no hemos desenterrado.

A la vez, se realizan consideraciones a reflexionar a partir de ejemplos puntuales: información de casos internacionales que han tratado de abordar cada problema con las características propias de cada situación. Las condiciones urbanas, políticas, económicas y sociales de cada ejemplo cargan consigo un bagaje interdisciplinario que desemboca en los múltiples remiendos de la población.

Por más que haya reglamento, estas tipologías irregulares se van a seguir generando, pues son simultáneamente síntoma y remedio de la situación urbana. Si buscamos bien, quizás encontremos que incluso el mismo orden es lo que genera dichas irregularidades.

02.CASA EN BANQUETA /RINCÓN DE LECTURA

CHICHEN ITZÁ ESQ. PALENENQUE
COL. LETRÁN VALLE

Dentro de las pequeñas construcciones desapercibidas que se encuentran en la delegación Benito Juárez, se encontraba una curiosa edificación. Trataba de una vivienda sencilla de un nivel y modestas proporciones, emplazada en el terreno peatonal - anexa a un pequeño jardín y frente a una de las muchas glorietas de la zona.

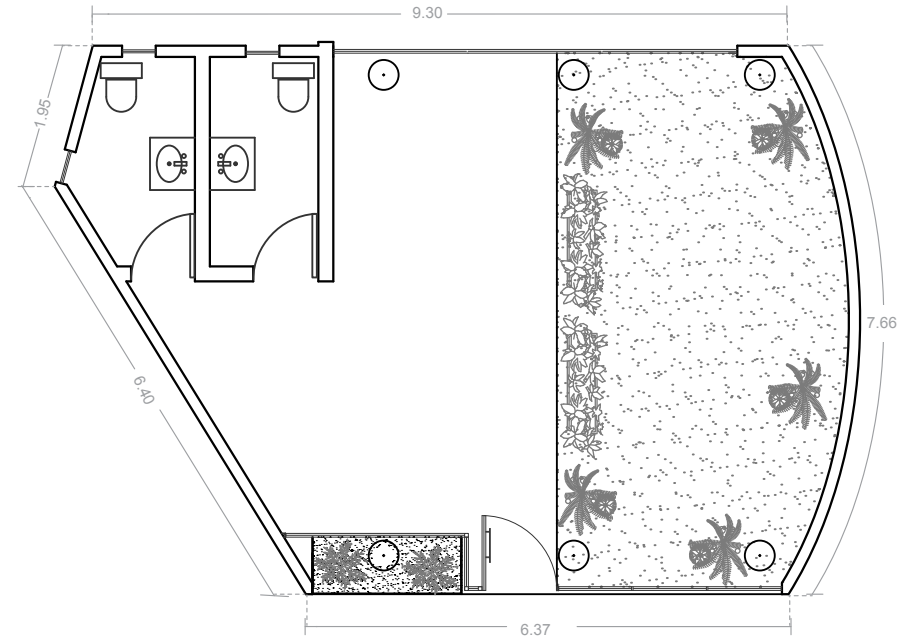
A pesar de que sus ventanas estaban misteriosamente tapiadas, aún se podían divisar algunos muebles (sillones, sillas, mesas) y vestigios de ornamentación. Eran estas, sin duda, las más sencillas medidas a tomar en la búsqueda de privacidad cuando se vive sobre la vía pública.

¿Privacidad para quién? ¿Quién vivía ahí?

El tiempo ortográfico utilizado en esta redacción obedece al hecho de que, durante la producción de este texto, la casa fue derrumbada por completo. El jardín fue trasladado hacia el interior, donde vemos ahora una especie de escaparate en el lugar que ocupaba la casa.

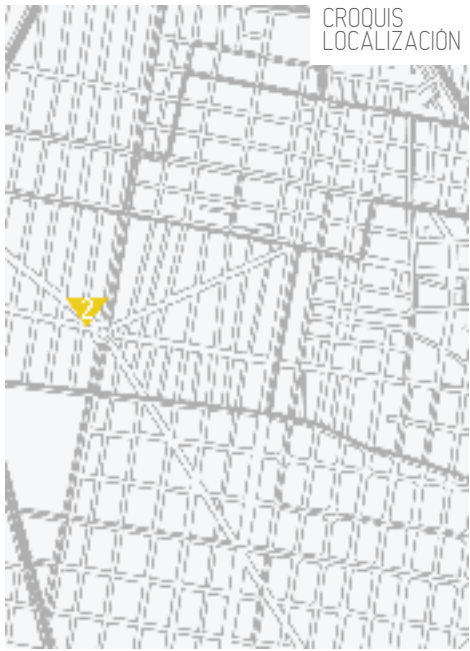
Observamos actualmente un espacio transformado, con muros de cristal, vegetación interna y columnas de acero. Un lugar transparente, claramente contrario a la discreción y clandestinidad antes vista en la casa anónima.

Los vecinos comentan que se trata de un "rincón de lectura", una suerte de biblioteca comunal. Un espacio comunal -a diferencia de aquel lugar privado- que promueva la cultura e integración entre los residentes de la zona. Una oportunidad atractiva sin duda. No obstante, estas transformaciones nos incitan a preguntarnos: ¿Cuáles son realmente las tipologías más dispensables?

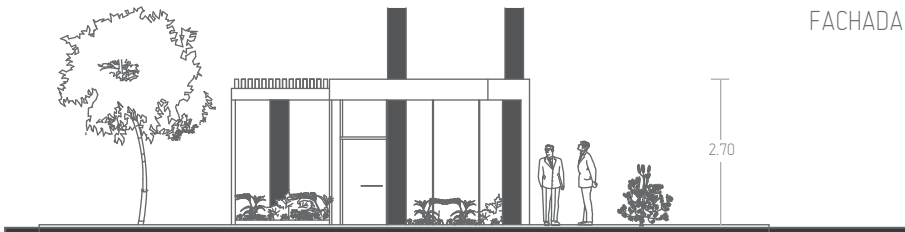
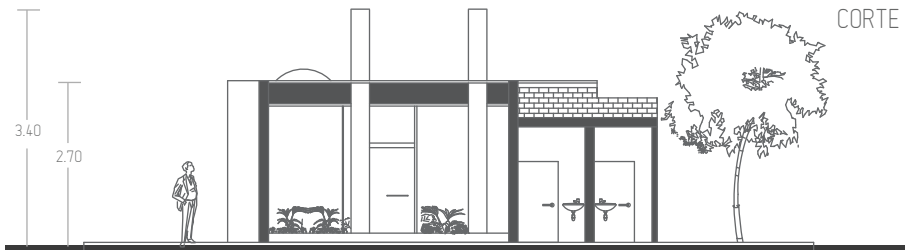


Detalle Planta Baja





ANTES Y AHORA



Lo Público Sobre Lo Privado

El segundo caso de este apartado "Entre Calles" aborda la primera contradicción dentro de nuestra temática general: el potencial urbano y arquitectónico latente dentro de las ocupaciones imprevistas y emergentes sobre el espacio público.

Alcanzamos a distinguir en este incidente aparentemente inofensivo una inquietante dicotomía: la intimidad de la morada personal contra la apertura del espacio ciudadano. La necesidad particular de vivienda frente a la carencia compartida de equipamiento urbano. ¿Cuál tiene más jerarquía? ¿Cuál pesa más?

Son preguntas tramposas, difíciles de contestar. Pero en el intento se promueve la reflexión, y en su dificultad yacen las innumerables oportunidades de la ciudad y sus recintos de oposición: exhibición (lo público) y aislamiento (lo privado).

Nos permitimos cuestionarnos esto, ahora que nos encontramos inmersos en la esfera de acción y destrucción pertinentes a la transformación del espacio público. Es justo que intentemos resolver estas dudas, no a manera de fórmula ó recetario, sino mediante una serie de consideraciones que analicen sobre cuáles instancias pueda ser admitido el construir lo público sobre lo privado.

Una Casa, Un Recinto

El caso particular de la Casa #2 trata de dos casos simultáneos. Por un lado está la destrucción de una vivienda anónima ubicada en un lote sobre la vía pública (bordeada por calles en todos sus lados), y la construcción que actualmente ocupa su lugar: una dotación de equipamiento urbano destinado a la educación.

Se trata de una especie de biblioteca comunal, coloquialmente referida como "rincón de lectura". El espacio se manifiesta como un pequeño aparador que funciona como oficina cultural, destinada para el uso vecinal, reutilizando el mismo espacio sobre la banqueta.

Una vivienda extinta. Una nueva estructura de equipamiento. Profundizaremos individualmente sobre cada caso.

La casa en las banquetas quizás no era –estricta y arquitectónicamente hablando– una obra bella. Probablemente todo lo contrario. Esa construcción pasaba desapercibida en el mejor de los casos, confundiendo con alguna bodega ó depósito sanitario fuera de lugar. Pero pareciera ser que tras ella se encontraban una serie de disputas de gran interés.

En primera instancia está la noción de hogar. Tomaremos la postura de Gaston Bachelard en este caso para soportar la idea de que todo espacio habitado lleva como esencia la noción de casa. Ella constituye el menor albergue, donde se conjugan los requerimientos más básicos de uno ó más individuos en la búsqueda de comfort en el día a día. Es así como el ser vive la casa: en su realidad y su virtualidad.

Bachelard concluye en La Poética del Espacio con una profunda reflexión: "La vivienda humilde. ¿no es la más bella?" ^[38]

Como segunda consideración, encontramos el reto a la normativa establecida– arquitectónica, urbana y gubernamental.

La vivienda que solía pararse sobre las banquetas era una de aquellas moradas ajenas al orden instituido, que continuamente cuestionan los límites y fundamentos de lo público y lo privado. Inmuebles grises, cuyos bordes no se perciben fácilmente y cuya existencia permea simultáneamente lo particular y lo compartido.

Pero el reto es también a las ordenanzas tradicionales de arquitectura. Estas casas están obligadas a subsistir sin ninguna (ó increíblemente poca) noción de intimidad, batallando ante las constantes presiones de regulación legal y urbana. Sin duda la vivienda contaba con los elementos parasíticos que caracterizan a esta serie de casas albergadas en la esfera pública, aquellas que dependen en su mayoría de situaciones externas para su subsistencia: desde el lote de emplazamiento hasta los servicios públicos (electricidad, agua, etc). Son casos singulares, más no despreciables.

Me parece necesario que tengamos este tipo de casos excéntricos: sucesos que nos saquen de balance y nos permitan pensar en lo impensado y considerar todo lo que ha sido excluido. Dichas

ocurrencias nos obligan a realizarnos cuestionamientos sobre los valores a los que la vida cotidiana tiende a regularse, y los porqués irresolutos que frecuentemente se esconden detrás.

Finalmente, permanecemos con un sinfín de preguntas sin resolver. ¿A quién pertenecía la casa? ¿Quién vivía ahí? ¿Quién la construyó? ¿Por qué se encontraba ahí? ¿Por qué dejó de existir? ¿Quién lo decidió? La reciente transformación no resolvió ninguna de aquellas dudas. Al contrario: nos brindó aún más cuestionamientos.

Lo que vemos ahora es una biblioteca comunal: un espacio de cultura y educación cuya misión (suponemos) es promover el bienestar vecinal y propiciar espacios de encuentro. Su construcción parece haber sido bastante acelerada, tomando aproximadamente cuatro meses –desde la demolición previa hasta la actual edificación.

En general, el tema de la biblioteca parece muy simple y superficial. Incluso su forma arquitectónica permite entender el proyecto desde el primer vistazo. Lo que sobresale e interesa sobre ella es, quizás, la serie de motivos que llevaron a su edificación.

¿Cuáles fueron las razones gubernamentales para derrumbar y construir en ese lugar particular? ¿Qué relevancia contiene su ubicación? ¿Con qué calidad cuenta el espacio? ¿Qué beneficios traerá a la zona?

La parte más desconfiada de nuestro razonamiento podría sospechar que, más que un intento de dotar de equipamiento a la zona, se trata de la tentativa de erradicar todas las construcciones informales en la delegación Benito Juárez. Pero en realidad, es razonable pensar que se hubiera podido elegir un sitio distinto para un proyecto de tan cortas dimensiones.

En última instancia, la problemática no reside en la intención de dotar a la comunidad de una biblioteca. Por supuesto que debemos promover la proliferación de espacios de cultura e interacción en nuestras ciudades –y sobre todo– en una como la nuestra. Lo discutible empieza cuando su construcción implica la desaparición de otro recurso– especialmente uno tan básico como la vivienda, y uno tan inusual y provechoso como lo es aquella domesticación de lo público.

En este ejercicio de reflexión cabe reconocer las limitaciones, incoherencias e imperfecciones de los procedimientos convencionales y estatales. No porque las situaciones fenomenológicas y autorreguladas encontradas contengan la solución ante el malestar urbano, sino porque ellas guardan un cierto potencial que los remiendos legales, en su estado de reparo, ignoran.

Tapiar Las Ventanas > Reflexión Final

Me parece evidente que las múltiples formas de vivir y habitar se escapan de nuestra comprensión – frecuentemente contagiada por el rigor institucionalizado de la ocupación arquitectónica. Es probable incluso que no exista como tal un interés inherente a la profesión por estudiar y conocer las variantes del hábitat fuera del modelo Moderno racionalista de principios del Siglo XX.

Pero es posible también que Iñaki Ábalos acertara cuando trata en "La Buena Vida" las distintas formas de pensar y vivir el recinto doméstico, definiendo este último como "una apropiación del espacio privado y, por extensión, del espacio público"^[39].

Ábalos profundiza adicionalmente en los ámbitos de la privacidad con la incursión de un término interesante: habitar la imposibilidad. En él sugiere una reflexión en torno a la casa deconstruida, aquella que se encuentra reprimida por los factores que conforman la realidad. Son los parásitos y nómadas, los experimentos y remiendos de la arquitectura del hogar.

Se trata a la vez de una postura que cuestiona al idealismo social y propone en vez aceptar los "errores" como parte de la norma urbana. Un planteamiento que permita imaginar, si bien ingenuamente y con tintes de ficción, distintas ideas de casa que congenian en una misma noción de ciudad. Sobra decir que, al encontrarnos inmersos en este caso y momento exactos, aquellas líneas nos resultan más reales que nunca.

Existen numerosas teorías que relatan la situación actual: discursos que intentan explicar ó diagnosticar los males que acechan a la urbe. Pero pocos son los abordajes que nos hablan de la ciudad tras bambalinas: la que se esconde tras los intentos disciplinados de hacer

ciudad a cualquier costo.

No es extraño pues, que dichos brotes busquen ocultarse en el anonimato y la clandestinidad. Su mera supervivencia depende -en mayor ó menor medida- en que no descubramos de su existencia. Prácticas innovadoras que se desenvuelven una vez que dejamos de barricar el camino. Son este tipo de tangentes a la normativa las que suelen despertar nuevas nociones, interpretaciones y reinterpretaciones de ciudad. Aquellas ideas de urbe que no nos permitimos imaginar la mayoría de las veces.



One Week
Buster Keaton, 1920
Metro Pictures

BAJO LOS PUENTES: PRÁCTICAS EN INFRA- ESPACIOS

Abajo es la dimensión olvidada. Es la dirección de lo no-visto. Es hacia donde cepillamos las cosas para luego descuidarlas. Barremos bajo la alfombra, escondemos bajo la cama, guardamos bajo el colchón, sepultamos bajo tierra.

Son los infra-espacios, los infra-valorados. En ellos sólo nos sumergimos cuando es estrictamente necesario, como el descender hacia el metro, el bajar al sótano, el atravesar un paso a desnivel, el cruzar **bajo puentes**.

Pero el abajo es sólo relativo: el espacio es todo espacio. Dentro, fuera, sobre, debajo. Siempre se está en el espacio, y el espacio en nosotros. Y si nos encontramos en la supuesta cima, disfrutando despreocupadamente de la vista, es sólo porque nuestro "arriba" aún no desciende.

-Nota del autor

“Cuando los subproductos ó espacios residuales están sólo al servicio de la ingeniería y del transporte como un artificio sin función proyectada, es la acción humana la que los usa, apropiándose de ellos.”

–José Luis Muñoz ^[40]

El Residuo Urbano

Quizás un vistazo a la ciudad sea suficiente para observar la colección de espacios abandonados ó en desuso que la misma alberga. Aquellos lugares que aparentan sólo sirven de paso, y sobre los cuales no parece regir ninguna función ó referencia.

Estos son los sitios que existen como espacios residuales: intentos de plazas, jardines, canchas, explanadas- ubicaciones que la sociedad conoce, mas decide no utilizar.

También se encuentran aquellos lugares convertidos: aquellos que fueron utilizados alguna vez y se encuentran ahora transformados en residuos, consecuencia de alguna alteración urbana (como una construcción vial, por ejemplo). Esto resulta en espacios aislados ó inservibles que, por su ubicación desafortunada, son ignorados por la mayoría de la población- a pesar del propósito original que pudieran haber tenido.

El bajo puente como espacio residual por excelencia se encuentra en el andar cotidiano por la ciudad. Es el espacio inferior, abandonado y sin planear- concebido como una plataforma unifuncional sin alteración: sobrada y cedida a merced de la población general.

Frecuentemente encontramos estos espacios seriamente descuidados y deteriorados, ocupados por actividades inadecuadas y en ocasiones ilegales, como bodegas en mal estado, albergues para indigentes, estacionamientos, depósitos de basura y sopotes de fauna nociva.

Son comúnmente catalogados como lugares peligrosos e insalubres, con altos índices de delincuencia.

Antecedentes

El advenimiento de la modernidad trajo consigo una serie de cambios en el rostro de la ciudad. Las vialidades elevadas, ó “segundos pisos” tuvieron su evolución durante la primera mitad del siglo XX, visto por primera vez en ciudades económicamente prósperas como Boston, Seúl, Tokio y Toronto.

La expansión urbana sufrida en la Ciudad de México desde la segunda mitad del siglo pasado ha conllevado una serie de implicaciones importantes relacionadas a la construcción de segundos pisos. El crecimiento de la demanda de viajes y recorridos en la ciudad no ha ido acompañado de una red de infraestructura de transporte adecuada. Es entendible, por tanto, que la movilidad en el Valle de México se enfrente a diversas distorsiones e insuficiencias, tanto en medios de transporte como en la red vial disponible.

Por ser la alternativa más económica, y aprovechar los derechos de piso ya poseídos, se reconoce a los segundos pisos como la opción más viable y recomendada. No obstante, hemos visto acciones internacionales de transporte e infraestructura vial (Big Dig en Boston, Cross City Tunnel en Sydney y los túneles subterráneos en Guanajuato) que parecen desafiar estas nociones establecidas sobre la construcción de segundos pisos.

Estas acciones frecuentemente ignoran las condiciones externas que se generan en torno a su construcción y reproducción. Los viaductos subterráneos pueden ser la respuesta, pues su funcionalidad permite además respetar el nivel del suelo destinado para espacio público y flujos peatonales y ciclistas.

El Estudio

La aproximación realizada en este apartado se basa principalmente en el estudio de dos casos concretos: dos bajo puentes. Ambos tienen lugar en pasos peatonales subterráneos, previamente abandonados y

posteriormente reutilizados para servir un fin mayor al de simple circulación. Pero sus fines e intenciones son completamente distintos. El primero destinado al desarrollo cultural, y el segundo promoviendo práctica del deporte.

A diferencia de algunos casos previos, estas instancias fueron desarrolladas de la mano de la acción gubernamental. Iniciativas extraoficiales, particulares a unos cuantos individuos- que posteriormente fueron tomadas y llevadas a cabo en conjunto con esfuerzos estatales.

De esta manera, las consideraciones realizadas en este estudio sobre lo imprevisto en la ciudad contemporánea y las emergencias del espacio público no buscan independizarse completamente del ámbito institucional. No se intenta reclamar un estado anárquico de suspensión total a la normativa, ni mucho menos evocar un escenario fantástico, cuasi-utópico de "tierra de nadie"- reminiscente de proverbios antiguos como el *terra nullius* latín, ó el mucho más coloquial *finders, keepers* anglosajón.

Por el contrario. Si bien se debate sobre los mecanismos estatales de control sobre la totalidad de la ciudad, me parece que es posible lograr -por falta de una mejor palabra- un cierto balance, un grado de cooperación que acepte y permita subsistir a aquellas ocupaciones autogobernadas del espacio público.

Acciones que impulsen simultáneamente nuevas e ingeniosas formas de cumplir las demandas y requerimientos de una población altamente marginada. Ideas que fomenten el uso de las estructuras urbanas para que sirvan un sinnúmero de propósitos, y que otorguen seguimiento (ó por lo menos no estorben) a las prácticas independientes que se desarrollen en ellas.



Jazz Under a Bridge
Sherr2212, 2008
Central Park Photos

03. “EL SUB” GALERIA DE ARTE JOVEN

20 DE NOVIEMBRE Y FRAY SERVANDO
COL. CENTRO DEL. CUAUHTÉMOC



En el Centro Histórico de la Ciudad de México, a unos pasos de la estación Pino Suárez del Metro se encuentra un paso a desnivel con una historia interesante.

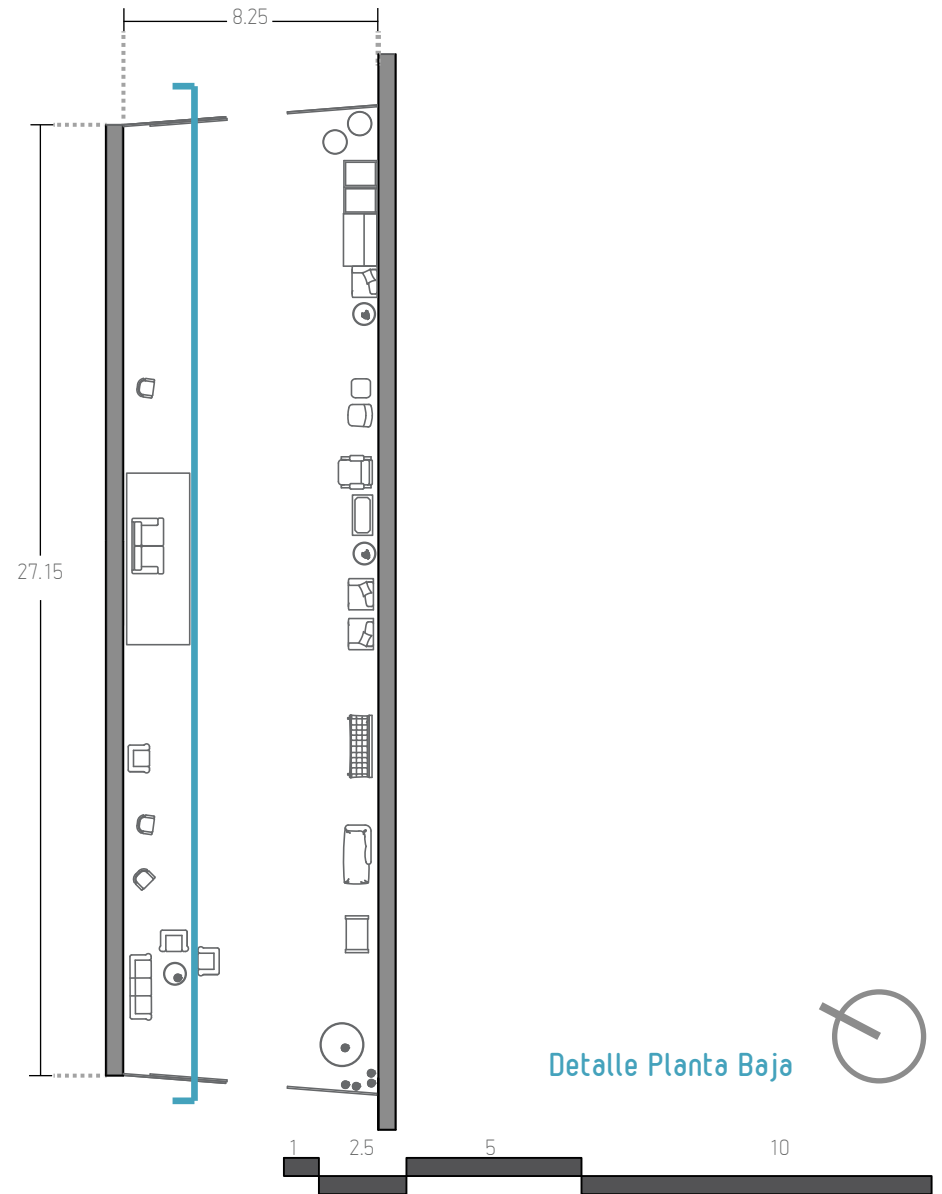
Un túnel, una circulación, un paso subterráneo. ¿Un doble no lugar? Más bien, se trata de un espacio residual que fue tratado y convertido en un recurso de equipamiento urbano, colocado en el espacio público y encaminado hacia la difusión cultural y el aprovechamiento de la población.

Desde hace dos años, “El Sub” se ha vuelto un recinto de arte joven en el subsuelo. Una galería que alberga la inquietud de generar cultura, donde se imparten talleres, conferencias, exposiciones, conciertos y demás actividades educativas.

El antiguo espacio peatonal que ahora ocupa el Sub había sido clausurado hace aproximadamente quince años por convertirse en un foco de inseguridad e insalubridad. Su estado previo, en pleno deterioro, asemejaba la idea compartida que seguramente se tiene al pensar en un bajo puente: graffiti, basura, suciedad, obscuridad.

Es esta la primera de las iniciativas de recuperación de los infra-espacios en descuido. La brigada de Rescate Medio Ambiental del Instituto de la Juventud del Distrito Federal, en conjunto con el Fideicomiso del Centro Histórico lograron restaurar este lugar, otorgando a la vez, un espacio para la expresión artística juvenil.

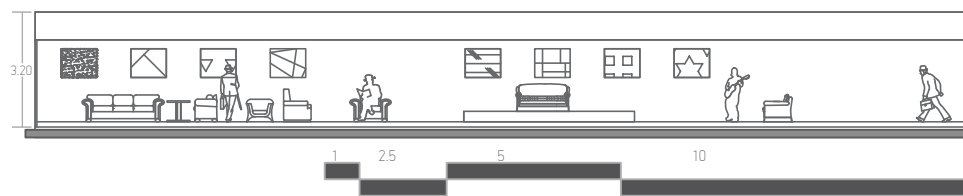
Estas estrategias se despliegan como intentos más incluyentes de generar ciudad para todos. De basurero a galería. ¿Qué otras transmutaciones podríamos encontrar en las cavidades de la ciudad? No sólo los bajo puentes son transformables. Todo espacio residual es una página en blanco.



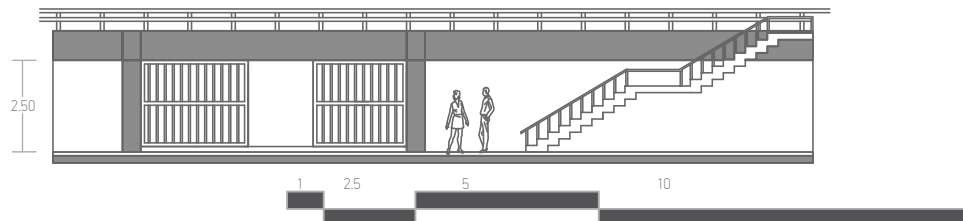


VISTAS INTERIORES

CORTE



FACHADA



04. "EL SUB" ESPACIO DEPORTIVO

CALZADA DE TLALPAN Y CTO. INTERIOR
COL. PORTALES SUR

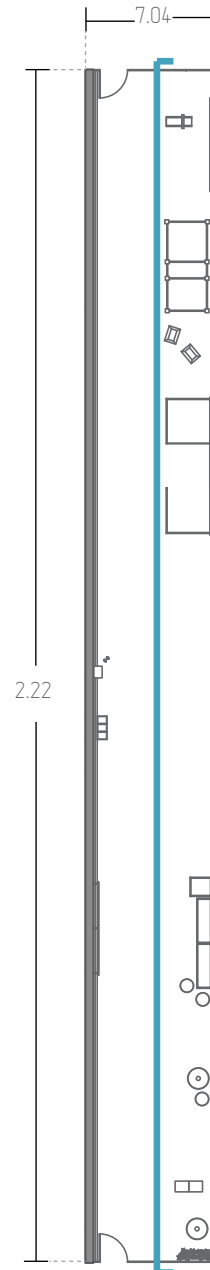
Difícilmente vemos bajo los puentes algo distinto a lo acostumbrado: basura acumulada, animales, vegetación descuidada. El bajopuente es ese espacio fértil pero ignorado: el residuo que la ciudad pasó por alto.

Este caso es testigo del rescate de los espacios abandonados. Bajo un cruce de avenidas, vemos ahora un espacio deportivo subterráneo que convive con un paso a desnivel, utilizado frecuentemente por peatones. Una solución improbable a un problema implícito. ¿Quién supo ver hacia abajo?

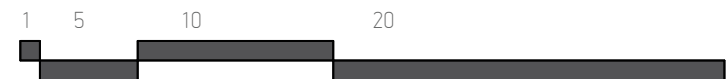
"El Sub" es el nombre otorgado a este curioso espécimen. La rehabilitación y transformación de un paso peatonal insalubre dió como resultado un espacio de deporte en lo que hubiera sido considerado una localización improbable. El gimnasio fue acondicionado de forma autónoma por jóvenes pertenecientes al Instituto de la Juventud del Distrito Federal (INJUVE), quienes recuperaron el espacio y le otorgaron una vocación deportiva.

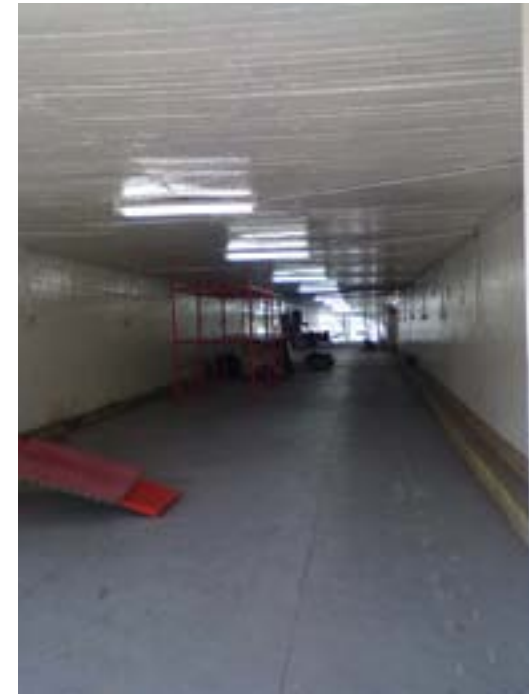
El Sub ha mantenido abiertas sus puertas desde Mayo del 2012. Su objetivo principal es impulsar la cultura del deporte y el acondicionamiento físico. En él se practican y enseñan actividades como parkour, box, judo, zumba, yoga y patinaje, entre otras.

No es sorprendente que El Sub sea el primer deportivo subterráneo de la capital. Se trata de un proyecto singular y una idea que se ha ido esparciendo a lo largo de la ciudad. El Proyecto de Recuperación de Bajo Puentes de la Ciudad de México, sobre Av. Coyoacán, es otro testigo de esto. Tal vez estos ejemplos sean la manifestación de todos esos no-lugares que vuelven a reclamar -y transformar- el espacio.



Detalle Planta Baja



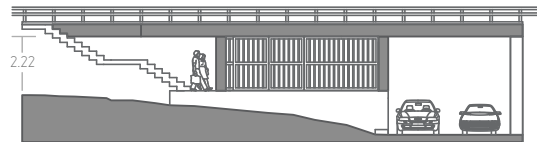


VISTAS INTERIORES

CORTE



FACHADA



Según la Filosofía

Las características que conforman a estos espacios difusos han llamado la atención de la filosofía y la teoría desde hace algunas décadas. Desde el terrain vague de Solá-Morales, hasta los no lugares de Marc Augé y las heterotopías de Michel Foucault.

Augé describió sus no lugares como síndrome de la “sobremodernidad”, aquella condición contemporánea donde se aceleran y exageran los factores propios de la modernidad “clásica”^[41]. Caracterizada por la creciente digitalización propia de la proliferación tecnológica y la pérdida de interacción social, los no lugares se definen por su condición de tránsito. Son espacios sin identidad ni relación, hábitats momentáneos para viajeros- más que para residentes de la urbe.

En su índole transitoria, sin embargo, los no lugares presentan una serie de características propias de toda existencia social. En su condición de circulación, los no lugares complementan a los lugares convencionales y viceversa, como elementos en continua interacción. Es así que descubrimos en ambos sistemas cualidades emergentes: otras formas de experimentar los modos de reunión y desplazamiento que desempeñamos diariamente.

Foucault, por su parte, definió las heterotopías como “espacios donde las funciones y las percepciones se desvían en relación con los lugares comunes donde la vida humana se desarrolla”^[42]. La substancia de los “espacios otros” suspende todo conjunto de relaciones preexistentes de ubicación: son una suerte de espacios de excepción, contra-espacios de la experiencia urbana.

Pero quizás nuestra mayor utilidad en las palabras de Foucault se encuentre en el manifiesto de estas relaciones espaciales de ubicación. Pues a fin de cuentas, son estos nexos sobre los cuales está dictada gran parte de nuestra condición urbana, delimitada por número de oposiciones que la institución y la práctica cotidiana (ó costumbres) no nos han permitido abordar.

¿Por qué no reconocerlas? ¿Por qué no retarlas, cuestionarlas? ¿Por qué no proponer otras distintas? Otras que permitan nuevas y distintas formas de relacionarse con el espacio en la ciudad, y que acepten

la reinterpretación de estos lugares grises para su plena integración en la práctica metropolitana.

Paradigmas de Ocupación

No son pocos los casos internacionales (sean legales ó no) de utilización de los espacios residuales bajo infraestructuras de transporte. Parece una solución lógica frente a las crisis contemporáneas (vivienda, trabajo, etc.) que enfrentan particularmente los países en desarrollo.

En México hemos visto algunas de sus aplicaciones más lucrativas mediante el Proyecto de Recuperación de Bajo Puentes de la Ciudad de México. Su objetivo consistió en revertir el deterioro vial y rescatar los espacios para el beneficio público, convirtiéndolos en parques, áreas de recreación y deporte, fuentes, foros culturales y locales comerciales.

La propuesta además logró dotar a peatones y vecinos de espacios para frecuentar los bajopuentes y obtener un mayor margen de habitabilidad que pueda contribuir a recomponer el tejido social de las zonas adyacentes.

Observamos un ejemplo más radical en Oriente: China cuenta con un mercado abierto bajo una autopista y puerto de carga. Un inmenso centro de comercio autorregulado y emplazado en la región del delta del río Perla. Es evidente que la realidad china llama la atención. Pero no sería difícil imaginar que dichas estrategias puedan utilizarse en



cualquier parte del mundo, de diversas maneras y con distintos resultados.

Todos los ejemplos sirven así: de mayor ó menor modo, como un vistazo ante la resolución de problemáticas internacionales. Ellos constituyen lo que podría compararse a la consulta de análogos previo al diseño conceptual arquitectónico.

Reflexión Final

Bajo Los Puentes es quizás el acercamiento menos subversivo dentro de nuestro estudio urbano. En este apartado se observan algunas de las participaciones gubernamentales dentro de la temática de las ocupaciones de los residuos urbanos y el espacio público, mientras se levantan una serie de cuestiones sobre la posible dispersión de ideas de este tipo, que permitan la superposición de usos en las estructuras del espacio abierto.

Cabe mencionar que, aunque la participación del Estado resulta afortunada en los casos previamente mencionados, aún hay mucho que debatir y contender con respecto a las nociones de legitimidad de apropiación del espacio público. Estas se nos presentan como un cúmulo de políticas que, hoy más que nunca, parecen oscilar muy disparmente dentro del funcionamiento de la ciudad.

Finalmente, nos permitimos profundizar sobre las estructuras urbanas: sus fallas y defectos, sus potencialidades y los beneficios que podrían traer una vez que se integra a ellas el buen diseño y el propósito social de mejoramiento comunal. Me inclino a pensar que son este tipo de aprendizajes los que sirven al arquitecto para proponer intervenciones sobre el entorno urbano: soluciones responsables y encaminadas hacia el aprovechamiento de la población.

Son acciones como estas las que generan conciencia y reconocimiento de los espacios que nos rodean. Residuos en nuestro andar diario, que bajo una mirada propositiva y crítica, se cargan de sentido y potencial. Los espacios residuales de la ciudad se convierten en reciclaje para la arquitectura: plataformas abiertas para la transformación urbana- ya sean de forma "parasitaria" y autogestionada por la comunidad, ó bajo la supervisión del Estado.



Alternativa de bajopuentes
en la Ciudad de México

SOBRE LA VÍA: EMERGENCIAS Y PRIVATIZACIONES DEL EQUIPAMIENTO URBANO

He visto la ciudad a través de unos catalejos singulares que me permiten divisar claramente aquello que no se esconde. Eso que se encuentra a plena vista pero se encuentra únicamente cuando se le busca.

Son instalaciones, propuestas, parches, herencias de una cierta irreverencia e imaginación. Sin esconderse ni destacar, guardan un delicado balance a pequeña escala – sólo porque las escalas mayores se guardan celosamente.

¡Qué osados aquellos quienes se atreven a construir **sobre la vía!** A edificar a la margen de las calles, en la ribera del mar de asfalto que parece no cesar su cauce. Aquellos que desconocen el paradero de sus obras – que bien hoy se encuentran aquí, y mañana ya se han ido.

-Nota del autor

“La ciudad es un programador que fabrica su propio programa, una máquina informativa que produce nueva información mediante la incesante mezcla.”

-François Fourquet

El Cúmulo de Servicios

Los equipamientos son, en cierta manera, elementos que materializan la prestación de los servicios públicos. El hospital, la biblioteca, el museo, el parque- todos son manifestaciones de la demanda urbana. Mas no sólo generan estructuras dentro de la urbe; estos equipamientos forman relaciones simbólicas de ciudadanía y sociedad.

Aunque el concepto de equipamiento suele sugerir una noción compartida de la disposición de servicios urbanos, encontramos distintas interpretaciones orbitando en torno a dicho término.

El Glosario de Términos sobre Asentamientos Humanos (México, 1978)^[43] describe equipamiento urbano como “el conjunto de edificaciones y espacios, predominantemente de uso público, en los que se realizan actividades complementarias a las de habitación y trabajo - o bien, en las que se proporcionan a la población servicios de bienestar social y de apoyo a las actividades económicas.

En función a las actividades o servicios específicos a que corresponden se clasifican en: equipamiento para la salud; educación; comercialización y abasto; cultura, recreación y deporte; administración, seguridad y servicios públicos.”

Sencillamente expresado, equipamiento es aquel conjunto de equipos de carácter social y (generalmente) gubernamental que corresponde a las diversas tipologías urbanas y la división del territorio para las prácticas comunitarias de una población.

Eugénia Leblanc-Bazou profundiza adicionalmente en los requisitos y orígenes del vocablo de equipamiento. Aclara en su “Espace Urbain et Équipements” que el equipamiento, en la acepción concreta del término, es un objeto: un espacio físico dispuesto para ciertas actividades, cuyo ejercicio no siempre se encuentra relacionado a la organización espacial urbana de la sociedad^[44].

Sin embargo, la característica urbana del equipamiento expresa mucho más que el simple hecho de que se encuentra en una zona urbana: implica un modo de organización social, política y económica- cuya traducción espacial es la ciudad, el lugar privilegiado de su manifestación. En este enfoque, Leblanc-Bazou pareciera sugerir que “urbano y equipamiento” forman una noción acoplada en vez de ser dos conceptos.

Antecedentes

Dentro de las posturas antagónicas en el discurso en torno a la ciudad y el urbanismo (la propuesta estructural de Rossi, el proyecto cultural de Lefebvre, etc.) quizás la que más ha permeado en la concepción urbana hasta la actualidad es aquella derivada del humanismo racionalista. Esta imagen universal del hombre como objeto racional se mantuvo arraigada a las premisas del urbanismo de la modernidad durante la primera mitad del siglo XX.

Sus propuestas principales se encuentran concentradas en la Carta de Atenas de Le Corbusier, publicada en 1942. En ella se sugiere la zonificación de la ciudad en función de los usos y necesidades de la sociedad moderna derivadas de la industrialización. Estas se disponen en cuatro grandes rubros: habitar, trabajar, circular y recrearse.

Una noción preliminar de equipamiento urbano podría extraerse de las dos últimas -no abarcando totalmente, pero dando una idea generadora de lo que pudo concebirse después como el equipamiento. Es en estas estructuras donde se ofrecerían los servicios que permiten las funciones de educar (escuelas), cuidar (hospitales y sanatorios), cultivarse (recintos culturales), practicar deporte (equipamientos deportivos), jugar (espacios lúdicos) y gozar de la naturaleza (espacios verdes), entre otras.

El Rol en la Ciudad

Diversos son también los postulados referentes al papel que juegan los equipamientos en la dinámica urbana. Para Félix Guattari, la función de los equipamientos (concebidos como medios de producción) dentro de la ciudad (como estructura contenedora de equipamientos) es aquella de generar el socius: producir integración, incorporar a la totalidad del sistema. En pocas palabras, para Guattari, el destino de los equipamientos es producir ciudad.

Michel Foucault cuestiona adicionalmente la naturaleza de los equipamientos, desde los estatus de propiedad privada y pública que rodean a los mismos hasta la producción de urbanización en base a la infraestructura de servicios. Pero quizás el acercamiento que más nos incumba sea el del "servicio delimitado" ^[45]. ¿Para quién está abierta ó reservada la función del equipamiento colectivo? ¿Cuáles son los beneficios ó provechos que obtienen, tanto quien lo utiliza como quien lo instala?

Sea cual sea el discurso acertado, se vuelve evidente que las cuestiones referentes al equipamiento y los territorios colectivos van más allá de un simple cúmulo de recursos ó estructuras encaminadas a dicha actividad.

El Estudio Sobre La Vía

Además de sus funciones más pragmáticas (aquellas encaminadas a la resolución de problemáticas sociales y urbanas), frecuentemente descubrimos otras propuestas de equipamiento que no derivan del orden estatal: es decir, son respuestas de la sociedad ante problemáticas locales.

Son éstas las soluciones que nos interesan: las excepciones a la regla, las tangentes urbanas de mejoramiento barrial. Se trata de tipologías que van más allá de la mera satisfacción personal de vivienda ó recreación: estas nos ofrecen un panorama distinto, uno quizás más ambicioso.

Sobre La Vía procura un interés sobre aquellas tácticas que esbozan un intento de alteración de los mecanismos de acumulación de recursos, entrometiéndose con las ordenanzas de administración pública y desarrollo urbano. Y aunque sus manifestaciones no sean necesariamente significativas en tamaño ó artesanía, es posible que en ellas encontremos algo de valor.



La Metamorfosis de Nuestra Ciudad
Peter Cook, 1970
Archigram

05. CUBÍCULO DE BAÑO EN CAMELLÓN ARBOLADO

LOPEZ COTILLA ESQ. AVENIDA EUGENIA
COL. DEL VALLE CENTRO



En los rincones predominantemente destinados para el uso habitacional de la colonia Del Valle, encontramos de pronto una serie de viviendas dispuestas a los costados de un amplio camellón acondicionado con áreas verdes.

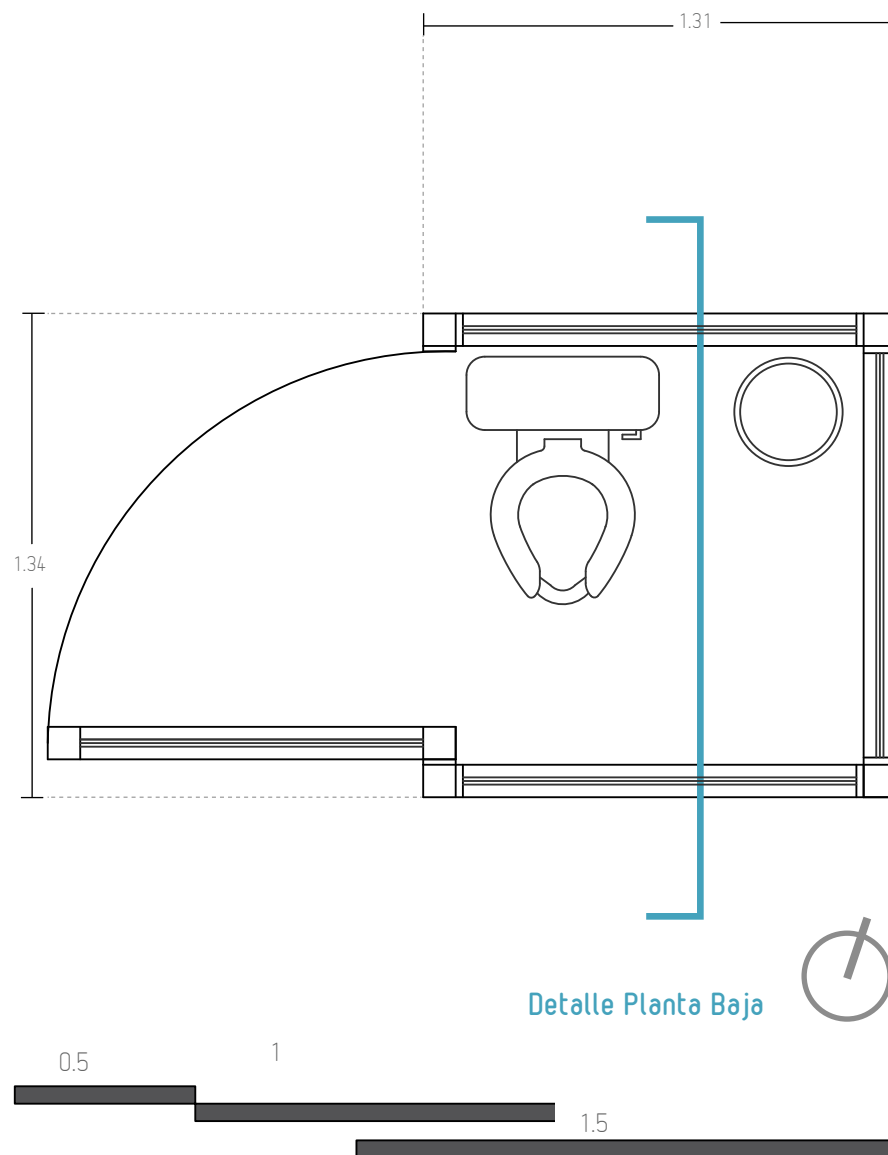
Un trozo de estos camellones arbolados se encuentra mínimamente ocupado por una pequeña de baño - misteriosamente colcada y convenientemente dispuesta en las inmediaciones de un tinaco, un desagüe municipal y la instalación eléctrica de una luminaria.

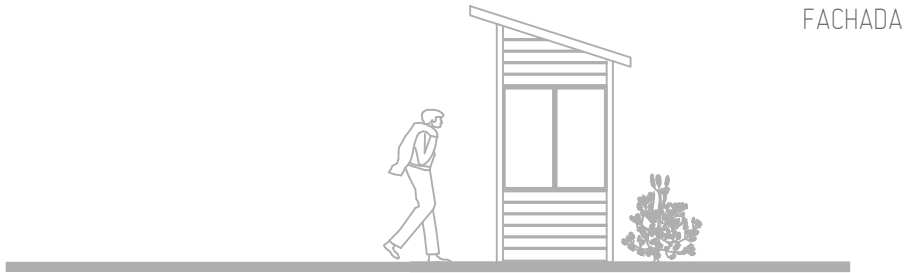
La caseta sanitaria como tal es un sencillo armado de lámina y "vidrio-espejo" que permite una suerte de privacidad en los ámbitos abiertos del espacio público, requerida particularmente durante las funciones sanitarias personales. Su puerta contiene un cerrojo que parece estar cerrado la mayor parte del tiempo.

La imagen constructiva de esta caseta no es particularmente llamativa, pues incluso su ubicación y dimensiones la hacen pasar casi desapercibidas. Nuestro interés proviene del origen de estas estructuras, las razones sobre las cuales algunos constructores particulares decidieron establecerse sobre los nichos del espacio público.

¿Qué otras premisas pueden contener estas sencillas instalaciones? La idea de la intromisión privada sobre el equipamiento urbano trae consigo una serie de reflexiones valiosas. ¿Cuándo se permite la aparición de los intrusos?

Una vez que nos adentramos al contexto de estas privatizaciones urbana, podemos incluso jugar con estos términos contemporáneos de propiedad y mercado. ¿Cabría la posibilidad de un valor agregado al equipamiento? ¿Una plusvalía del espacio público?





06. CASETA DE VIGILANTE SOBRE LA VIALIDAD

NICOLÁS SAN JUAN #1337
COL. DEL VALLE CENTRO



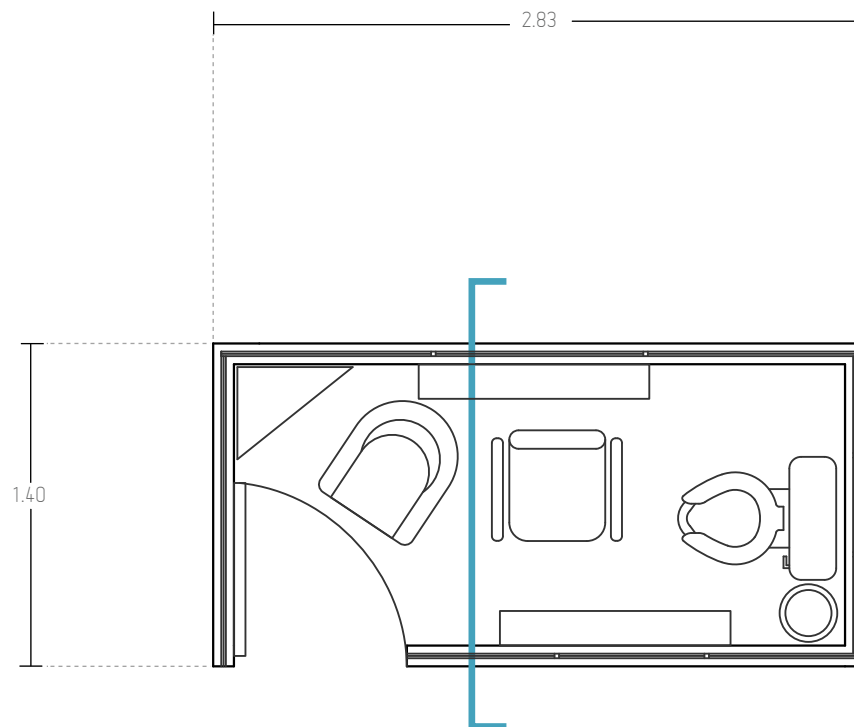
En el número 1337 de la calle Nicolás San Juan se puede encontrar una de las múltiples y más representativas obras fenomenológicas de arquitectura en los ámbitos de la vivienda en condominio: las casetas exteriores de vigilancia.

Se trata de edificaciones mínimas generalmente construidas tras la alteración barrial conocida como el cerramiento de calles, un fenómeno cada vez más recurrente en colonias predominantemente habitacionales como la Del Valle.

En base a la decisión organizada de algunos vecinos y pobladores de la zona, las calles -una vez abiertas y transitadas- se vuelven elementos cerrados y privados, destinados únicamente para aquellos que residen dentro de aquel emplazamiento vial. Para asegurar dicha privacidad, los colonos frecuentemente instalan además una serie de elementos de seguridad: vigilantes, casetas, módulos, barras de acceso...

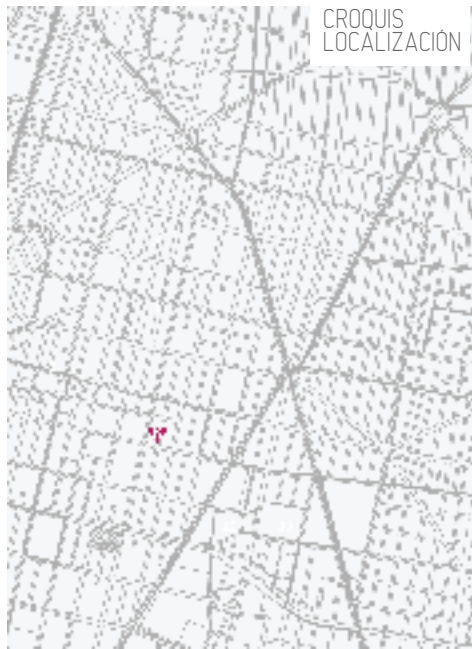
En este caso, la caseta cuenta con poco más que una silla y un escritorio. Un sanitario y otros pequeños vestigios de decoración adornan el interior de esta curiosa obra. La misma fue construida completamente por los mismos vigilantes que la habitan intermitentemente.

Ejemplos como este demuestran una vez más la capacidad de los espacios comunes de alojar las carencias de la población, ó de un sector específico de ella. Las casetas son, a la vez, el equipamiento laboral y de seguridad como necesidad autogenerada - y la carencia manifiesta que las mismas generan. Las emergencias de equipamiento se revelan así como escolta y acompañamiento de las transformaciones vecinales del espacio abierto: reparos y adaptaciones que parten e intentan solventar las problemáticas consecuentes de las conchitas del espacio público: las calles y las banquetas.

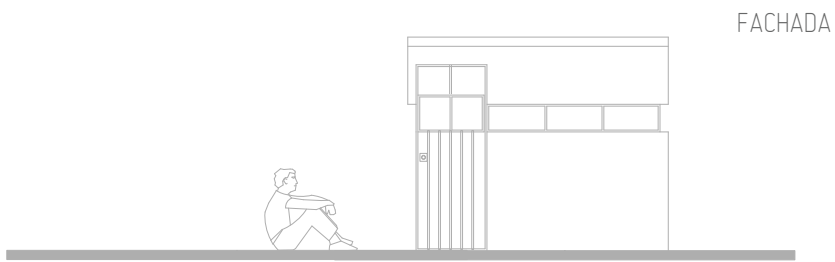
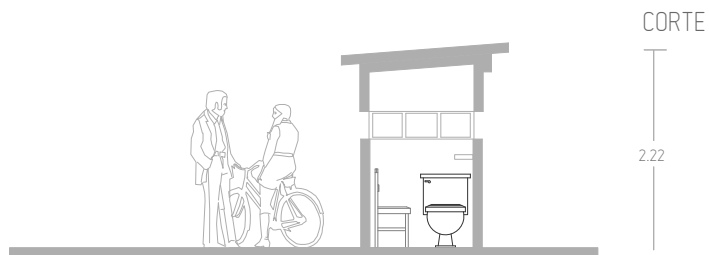


Detalle Planta Baja





VISTAS Y
DETALLES



07. ADJUDICACIÓN DE JARDINERA PÚBLICA

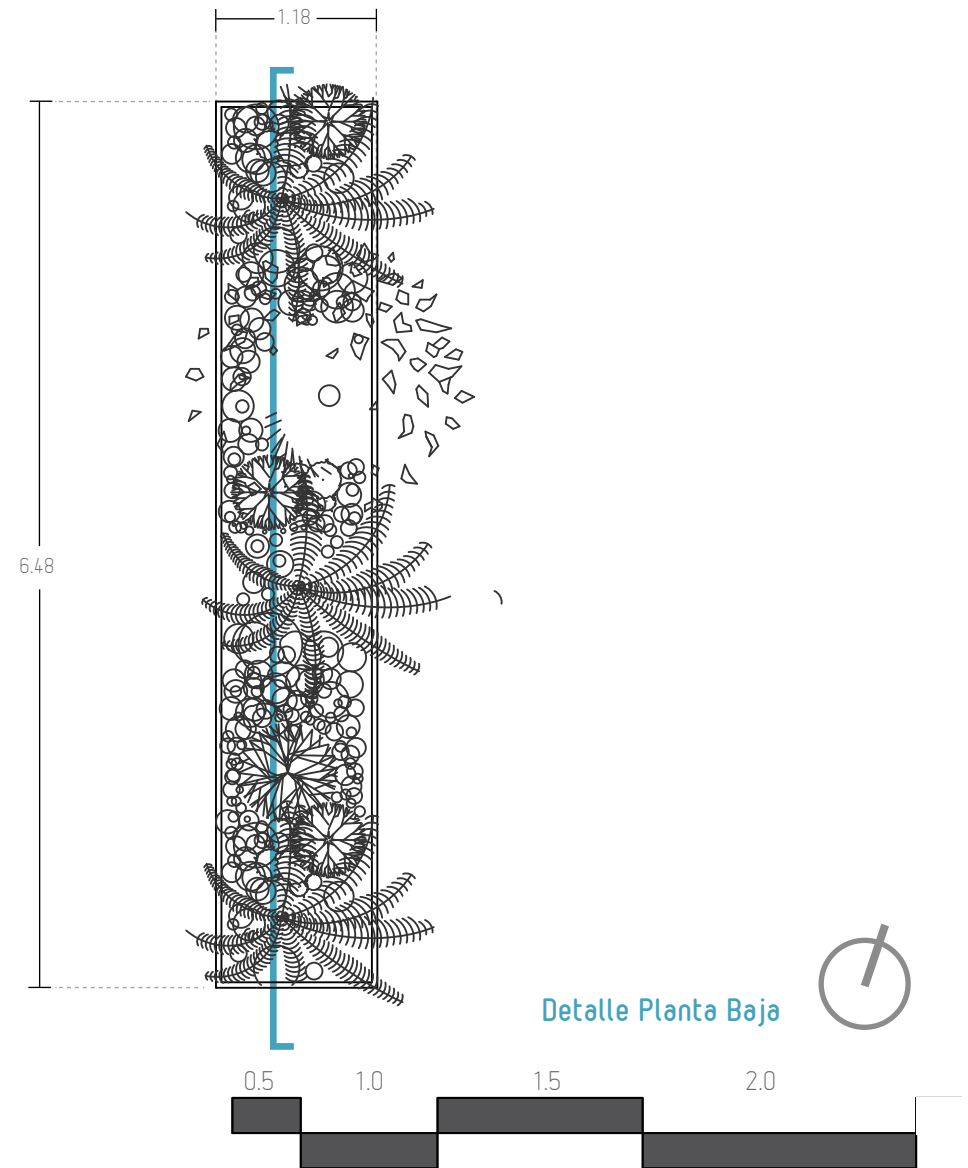
CASA HOGAR PARA NIÑAS INVIDENTES
AV. COYOACÁN #751 COL. DEL VALLE

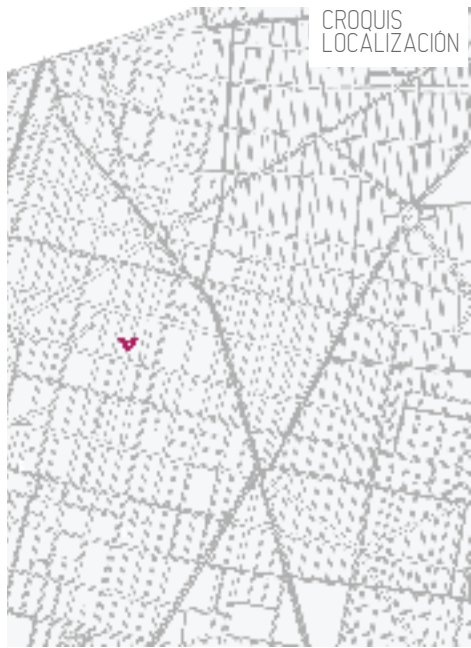
Un elemento siempre sorpresivo del espacio público es justamente su contradicción: la noción de que aquel espacio ciudadano no es tan abierto como pensamos, que su utilización y acceso está a veces destinado a sólo una parte del público residente en la ciudad.

Rejas, bardas, vallas y puertas cerradas son probablemente las manifestaciones más notorias de estos acuerdos unilaterales. Son las fronteras claramente delimitadas de parques, plazas y la vía pública – aunque sus significados ó razones no son siempre igual de claros. Aunque encontremos sentido en dichas limitantes del espacio público (el cercado de elementos de equipamiento urbano como pozos sanitarios ó bodegas del personal de mantenimiento, por citar algunas casos), sabemos que las privatizaciones del recurso público no se acota a los casos más ejemplares. Estas declaraciones territoriales cambian de forma, inventan nuevas vertientes para la apropiación.

Pero sin importar la forma, sabemos que detrás de cada puerta cerrada existe alguien con una llave: sería lógico preguntarnos quiénes controlan la privatización de estos elementos – y bajo qué criterios se declaran el “dentro” y el “fuera”, el “común” y el “reservado”.

Tal es el caso de una sencilla jardinera alzada sobre Avenida Coyoacán, frente a la Casa Hogar para Niñas Invidentes. Sus cuatro lados fueron barricados con simple reja metálica, supuestamente en defensa de algunos ladrones que gustaban de robarse las plantas. Resulta un tanto irónico que la medida contra la toma de un recurso público es otra adjudicación. La jardinera enjaulada es quizás resultado de nobles intenciones, pero no podemos evitar hacernos la pregunta obligada: ¿Cuál de las conquistas es la más adecuada? ¿Cuál es más invasiva?

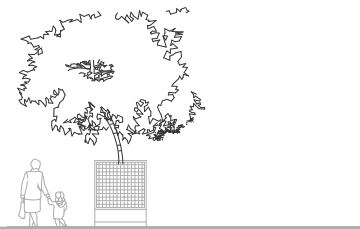
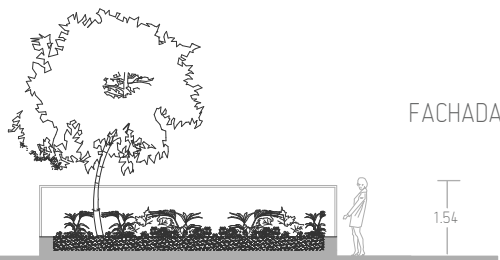




CORTE



VISTAS Y
DETALLES



08. AUTOCONSTRUCCIÓN DE JARDINERA PÚBLICA

MUNICIPIO LIBRE #392
COL. SANTA CRUZ ATOYAC

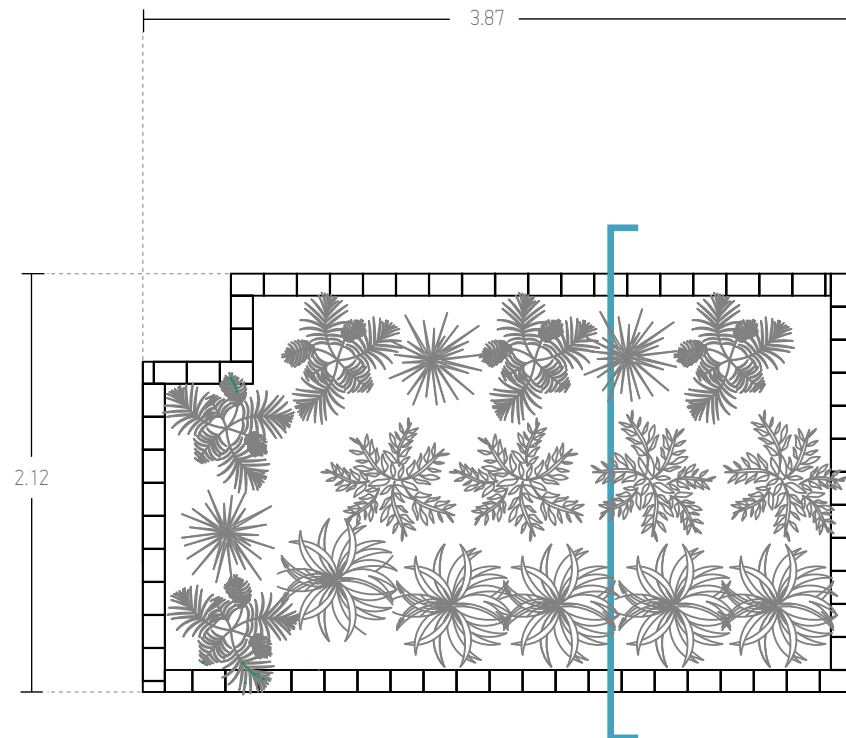


Entre los casos y situaciones anteriormente citados en este brevario de prácticas inusuales, el factor predominante suele ser aquel de la apropiación y utilización del espacio público para la satisfacción de necesidades personales: es la más básica y conspicua concepción de los recursos ciudadanos como bienes libres para el uso y aprovechamiento de los ciudadanos.

Sin embargo, la imprevisión urbana observada y desenvuelta en los ámbitos públicos sorprende e ilustra con el contrapunto necesario para el complemento de estas prácticas territoriales. Nuestras antítesis toman forma en los casos contradictorios y opuestos al aterrizaje y desarrollo de actividades privadas en la vía pública como una adjudicación o conquista del espacio cívico: hablamos, en vez, de actividades que suministran a la urbe con equipamientos y recursos domésticos.

Estas prácticas son indudablemente aún más inusuales que el resto de nuestras excentricidades catalogadas, mas su presencia nos demuestra la valiosa cualidad de influencia urbana que éstos brotes de ocupación pueden contener. De todos los casos estudiados, éste es quizás el que podría considerarse como más descartable. Una pequeña jardinera construida al ras del suelo, hecha con simples materiales y la mano de obra amateur de los vecinos de la zona, en un esfuerzo de hacer la colonia más habitable.

En su ejecución se puede observar fácilmente la naturaleza dileitante del constructor: una acción aficionada que permitió edificar algo - quizás sin entrenamiento formal, pero en su obra se logra generar un nuevo recurso urbano. De esto se componen las ocupaciones autogestionadas del espacio público: obras inocentes y sencillamente alzadas, que ofrecen a la ciudad quizás algo más que lo que se observa a primera vista.



Detalle Planta Baja



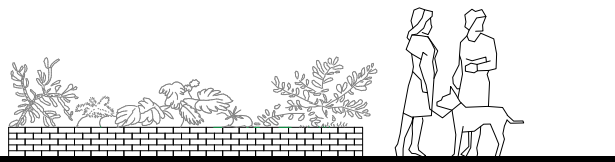


VISTAS Y
DETALLES

CORTE



FACHADA



Los Microequipamientos

Los casos tratados en este tercer apartado forman parte de un conjunto que he propuesto llamar "microequipamientos" por su pequeña escala y difícil percepción. Son principalmente ejemplos locales de equipamiento de servicios (sanitarios y de espacios verdes): arquitecturas autoconstruidas sobre el lecho público, diseñadas para cumplir una función relativa a la del abastecimiento de recursos municipales.

A través de este estudio, observamos que estos casos de equipamiento emergente frecuentemente conforman las dos caras de una misma moneda: son dotaciones y adjudicaciones de los recursos urbanos disponibles. Esta duplicidad se manifiesta mediante acciones contradictorias de transformación urbana: unas proporcionan elementos al espacio ciudadano mientras otras se apropian de sus bienes ó cualidades.

En aras de continuar la reflexión, nos permitimos considerar estos casos dentro de un solo término a pesar de albergar connotaciones aparentemente opuestas. Unos otorgan, otros quitan. Unos privatizan lo público, otros transforman lo propio en común. Pero todos proclaman una misma postura de reinterpretación hacia las nociones de equipamiento urbano.

Reflexión Final

Sería justo decir que en un esquema como el nuestro, conformado por la observación y análisis de situaciones metropolitanas inusuales, todos los posibles resultados son bienvenidos. El mismo fundamento en la imprevisión urbana nos advierte sobre una imposibilidad de pronósticos y, por tanto, de juicios de valor.

En todos los casos observamos una respuesta y una enseñanza. Vemos, en primera instancia, una reacción derivada de una problemática relativa a un sitio. Su legitimidad no es de nuestro interés por ahora; nos resulta mucho más llamativa la resolución de dichas situaciones.

En segundo lugar, examinamos el discurso que expresan estas intervenciones con la expectativa de extraer algún conocimiento ó reflexión: desde las nociones técnicas y arquitectónicas (la construcción fenomenológica, la economía de materiales y sencillez de edificación) hasta las implicaciones urbanas y normativas que trae consigo la transformación autogestionada del espacio público.

Tras estudiar las distintas ideas e interpretaciones que se hacen sobre el equipamiento urbano, este se puede identificar como un lugar lleno de "quehaceres sociales", una materialización que va más allá de una simple correspondencia entre cierta actividad y el soporte que esta requiere. La noción de equipamiento no es únicamente un edificio ó una estructura construida como apoyo a un conjunto de actividades: es la potenciación concreta de todo el tejido urbano.

Estas conclusiones subrayan la importancia de abordar la temática del equipamiento, con el fin de llegar a un conocimiento básico de los usos que se desarrollan sobre la trama urbana.

Sobre La Vía se presenta, por lo tanto, como un estudio de enfoque tanto teórico como empírico que intenta ayudar a la comprensión, fomentar la reflexión y finalmente permita la transformación del espacio urbano desde un punto de vista incluyente basado en la crítica abierta y la experimentación teórica y práctica.

Si nos moviéramos como detectives por las calles y las azoteas, quizás podríamos ver una cosa ó dos que nos llamen la atención.

Veo un bulo instalado frente a la municipalidad. Hombres con linternas toman turnos para vigilar sobre sus alrededores. ¿Qué ocultan? ¿A quién observan?

No parecen nunca descansar. Cuando uno se va, otro viene, siempre alertas, siempre cautelosos ante la presencia de algún extraño confiado que pretenda acercarse. Tal parece que hay un sinfín de cosas ocultas **tras la legalidad**, que no se nos revelan.

-Nota del autor

TRAS LA LEGALIDAD: INVASIONES GUBERNAMENTALES

“Es feo ser digno de castigo,
pero poco glorioso castigar.”

-Michel Foucault

Las Intrusiones Estatales

Es indiscutible el hecho de que la mayoría de las pautas y formas de relación que tenemos dentro de la ciudad no fueron decididas por nosotros. Desde las instalaciones de bienes y servicios como los equipamientos hasta la traza y ordenamiento territorial, gran parte de nuestras coyunturas obedecen a las decisiones gubernamentales.

Dentro de todo estudio enfocado a la ciudad y sus implicaciones sociales, se descubre tempranamente la existencia de intereses e implicaciones políticas detrás de la arquitectura y el urbanismo. Y es que la arquitectura es un hecho político en sí: es el medio por el cual se generan las relaciones sociales, los modos de vida y el control de la propiedad del suelo -y como tal, nunca es un hecho neutro^[46]. La práctica arquitectónica tiene, por lo tanto, la capacidad de ser corrompida o de cargar connotaciones no necesariamente igualitarias o transparentes.

El principio de “Estado Interventor” acuñado por Juan Felipe Leal define al régimen político como el conjunto de instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del mismo^[47]. Las instituciones pertenecientes a dicho régimen constituyen la estructura organizativa del poder público, fijando las normas y los procedimientos que garantizan la repetición sistemática de determinados comportamientos.

Esta justificación supone un entendimiento peculiar sobre los órganos políticos: la práctica institucional conlleva inherentemente la aceptación de ciertos valores y el rechazo de otros. Sin embargo, estas cualidades frecuentemente no se encuentran definidas por ejercicios

democráticos. Es aquí que alcanzamos a ver al espacio público como un lugar que no lo es completamente, donde convergen y se desarrollan intereses políticos, privados, mediáticos y de control - que imperan sobre los usos y necesidades de la población y a menudo obstaculizan el camino del verdadero progreso social y el bienestar ciudadano.

El Control por el Control

Las formas del poder se expresan en una multitud de escenarios. Además de sus caras más conocidas (edificios de autoridad encargados de legislar, controlar, administrar y distribuir los recursos municipales), en la actualidad se descubren formatos alternos de dominar y vigilar. Las nuevas formas de control se han trasladado hasta los rincones de la ciudad del siglo XXI: desde el espacio virtual de la vigilancia por circuito cerrado y el ciberespacio, hasta las plataformas tradicionales del espacio público -donde diariamente se desarrollan los usos emergentes de una población necesitada.

Lo que antes era la promesa de democracia y libertad -el espacio público- ha sido invadido por una serie de instrumentos políticos cuya aparición y funciones no siempre resultan claras. Se trata pues, de las acciones de una autoridad que pretende imponerse sobre la ciudad y sus espacios comunes, intervenidos a menudo por un Estado poco democrático.

Más que obras con sentido o propuestas, están diseñadas solo para mantener fuera a los usuarios indeseados, apartando y reservando espacios del dominio público para el control por el control mismo. Su único objetivo consiste en mantener un ojo vigilante sobre el panorama urbano.

La situación empeora cuando descubrimos que dichas instalaciones suelen tener un blanco paradigmático: las comunidades vulnerables. Los pobres, los marginados, las minorías, los rezagados: estas son las colectividades que se tratan como males urbanos que se desean ocultar bajo la alfombra, como si haciéndolos desaparecer por arte de magia. En esto se basa la ensayada práctica del encubrimiento de las fragilidades.

El Ojo en el Cielo

Los organismos encargados de ejecutar dicha labor siguen los principios disciplinarios de la clausura que expresa Michel Foucault en "Vigilar y Castigar"^[48]. Refiere a la especificación de lugares cerrados sobre sí mismos: recintos protegidos de la monotonía disciplinaria, cuya función se basa en la división y reconocimiento de lo normal y lo anormal – estos últimos dispuestos y señalados para su posterior medición, control y corrección.

Hoy aparecen por toda la ciudad estas estructuras vigilantes que se descubren como versiones reducidas del tradicional panóptico de Jeremy Bentham: herramientas y representaciones del control opresivo omnipresente, donde el individuo y el territorio se encuentran siempre vigilados. La arquitectura se vuelve portadora de pautas de autoridad para ordenar y prohibir; sirve como un instrumento de dominio y control urbano.

Estas obras estatales, pequeños panópticos disfrazados que marcan una territorialidad y vigilan ante próximas invasiones, actúan como estructuras de apartado sobre el sitio, no distinto a las típicas "bases" utilizadas en el ejercicio militar ó en los incontables y pintorescos juegos de niños.

Es así que se despliega esta especie de urbanismo policial: una práctica encaminada, más a perseguir y marginar, que a proteger, preservar ó satisfacer las necesidades comunales. Una urbanización que va en contra de todas sus premisas iniciales: el mejoramiento de la calidad de vida y la reducción de las desigualdades sociales.

El Estudio Tras La Legalidad

El último de los apartados dentro de nuestros Casos de Estudio toma forma dentro de los muros y cercas que envuelven a las obras gubernamentales. Tras La Legalidad intenta escudriñar las llamadas "imprevisiones estatales": aquellas obras públicas resultado de la falta de precaución y preparación. Ellas constituyen los productos finales de la

carencia de conocimientos anticipados dentro de las intervenciones federales.

Vemos estas imprevisiones estatales frecuentemente manifestadas mediante participaciones sobre el espacio público, cuya única cualidad parece ser la del remiendo. Se presentan como arreglos rápidos y gestionados sobre la marcha, cuya legitimidad y calidad suele ser frecuentemente similar –sino inferior– a las obras populares autogestionadas anteriormente mencionadas.

Tras La Legalidad se presenta así, dejando quizás el tema más discutible ó polémico para el final. Su objetivo consiste en analizar la conveniencia de estos ajustes gubernamentales, junto con los beneficios y malestares que traen su generación. El estudio intenta asimismo sugerir una concepción de la arquitectura como un orden no-represivo^[49], retomando quizás su meta más noble y original: ser una herramienta al servicio de la sociedad para la resolución de problemáticas encaminadas al bien común.

Pero tal vez lo más valioso de este último aporte es la oportunidad de realizar una comparación por contraste. Dicho de otra forma, Tras La Legalidad sirve como un recurso para analizar la aptitud y legitimidad de las obras irregulares tangenciales mediante un estudio de su extremo opuesto: los aportes arquitectónicos y urbanos del Estado, contruidos con total licitud y derecho.

Es probable que descubramos que estas intervenciones, a pesar de contar con todos ó la mayoría de los recursos, no siempre solventan las necesidades que la misma inacción gubernamental genera. Al contrario, a veces parecen generar más males de los que intentan aliviar. No podemos evitar sino preguntarnos: ¿cuáles de todas las participaciones son las más inadecuadas? ¿Cuáles son las más aptas?

09. CONSTRUCCIONES EN VIVERO DELEGACIONAL

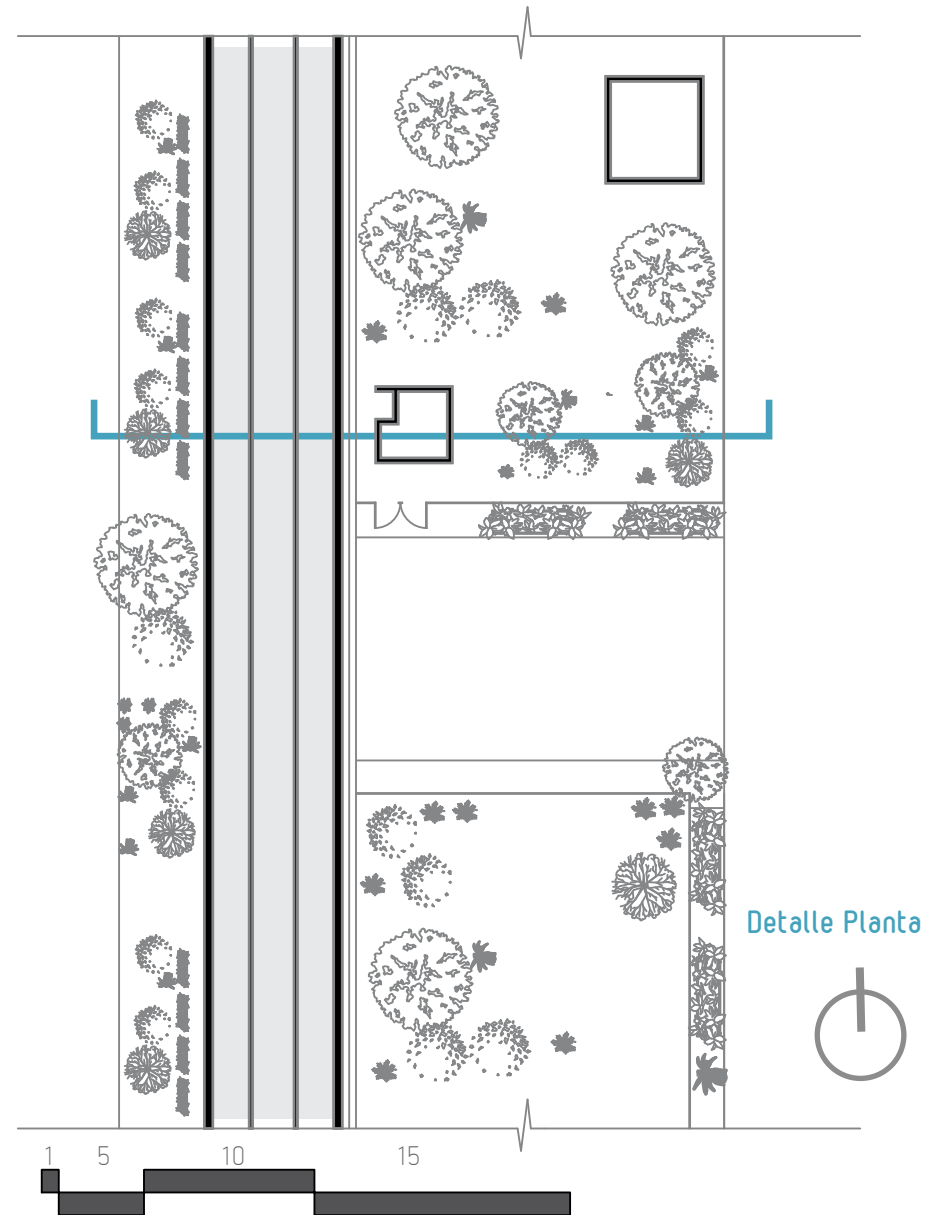
CALZ. DE TLALPAN Y AV. DIV. DEL NORTE
COL. ESPARTACO, DELEGACION COYOACÁN

Quizá el vivero más ignorado y desconocido de la delegación Coyoacán sea aquel que se encuentra anexo a la estación Registro Federal de la línea de Tren Ligero de la Ciudad de México. Estos términos obedecen al hecho de que, a pesar de ocupar una extensión territorial considerable, este vivero permanece como un lugar ignorado en gran parte por la población ciudadana.

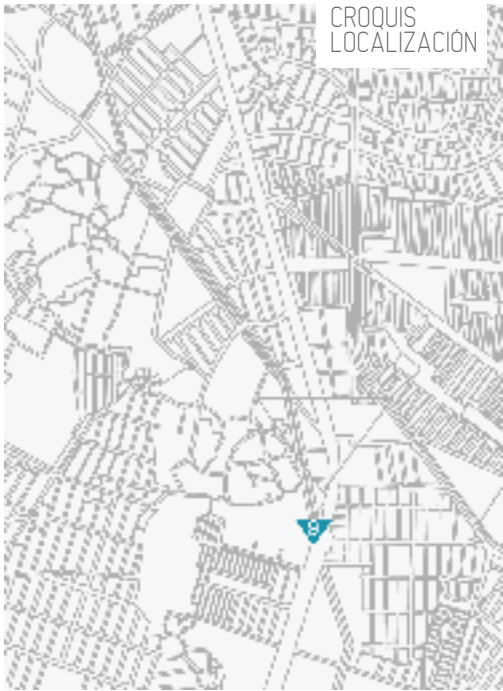
Su condición de clandestinidad se determina, no sólo por una falta de señalización que indique sobre su existencia, sino por la virtual imposibilidad de acceder a él a pesar de su conveniente localización. Sobre el vivero se extienden puentes peatonales que sólo permiten su visualización, sin efectuar un vínculo con el público. El único acceso aparente se realiza al cruzar la transitada Calzada de Tlalpan, donde los automóviles corren sin pensar siquiera que pudieran obstaculizar un dudosa entrada. Por dentro, el vivero sigue siendo un espacio enigmático: se alzan pequeñas construcciones cuyo propósito y mano de obra resultan dudosos -mientras la vegetación en los alrededores crece descuidada.

El caso del Vivero Delegacional resulta así, un paradigma de los casos de imprevisión estatal en el sentido más amplio, entendida aquí como la falta de visión y desarrollo. Su ejecución se lee como un hecho colateral a la construcción de la línea de Tren Ligero: un remiendo rápido, sin pronósticos y carente de toda propuesta.

Existen múltiples casos como este, donde los recursos urbanos se extravían, generando resultados inciertos donde la población no es siquiera invitada. Resulta interesante pues pensar en cuántos de esos espacios pudieran ser aprovechados de otra manera, fuera de la acción estatal que suele dictaminar sin ver.

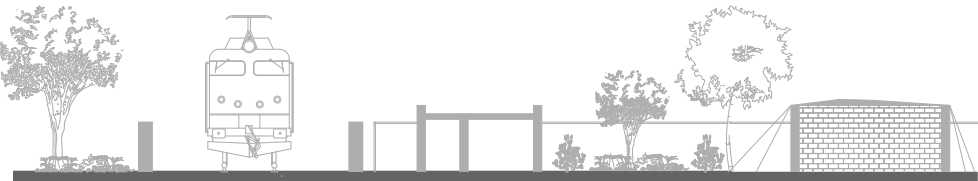


CROQUIS
LOCALIZACIÓN



VISTAS Y
DETALLES

CORTE



FACHADA



10. INTERVENCIÓN EN PLAZA DE METRO PINO SUÁREZ

AV. JOSÉ MARÍA IZAZAGA Y PINO SUÁREZ
COL. CENTRO, DELEGACIÓN CUAUHTÉMOC

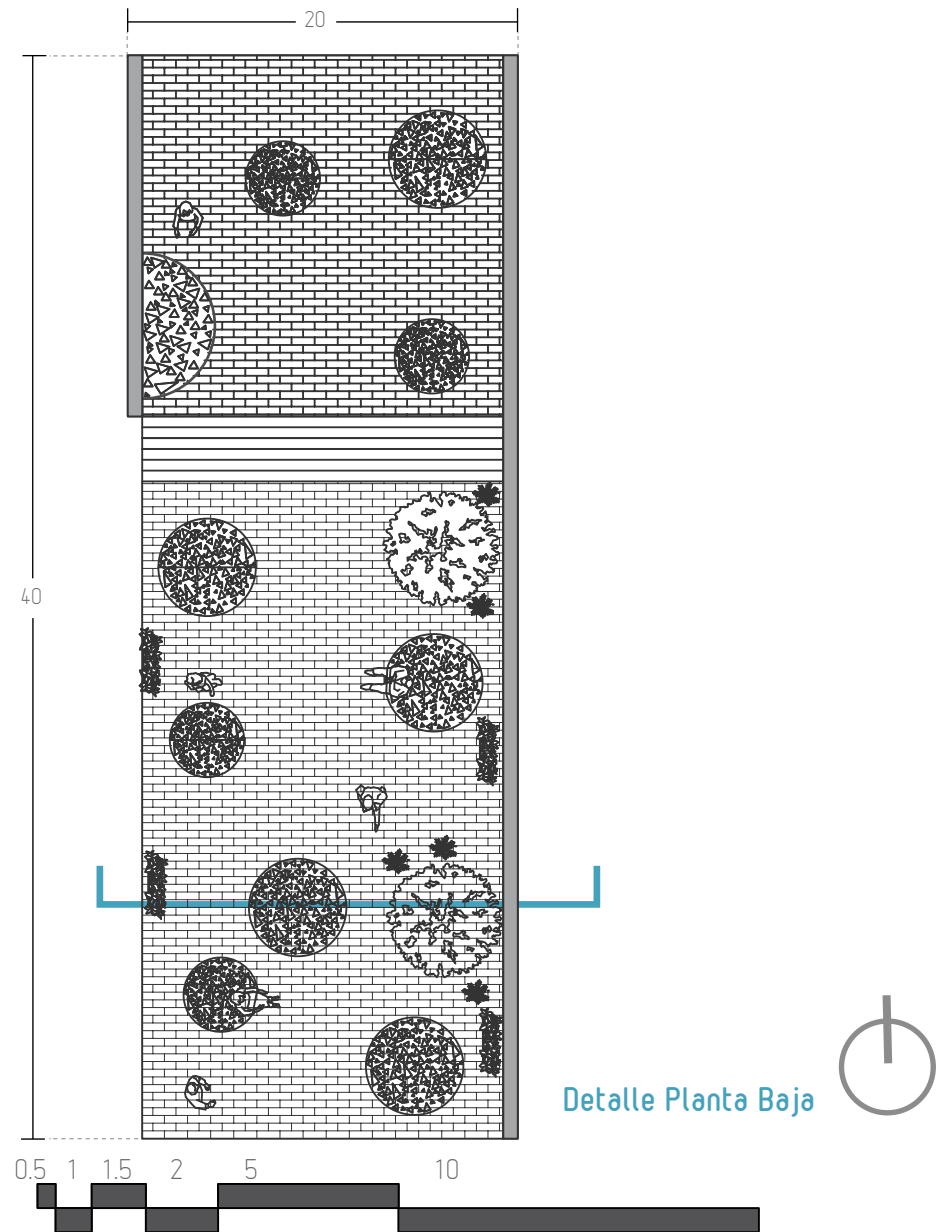
La plaza de acceso del Metro Pino Suárez, además de albergar un pasaje comercial dentro de toda formalidad, es en sí una plataforma para el comercio irregular. Sobre ella se pueden encontrar desde productos tan variados como ropa y aparatos de electrónica, hasta los típicos puestos de comida callejera que hacen su aparición diaria en las esquinas y banquetas de la Ciudad de México.

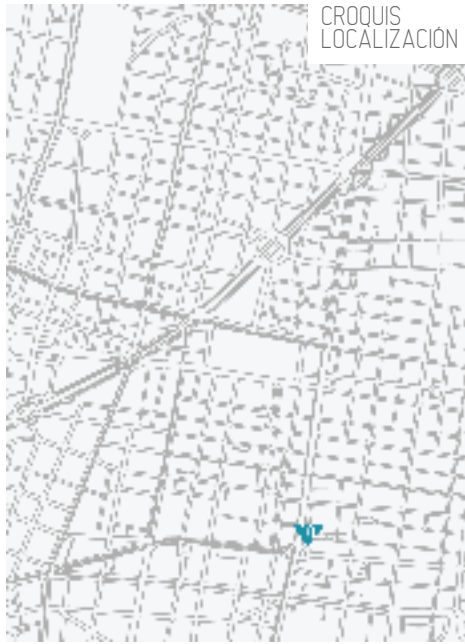
En algún momento el Estado decidió, sin embargo, realizar una intervención sobre el pavimento de esta plaza. Un tratamiento inusual, expresado en forma de cúpulas o semiesferas que ocupan gran parte del espacio transitable.

Estas obras de sencilla replicación y construcción (cuyos materiales base consisten en capas de concreto pobre, malla, varillas de refuerzo y acabado de mosaico como decoración) fueron destinadas para esparcirse por toda la plaza, desde las salidas de metro hasta los accesos más alejados, con la intención de prevenir el montaje de nichos de comercio informal.

Algunas de estas cúpulas se encuentran ya destruidas o en mal estado, lo que nos informa que su recepción no ha sido del todo positiva. No es de sorprender, por tanto, que la intervención estatal no haya cumplido con su objetivo inicial.

El caso de las cúpulas de Pino Suárez nos ilustra de manera bastante ejemplar la particularidad de los brotes ocupacionales del espacio público. El comercio informal ha sabido adaptarse y sobrevivir, aprovechando las cúpulas para su propio beneficio: ya sea utilizándolas como plataforma de apoyo para el armado de sus estructuras desmontables o como banco para comensales. El aporte urbano de estas irregularidades nace aquí, en su capacidad de persistir sobre la trama urbana, improvisando, ingeniando, proponiendo.





CROQUIS LOCALIZACIÓN



CORTE



FACHADA



VISTAS Y
DETALLES



Nosotros & Ellos

Los ejercicios de propaganda política encaminados hacia un ordenamiento ó regulación urbana parecen imponer repetidamente una serie de identidades simples: afinidades sencillas que facilitan el control y la comunicación masiva. En ellas se suele hablar de un 'nosotros' contra un 'ellos', donde se pinta el "nosotros" como una sociedad homogénea y ordenada, responsable y comprometida por el desarrollo social - y el "ellos" como un conjunto subversivo y agitador: un contenedor perjudicial para la calidad urbana.

Resta decir que estos panoramas otorgados son, cuando menos, falacias. Pues a fin de cuentas, el *polis* urbano de la Antigüedad -definido por Aristóteles- nos explica que la ciudad es, por naturaleza, una pluralidad. Una agrupación de ciudadanos libres y diferentes, donde, si existiera una distinción demográfica significativa, sería probablemente aquella entre la sociedad y los órganos que determinan sus pautas y reglamentos de acción.

No existe, por tanto, un "nosotros" contra un "ellos", sino un "todos" como ciudadanos y pobladores urbanos: cada uno conformado por sus circunstancias -como diría Ortega y Gasset- pero sin dejar de formar parte dentro del conjunto urbano. La ciudad es así como una pequeña ironía, donde todos nos encontramos entrelazados y en convivencia mediante los tránsitos e intercambios que realizamos a diario en la ciudad que es nuestro hogar extendido.

Parecería pues, que una verdadera sociedad, responsable y comprometida con su ciudad no trataría simplemente de parchar la tela sobre la que se develan los malestares urbanos. La acción adecuada, por tanto, se inclinaría quizás hacia un ejercicio mucho más complejo: una serie de prácticas y reformas del pensamiento que permitieran la pluralidad de expresiones y derechos territoriales sobre la ciudad, encaminados hacia la reducción de la desigualdad social, la satisfacción de las necesidades básicas y -por tanto- la búsqueda de la felicidad.

Reflexión Final

Dentro del estudio *Tras La Legalidad* descubrimos frecuentemente a las intervenciones gubernamentales, no como propuestas de mejoramiento urbano, sino como ejercicios de rigor y control. Ellas funcionan como invasiones territoriales destinadas a ahuyentar ó censurar las ocupaciones emergentes del espacio abierto. En su calidad habitual de remiendo, estas instalaciones no contribuyen al progreso social: únicamente desean expulsar a aquellos que traspasan los límites autoprotectados de acción federal dentro del espacio público.

Me parece que podemos tomar como pauta los fundamentos socio-urbanistas europeos que valoraron en un principio a lo público como la garantía de igualdad legal y de oportunidades, de aportación de servicios, cobertura y bienestar. Estos dictámenes pueden ser trasladados y revitalizados en la acción estatal urbana sobre la que operan nuestras ciudades latinoamericanas, donde actualmente imperan una serie de malestares y problemáticas urbanas que no hemos sabido remediar bajo la directa influencia de los modelos del capitalismo, el modernismo y el postindustrialismo, respectivamente.

Creo también necesaria la concientización de la población como eslabón vital para la generación de sociedades equitativas - no basadas en el dominio, el control ó los intereses políticos, económicos, mediáticos e inmobiliarios, sino en la resolución de las necesidades más vitales de los habitantes: vivienda, empleo, educación, recreación, etc.

Por supuesto que no todas las intervenciones estatales caen dentro de este campo semántico de prácticas reprochables. Existen muchos ejemplos, desde la intervención sobre el Monumento a la Revolución, hasta la rehabilitación del corredor urbano Madero en el Centro Histórico. Pero resulta indispensable que estas propuestas urbanas y arquitectónicas no sean realizadas sólo por el prestigio y el glamour, por el renombre y el deseo de aparecer en la vitrina mundial.

Quizás la mejor y única labor federal digna de llamarse como tal sea aquella de crear sistemas abiertos que se adapten mejor al entorno urbano, sirviendo a la totalidad de la población. Una postura gubernamental que realice consideraciones especiales, no hacia intereses privados y políticos, sino realizadas (y con mayor énfasis) hacia las poblaciones vulnerables, auxiliando a los pobres y marginados a desempeñar sus labores de supervivencia dentro del espectro del espacio público.



Ministry of Truth. 1984
George Orwell
Waitthinkthank.com



Airstrip One. 1984
George Orwell
Waitthinkthank.com

CAPÍTULO 3: DESENLACE



Inception
Christopher Nolan
Syncopy Films, 2010

ALTERIDAD Y ALTERNATIVA: UNA PROPUESTA DE CIUDAD ABIERTA

“Debemos recordar que todas estas cosas – los detalles, las anomalías, las sutilezas que asumimos sólo como accesorios en nuestros días – están aquí, de hecho, por una causa mayor y más noble. Están aquí para salvar nuestras vidas.”

–*Stranger Than Fiction*, 2006
Marc Forster

Después del estudio realizado sobre las ocupaciones del espacio público, se pretende desarrollar en este espacio una propuesta: una idea de acción que se fundamente en lo investigado y desarrollado, y a la vez, complemente el escrito en su totalidad.

Se trata de una propuesta que reclama a la ciudad y al espacio público por lo que son y lo que representan, retando y cuestionando a los mecanismos de control que cada vez más nos demuestran su ineficacia: técnicas de control por el control propio, que nada proponen y nada solucionan, sino todo lo contrario. Frecuentemente empeoran y alteran el delicado balance sobre el cual operan las comunidades vulnerables.

La importancia de discutir sobre estos agentes de control resulta vital. Mediante estos ejercicios nos permitimos preguntarnos: ¿Qué intentan controlar y qué intentan generar a cambio? ¿Quién realiza el control? ¿Cuántos se benefician? (Pocos, quizás.) ¿A cuántos se afectan? (Seguro muchos). Tal vez después de estas páginas podamos tener una idea más clara sobre estas interrogantes.

La propuesta se apoya, a la vez, de una comparativa de cualidades: una especie de esquema de necesidades prioritarias, donde se observa a la vida y subsistencia, contra el hedonismo generalizado y la búsqueda de estética pura. En esta duplicidad se busca sustentar la importancia de los modos de vida amenazados por la constante regularización, y cómo estas prácticas imperan sobre la preocupación superficial por la ciudad que bordea en el “fachadismo”.

Se procura pues, una propuesta de ciudad que aprenda a jugar con las reglas que nos rigen en realidad, y no con las que se supone ó espera que apliquen en la ciudad. Dicho de una forma más lírica, hablamos no de construir castillos en el aire, sino refugios en la tierra.

El enfoque de esta noción urbana es evidente: el espacio público, el sitio de la epifanía de las virtudes democráticas. Ese espacio público como el lugar abierto del encuentro y la discusión, donde uno sale de uno mismo y toma conciencia de que todo podría ser de otra manera.

Aún más preciso, son las prácticas que se desarrollan sobre este espacio público la que se nos presentan con mayor relevancia. Pues a fin de cuentas, estas actividades son las que definen el sentido de los sitios^[50]. La última palabra acerca de para qué sirve y qué significa un determinado lugar siempre la tiene el usuario junto con sus prácticas y apropiaciones: aquellas que no se pueden prever, y que mantienen un sinfín de relaciones con la vida urbana.

Finalmente, la forma de la propuesta obedece al entendimiento y aceptación de los factores inciertos e imprevistos de la ciudad. Se plantea un conocimiento que concilie y armonice con lo incalculable y oscilante que hay en la vida cotidiana. Una postura, por tanto, receptiva a las inconsistencias que emergen sobre los lugares públicos: aquellas plataformas donde se dan todo tipo de prácticas y fluctuaciones, donde se experimenta y se emancipan las expresiones populares.

Todas las reformas del pensamiento funcionan así, demostrando de una u otra forma la mutabilidad de los sistemas establecidos. Por medio de ellas concebimos cómo no hay nada inapelable en el mundo, nada que no sea susceptible a cambios ó reconfiguraciones. Las propuestas nos dan a entender que todo lo que existe, incluso lo más aparentemente intocable, podría ser de otro modo, o ser al revés, o no ser.

Los elementos principales de la propuesta de Ciudad Abierta se describen a continuación, en base a un orden progresivo sugerido:

1. Recuperación

La Ciudad para los Ciudadanos. En primer lugar es necesario un reconocimiento de la ciudad en su estado actual junto con sus límites y agravantes. Resulta vital la observación clara y objetiva de la ciudad -tanto aquella que se construye bajo dictámenes oficiales y siguiendo una reglamentación, como la que improvisa y manifiesta imprevistos urbanos al margen de la norma- para obtener el cuadro completo de la dinámica metropolitana.

La observación urbana conlleva a un reclamo a la ciudad y a una transformación urbana: un nuevo entendimiento del espacio público como el espacio ciudadano. Un campo de afinidades, de expresiones y de prácticas tangentes y autogestionadas que se escapan de las tentativas de un control estatal riguroso que exige un dominio inflexible pese a la pluralidad de necesidades de una población amenazada con carencias reales que no pueden ser postergadas.

Asumir a la ciudad como el espacio compartido y democrático es, de esta forma, el peldaño inicial de un largo y complejo proceso de reconquista urbana, donde se coloque en primer lugar a todos los ciudadanos - independientemente de su condición social, económica ó cultural.

Plug-In City
Peter Cook
Archigram, 1964

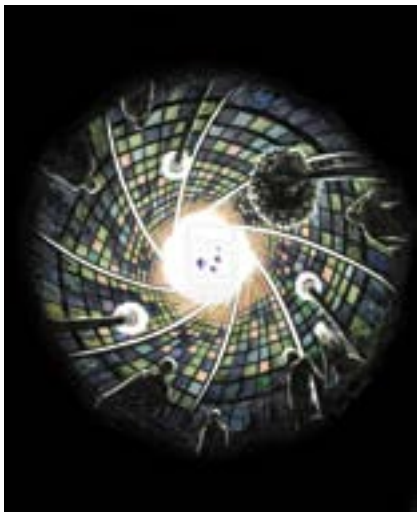


2. Admisión

Todas las expresiones valen. Una idea urbana que acepte los “errores” como parte de la norma; que entienda su cualidad simultánea de los imprevistos urbanos como síntoma y remedio de la situación urbana – reconociendo al orden mismo como el principal generador y principal potenciador de dichas irregularidades.

La admisión consiste, por consiguiente, en aceptar no únicamente las transformaciones que nos agradan ó benefician, sino recibir a todas las prácticas urbanas como lo que son: un cúmulo de soluciones poblacionales desarrolladas en base a los requerimientos específicos de cada uno de los actores de la ciudad.

No es de sorprenderse que esta acción reaccionaria genere soluciones ó dote de cualidades adicionales al espacio público. Las intervenciones extraordinarias producen, de esta forma productos provechosos –no sólo destinados a la resolución de sus propias problemáticas, sino nuevos recursos urbanos de los que la población total puede beneficiarse. Nuevos equipamientos, nuevas opciones de comercio, tránsito y recreación.



City Aperture
Tim Torres
Deviantart, 2012

3. Cuestión

La crítica incansable. Un continuo desafío a la normativa que rete y cuestione las políticas urbanas existentes.

Dentro de un mundo cambiante –que decide y reorganiza pautas independientemente de que nos guste ó no– es prudente siempre hacerse preguntas: ¿qué clase de mundo cambiante es éste? ¿Cambiando de qué y hacia qué? ¿Quién hace el cambio y por qué?

El ejercicio de cuestión implica inevitablemente el permitirse proponer otras configuraciones distintas, que permitan nuevas y distintas formas de relacionarse con el espacio urbano. Formas, quizás, que aprueben la opción de proyectar plataformas de uso flexible, distanciadas de las ordenanzas tradicionales.

Esta práctica implica también realizar revisiones sobre aquellos patrones establecidos y reconocer que ninguna normativa ó decisión federal es intocable. ¿Por qué limitar las múltiples revoluciones del pensamiento? ¿Por qué mantener siempre una postura de guardia y vigilancia hacia lo que no conocemos? ¿Por qué tachar como estorbos aquello que denominamos un “mal”? ¿Por qué no hacer que lo “malo” funcione para lo “bueno”?

Pues – como la experiencia y la educación nos han enseñado en un sinfín de ocasiones– detrás de toda problemática hay un millar de oportunidades.



I'm a City Changer
UN- Habitat
World Urban Campaign

4. Imaginación

Una ciudad para el suceso. Asimilar el hecho de que no sólo arquitectos deciden la forma de las ciudades, sino que todos los habitantes son de alguna forma participantes dentro de la dinámica urbana. Todos diseñamos, habitamos, improvisamos y fantaseamos con las posibles formas de la metrópolis.

Se concluye con una actitud receptiva hacia los imprevistos: alteraciones que suelen despertar nuevas nociones, interpretaciones y re-interpretaciones de los espacios habitados y la ciudad. Éstas nos permiten imaginar la urbe de distintas maneras, dejando lugar al quizás y a lo no-planeado, a lo que sería posible una vez que dejámos de obstruir el paso.

Quizás ésta sea la opción más importante. Es la cualidad más valiosa y remuneradora de todo aquel que se considera como artista, estudioso, contribuyente ó actor social. Y es que sobre ésta imaginación se construyeron las ciudades que hoy en día habitamos, los libros que leemos y las múltiples expresiones que facilitan y endulzan nuestra vida. No debemos traicionar a nuestro ingenio. Utilicémoslo para proponer y crear otras formas de vida que auxilien a todos y no generen nuevos métodos de segregación.



City of Words
Vito Acconci, 1999
Blogs.ubc.ca

Sobra decir que esta propuesta de ciudad abierta –de alteridades y alternativas, de tangentes y contracultura, de lo inesperado y del ingenio humano esperanzador– no es la única opción posible ni adecuada. Al contrario, mediante este breve pensamiento se insta a la creación de múltiples y numerosas propuestas urbanas, que contengan, esperamos:

- Proyectos que se opongan a los procesos segregadores y alienantes –derivados de los intereses políticos y económicos que alentan el progreso cívico y contribuyen a la desigualdad social – para la realización de convenios imparciales de gestión urbana.
- Iniciativas que sepan ver más allá de la ingenua visión urbana del modernismo de principios del siglo pasado, que pretendía tratar a la ciudad como una máquina cuando ésta sea probablemente más parecida a un mercado, a una jungla ó un campo entrelazado de prácticas.
- Herramientas sensatas que proporcionen solución a los malestares urbanos y concienticen sobre la magnitud de estas dificultades.
- Ideas que propongan nuevas formas de relacionarse en la siempre cambiante ciudad que nos alberga a todos.

Se dice a menudo en el contexto coloquial “si no propones, no critiques”. Esta propuesta, además de intentar dirigirse ante estos proverbios, pretende ofrecer una especie de breviario sobre la contribución teórica que pueden ofrecer arquitectos, diseñadores, urbanistas y toda clase de especialistas de ramas afines (como la sociología y la antropología) desde los ámbitos académicos encaminados a la resolución de problemáticas de la índole urbana.

No veo porqué estas consideraciones no puedan ponerse en funcionamiento desde las instituciones del conocimiento: desde los primeros momentos de instrucción técnica. A fin de cuentas, toda escuela ó facultad tiene como fin generar profesionistas capaces de entender y proponer proyectos hacia la sociedad. Esta especie de inducción sólo confirma las premisas: hay que saber hacia qué nos enfrentamos. Pero hay que conocer todo, no sólo lo más común. También está lo inusitado, lo imprevisto, lo sorpresivo y lo impredecible.



Complejo Pruitt-Igoe
Abril, 1972
U.S. Department of Housing
and Urban Development

EPÍLOGO: LOS MIL DEVENIRES

Concluimos el estudio aquí: esta visita a los distintos métodos de apropiación del espacio público llega a su fin. Nuestro ensayo –aunque intenso y sin duda considerado por algunos como subversivo– requiere, sin embargo algún tipo de cierre. Es pertinente, por lo tanto, realizar un comentario final donde además se elaboren una serie de conclusiones para evitar cortar tan bruscamente.

Este epílogo sirve así para realizar una especie de recapitulación del análisis realizado hasta el momento: desde el repaso inicial sobre la ciudad y el espacio público, hasta nuestras primeras aproximaciones sobre los brotes ocupacionales del panorama urbano. Pasamos pues, de lo general a lo particular, colocando nuestra atención sobre una serie de casos concretos que denominamos los Casos de Estudio de la Prosa Pública.

En esta jornada se analizaron particularmente diez casos que expresan cuatro condiciones de imprevisión urbana: pudimos observar ejemplos representativos de estas prácticas emergentes, pasando por las estructuras básicas de vivienda, recreación, equipamiento y empleo. Dichos casos fueron presentados mediante un proceso de estudio, entendimiento y explicación, para finalizar con una justificación y una reflexión que exhorta, a su vez, a una diversidad de reflexiones y conclusiones por parte del lector.

Dentro de este modelo, se trató siempre de dejar las aportaciones y propuestas personales para el final, con el fin de no afectar la comprensión global del estudio de las imprevisiones, mientras se mantiene una postura crítica y objetiva frente a los casos descritos.

Una vez concluido este análisis, nos permitimos arribar finalmente a un proyecto conceptual, titulado “Ciudad Abierta”. Una propuesta teórica e ideológica, no como receta ó dictamen, sino como posición de apertura. En lugar de una imposición, se trata de una pluralidad de posibilidades: un esquema de recepción y análisis crítico, contrapuesto a la característica persecución y reproche de lo inusual e imprevisto que se realiza en la actualidad.

Ciudad Abierta expresa la concepción –pasando por modelos análogos como los de Till, Harvey y Delgado– de que la ciudad no está formada por concreto y ladrillo, sino por la gente que la habita y la recorre a diario, y que a ellos debe servir mediante un verdadero derecho a la ciudad. A la vez, se replantean las nociones de espacio público hasta llegar a la consideración de que quizás éste sirva como una especie de red de seguridad para los marginados y excluidos: una malla que se mantiene estable cuando todo lo demás falla.

En las páginas de la propuesta de Ciudad Abierta, se hallan también una serie de problemáticas actuales que obstaculizan los ejercicios de equidad dentro de la ciudad. Las prácticas tangentes son perseguidas en una especie de juego de gato y el ratón, de policías y ladrones – donde los perseguidores no son tan nobles ni los perseguidos tan villanos.

A pesar de estas dificultades, las palabras aquí escritas dibujan un panorama optimista. Y es que dentro de la dinámica de las imprevisiones yace un potencial urbano: la capacidad de contribuir a la ciudad de múltiples e ingeniosas maneras, generando nuevos recursos y consiguiendo incluso ser de utilidad para los mecanismos de gestión institucional al lograr –en el sentido más somero– que los “males” ó “defectos” de la ciudad funcionen para el progreso y el bien común.

Pero para caer en este entendimiento es necesario mantener una actitud receptiva: no cerrarse ni cerrar los ojos ante las problemáticas existentes. No vamos a lograr desaparecerlas con sólo pretender que no están ahí. Para eso necesitaremos salirnos de nuestros papeles de arquitectos y diseñadores –y actuar, de vez en cuando, como antropólogos, sociólogos o incluso políticos– para lograr ser una especie de mediadores entre la realidad contemporánea y la propuesta de ciudad que podría ser.

En general, se podría decir que este estudio sobre los imprevistos urbanos intenta basarse en un conjunto de casos inusuales, tratando de ser más que eso. Mediante el uso ocasional de figuras y analogías literarias y lingüísticas (diseñadas para un mejor entendimiento y una

lectura más entretenida), estas páginas revelan un estudio de las alternativas –tanto sintomáticas como en propuesta. Un repaso de lo que se ve y lo que se ignora en la dinámica urbana

En estas alternativas encontramos nuevos modos de existencia en la ciudad que sugieren la necesidad de un urbanismo integrador que considere todas las expresiones como válidas y no persiga como un verdugo desinformado. Sólo así estas páginas colaborarán a una auténtica concepción de la realidad que nos atañe y de la ciudad en que vivimos.

Sin embargo, la mayor contribución sin duda será la de aumentar el número de interrogantes y propuestas venideras que permeen dentro de las estructuras académicas, políticas y urbanas. Sólo pensando a la ciudad de forma radical podremos reclamar la calidad de vida que nos merecemos en conjunto. Ese proyecto de ciudad por el que nos permitiremos luchar en un futuro, cuando contemplemos la ciudad a lo lejos y desde lo alto –con nuestras escuadras en mano y la cabeza inmersa en pensamiento– y nos permitamos exclamar, como lo hizo Eugène de Rastignac en la famosa novela *Le Père Goriot* de Honoré de Balzac: “¡Esto es entre tú y yo ahora!”

Bibliografía

SINTAXIS ARQUITECTÓNICA:

1. **BOHGAS, Josep.** Conferencia: "Arquine Jams: Espacio Activado". José Luis Esteban Penelas, Xavier Monteys, Félix Sánchez & Daniel Escotto. 2012/09/12.
2. **GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos.** "Ciudad Hojaldre." Editorial Gustavo Gili. España. 2004
3. **GÓMEZ TORREGO, Leonardo.** "Hablar y escribir correctamente. Gramática normativa del español actual. Acentuación, puntuación, ortografía, pronunciación, léxico, estilo". Editorial Arco Libros. 2006. 445 pp.
4. **SARAMAGO, José.** "El hombre duplicado". Santillana Ediciones Generales. S.L. Lisboa. 2002. 432 pp.

LOS LUGARES ABIERTOS DE APROPIACIÓN:

5. **LE CORBUSIER.** "Principios de Urbanismo. La Carta de Atenas." Barcelona: Ariel. 1928. 151 p.
6. **QUIROZ ROTHE, Héctor.** "El Malestar por la Ciudad." Editorial UNAM. México. 2003.
7. **REGUILLO, ROSSANA.** "Ciudad, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento." en La Antropología Urbana en México. CONACULTA. UAM. FCE. México. 2005.
8. **SOLÁ-MORALES RUBIÓ, Ignasi de.** "Territorios". Barcelona: Col·legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya / Centre de Cultura Contemporània. 1996.

CIUDAD NORMADA VS. CIUDAD ESPONTÁNEA:

9. **PERÁN, Martí.** "Post-it City: Ciudades Ocasiones". Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. España. 2008. 232 páginas.
10. **TORROJA, Pio.** "Gris Público Americano." en Post-it City: Ciudades Ocasiones. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. España. 2008.
11. **JÁUREGUI, Jorge Mario.** "La Ciudad en Devenir: Economías Informales / Espacios Efímeros" en Post-it City: Ciudades Ocasiones. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. España. 2008.

LA CIUDAD ENTRE LÍNEAS:

12. **SCHULTZ, Bruno.** "Street of Crocodiles". Walker and Company. Estados Unidos. 1963. 285 pp.
13. **SAFRAN FOER, Jonathan.** "Tree of Codes". Visual Editions. Estados Unidos. 2010. 285 pp.
14. **SALES, Pedro M.R.** "Y Mientras. Devenir Entre". Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. España. 2008. 232 pp.

LA CIUDAD Y LA MEMORIA:

15. **CALVINO, Italo.** "Las Ciudades Invisibles. Ed. Siruela. España. 1972.
16. **RANCIER, Om̄ar.** "La Ciudad en la Memoria". Ed. Cielonaranja. 2005.
17. **KOOLHAAS, Rem.** "La ciudad genérica". Colección Gustavo Gili. México. 2011. 62 págs.
18. **GARCÍA CANCLINI, Néstor.** "La Antropología Urbana en México". México: Conaculta. UAM. FCE. 2005. 381 págs.

LA CIUDAD Y LOS MAPAS:

19. **LYNCH, Kevin.** "La Imagen de la Ciudad". Estados Unidos: MIT Press. Cambridge MA. 1960.
20. **MUSEO DE DESARROLLO URBANO.** Hitos Urbanos y Arquitectónicos. 1999. [en línea]. [Fecha de consulta: 10 octubre 2012]. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/bogotacd/urbanos.htm>
21. **PORTAL, María Ana y Patricia Safa Barraza.** De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades. México: Conaculta. UAM. FCE. 2005. 381 págs.

LOS USOS CONVENCIONALES:

22. **LEFEBVRE, Henri.** "El Derecho a la Ciudad". Península. 1969.
23. **LASSO, Pablo.** "El comercio informal: Diversas aproximaciones al ambulante en México." [En línea]. [Fecha de consulta: 01 octubre 2012].
24. **CLEMENT, Gilles.** "Manifiesto del Tercer Paisaje". Editorial Gustavo Gili. 2007.
25. **HERNÁNDEZ, Alejandro.** "El derecho a la ciudad." [En línea]. [Fecha de consulta: 11 enero 2013]. Disponible en: <http://www.arquine.com/blog/el-derecho-a-la-ciudad/>

LOS USOS INUSITADOS:

26. **LERNER, Jaime.** "Acupuntura Urbana. Brasil. 2005.
27. **BORJA, Jordi y Zaida Muxí.** "El Espacio Público. Ciudad y Ciudadanía". Barcelona. 2000.

ENTRE CALLES:

28. **HILAL, Sandi.** "Informal Urbanism." En PERÁN, Martí. "Post-It City. Ciudades Ocasionales". Barcelona. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona. (CCCCB). 2009.
29. **CLICHEVSKY, Nora.** "Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación". Naciones Unidas. División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos. Chile. 2000 - 61 páginas.
30. **BRAKARZ, José.** "Ciudades para todos. La experiencia reciente en programas de mejoramiento de barrios". Inter-American Development Bank. 130 páginas.
31. **RODRÍGUEZ LÓPEZ, Alfonso.** "Suelo Urbano y Vivienda Informales". Editorial Claves Latinoamericanas. México. 2000. 200 páginas.
32. **CLICHEVSKY, Nora.** "Regularizando la Informalidad del Suelo en América Latina y el Caribe: Una Evaluación Sobre la Base de 13 Países y 71 Programas". United Nations Publications. 2006. 215 páginas.
33. **ANDRADE NARVÁEZ, Jorge.** "La vivienda popular en México. Retos para el siglo XXI". México: Logos Editores. UAM. 2011. 232 páginas.
34. **TILL, Jeremy.** "Architecture Depends". MIT Press. Estados Unidos. 2009 - 269 páginas.
35. **NEUFERT, Ernst.** "Arte de Proyectar en Arquitectura". Editorial Gustavo Gili. España. 672 páginas.
36. **REGLAMENTO DE CONSTRUCCIONES PARA EL DISTRITO FEDERAL.** México. D.F. Berbera Editores. 2010.
37. **COOK, PETER.** "Archigram". Princeton Architectural Press. Nueva York. 1999. 144 páginas.
38. **BACHELARD, Gaston.** "La Poética del Espacio". Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 279 páginas.
39. **ABALOS, IÑAKI.** "La Buena Vida". Editorial Gustavo Gili. Madrid.

BAJO LOS PUENTES:

40. **MUÑOZ, JOSÉ LUIS.** "Bajo Los Puentes." Conferencia: Laboratorio de Territorios en Transformación. Mayo. 2012. Granada, España.
41. **AUGÉ, MARC.** "Los No Lugares. Espacios del anonimato: Una antropología de la sobremodernidad". Editorial Gedisa. 2002. Barcelona.
42. **FOUCAULT, MICHEL.** "Los Espacios Otros: Utopías y Heterotopías". Conferencia pronunciada en el Centre d'Études Architecturales. Marzo. 1967. Publicada en 'Architecture, Mouvement, Continuité', no. 5, Octubre 1984.

SOBRE LA VÍA:

43. **SECRETARÍA DE ASENTAMIENTOS HUMANOS Y OBRAS PÚBLICAS.** "Glosario de Términos sobre Asentamientos Humanos". México. 1978
44. **LEBLANC-BAZOU, EUGENIA & JEAN ZEITOUN.** "Espace Urbain et Équipements: Une Approche Urbanistique". Paris. Centre de Recherche d'Urbanisme. 1976. 184 págs.
45. **FOURQUET, FRANCOIS & LION MURARD.** "Los Equipamientos del Poder: Ciudades, Territorios y Equipamientos Colectivos". Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 1978. 188 págs.

TRAS LA LEGALIDAD:

46. **MONTANER, JOSEP MARÍA & ZAIDA MUXÍ.** "Arquitectura y Política. Ensayos para Mundos Alternativos." Editorial Gustavo Gili. Barcelona. 2011. 254 págs.
47. **LEAL, JUAN FELIPE.** "Del Estado Liberal al Estado Interventor en México". México. D.F. Ediciones El Caballito. S.A. 1993. 282 págs.
48. **FOUCAULT, MICHEL.** "Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión". Siglo XXI. México. 2009. 359 págs.
49. **FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, JOSÉ A.** "Arquitectura y Represión. (Seminario de Prefabricación)". Madrid. Cuadernos para el Diálogo S.A. 1973. 334 págs.

ALTERIDAD Y ALTERNATIVA:

50. **DELGADO, MANUEL.** "El Animal Público". Editorial Anagrama. Barcelona. 1999. 218 págs.

“Pelearemos. pelearemos.
Pelearemos por tus auditorios
y ciudades moribundas

Ellos pelearán. ellos pelearán
Ellos pelearán por tus
paredes neuronales y plasticidades

Y tu preciado territorio”

-Andrew Bird
Plasticities

